



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

**“SIGNIFICACIONES Y PRÁCTICAS SEXUALES EN LA PAREJA CONYUGAL:
HISTORIAS DE VIDA”**

OPCIÓN DE TITULACIÓN

TESIS

GRADO ACADÉMICO

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MARTHA IRENE SOTO ORTÍZ

ASESORES:

Directora: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Vocal: Dr. José Salvador Sapién López

Secretario: Dra. María Alejandra Salguero Velázquez



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres:

Samuel Soto Noguez y Martha Alicia Ortíz González, quienes con su ejemplo, confianza, amor y consejos, me enseñan a cumplir mis metas, infundiéndome la confianza en mi misma no importando las adversidades, convirtiéndolas en retos que me harán cada vez más fuerte. Gracias por ser mis padres, gracias por amarme tanto, por estar siempre detrás de mí cuidándome y recordándome de lo que soy capaz. Esta tesis se la debo principalmente a ustedes, pues perpetuaba cada uno de sus consejos de superación y de amor a mi carrera. Quiero que recuerden siempre que los amo con todo el corazón y este es un pequeño reconocimiento que se llevan por el gran apoyo y amor que me han brindado a lo largo de mi carrera y de mi vida. Gracias.

A mis participantes:

Gracias por su colaboración, apoyo y confianza, espero que les guste pues este es como un diario de una parte de su vida.

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo:

David Martínez Hernández. Gracias por haber confiado siempre en mí, porque en momentos duros de mi vida siempre estuviste a mi lado, porque cuando caía estabas ahí para levantarme y me ayudabas a no dejar en el olvido mis sueños y mis anhelos. Te amo siempre mi amor.

A mis hijos:

Quiero que sepan que ustedes fueron mi máxima inspiración en la mitad de este camino. Hicieron que me convirtiera en otra persona con metas cada vez más grandes, cada vez más altas, pensando siempre en poderles dar lo mejor de mí. Pues anhelo que algún día estén orgullosos de su madre que los ama tanto. Este logro también se los debo a ustedes mis niños hermosos. Los amo con toda el alma.

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores:

José Salvador Sapién López, quien con su apoyo y paciencia llegué a la culminación de esta tesis, porque a pesar de encontrarme en situaciones adversas me brindó calma y confianza para terminarla.

A Diana Isela Córdoba Basalto de quien sentí también un gran apoyo y sinceridad así como paciencia para cumplir con este propósito.

ÍNDICE

Resumen.....	6
Introducción.....	7
Metodología.....	38
Resultados.....	43
Discusión.....	87
Conclusiones.....	125
Referencias.....	134
Anexo.....	138

Resumen

Se realizó una investigación de tipo cualitativa en la cual se empleó el método de historias de vida, mediante entrevistas semiestructuradas, que fueron modificadas por la forma de conversación en cada sesión. Los participantes fueron Ana de 22 años de edad y Roberto de 29 años, unidos en matrimonio desde hace dos años, con una hija de un año cuatro meses. Las entrevistas eran realizadas de manera organizada y las conversaciones de forma continua empezando por las primeras etapas de desarrollo hasta su vida conyugal, con la finalidad de conocer los agentes que regulan las significaciones y prácticas sexuales en una pareja conyugal, a través de su historia de vida, siendo este el tema de esta investigación. Se encontró que los factores sociales y culturales son los que marcan en esencia el mundo de la sexualidad, y con ellos determinándose la biología. A su vez se halló que los hombres y las mujeres tienen una forma de vivenciar, sentir el sexo y ver su sexualidad compartiéndola en el noviazgo y en este caso hasta el matrimonio, siendo esta una construcción social, que va regida de los estereotipos de género y las leyes sociales que te van formando como hombre o mujer.

INTRODUCCIÓN

Según Cazés (2000), ser mujer o ser hombre es un hecho sociocultural e histórico. Más allá de las características biológicas del sexo existe el género: se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas, y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre, o ser cualquier otra categoría genérica. Los géneros son históricos, y en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad.

Para los seres humanos no importando el género, siendo éste definido anteriormente, es muy importante su sexualidad, esta resulta ser compleja no solo en como llegamos a pensar respecto de ella o de lo que hemos hecho en torno a ella, es una serie de sentimientos, de emociones y significados que cada persona le da a partir de su experiencia propia, entonces ya no es solo lo que hemos hecho con nuestra sexualidad sino como nos sentimos con ello. Como nos menciona John Gagnon (1980) en los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar, y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo. Sin demasiada reflexión obtienen instrucciones de su ambiente social y actúan de acuerdo a las reglas de la cultura a la que pertenecen. Es así que la conducta sexual se aprende de una determinada manera. Es por esto que es de suma importancia comenzar examinando cómo aprendemos a ser seres sexuales explorando las razones por las cuales tenemos determinadas actitudes ante la sexualidad que responderían a estas cuestiones: ¿Qué ha significado el sexo para mí? ¿Cómo puedo hacer elecciones sobre qué hacer sexualmente? ¿He vivido mi vida sexual correcta o equivocadamente?

De toda una variedad de actos sexuales que se puedan realizar, solo algunos estarán dentro de los estándares de lo “correcto” y otros como “inapropiados” pero

esta postura refleja mucho la forma en que dan las significaciones para cada individuo.

No solo nos comportamos sino que evaluamos nuestro comportamiento en términos de bueno – malo, apropiado – inapropiado, correcto – incorrecto. Estas forma de juzgarnos están basadas en normas con las cuales vamos creciendo desde pequeños y bajo la influencia de una sociedad (Schapiro, 2002). Es así que todo comportamiento sexual es regulado por la sociedad. Además es el resultado de una educación desde pequeños. Es decir, a partir de nuestros papeles genéricos adoptando una identificación sexual que influirá en la manera en como nos comportamos. Las cosas, las personas y las actividades son clasificadas, “esto es apropiado para quien soy y esto no es apropiado para quien soy”, los mensajes que le dan a los niños y a las niñas son muy distintos, en ocasiones solo lo hacen implícita o explícitamente tanto sus padres como la gente que los rodea. Es así que para comprender la sexualidad se debe observar las clases de disposiciones que hemos hecho sobre la forma en que se supone que los hombres y las mujeres deben comportarse en nuestra sociedad.

Recordemos que la sexualidad en todo su amplio significado es una parte importante de los seres humanos que no podemos dejar olvidados en la casa o dejarlo en la oficina o escuela, es algo que es parte de nosotros. Así pues si llevamos felizmente nuestra sexualidad tendremos una buena salud. Álvarez (1996) nos menciona que la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas considera a la salud como completo estado de bienestar físico, psicológico y social de los individuos. Enfatiza el aspecto de estar bien, que el individuo se sienta bien, a gusto, tanto física como emocionalmente, al mismo tiempo que la sociedad en donde viva y tenga acceso a los mínimos de bienestar. De acuerdo con la OMS la salud sexual es “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual en formas que sean enriquecedoras y que realcen la personalidad, la comunicación y el amor. Esto me parece importante pues como se mencionaba no se puede separar la sexualidad

del ser humano, pues todas nuestras acciones conllevan sexualidad. Recordemos que sexualidad no es únicamente genitalidad, es biología, psicología y sociedad. García (2001) menciona que en lo que refiere a sociedad estamos hablando de los papeles sexuales, dominación de un sexo por el otro, etc. Cabe señalar que la sociedad y sus normas ocupan un papel preponderante en nuestro desarrollo como personas y tiene una gran influencia en nosotros y en nuestra sexualidad.

La sociedad construye roles genéricos que adoptamos y que desde antes de nacer nos predisponen a desarrollarlos. Hay una postura la cual nos dice que los cambios de papel de sexo violarían tendencias naturales y podrían crear tensión, ansiedad y enfermedades físicas y mentales. Según este punto de vista, las mujeres deben estar en el hogar, al cuidado de los niños y los hombres deben estar fuera trabajando entendiéndose estos papeles como herencia biológica. Sin embargo sabemos que no es así, hay una serie de factores sociales que están involucrados en estas actividades (Maccoby, 2002).

Desde antes de nacer nos predisponen a una cierta identidad sexual. Los padres poseen un conjunto de ideas acerca de lo que sus hijos necesitan en cuanto a la identidad de sexo pues fueron socializados para tener una noción respecto a como deben ser las niñas y los niños y es así que de manera totalmente consciente les atribuyen diferentes expectativas lo que puede llegarlos a limitar en su desarrollo. Esto puede verse por ejemplo en lo que refiere a la independencia o autonomía de los hijos que sería uno de las metas de los padres para con ellos. Lagarde (1997) nos menciona que como función de estereotipos sociales los padres creen y sobre todo las madres que los niños deben ser más independientes que las niñas y los estimulan a explorar y dominar su mundo, esto es a lo que me refiero con una limitante, ya que las niñas que llevan este tipo de educación se muestran menos desarrolladas en esta área, y con esto le llevan mensajes ocultos a la pequeña al darle entender que es frágil, delicada y que no puede valerse por sí misma y los niños son vistos como fuertes y activos capaces de valerse por sí mismos. Cazés (2000), dice que otras de las diferencias que

hacen en torno a los roles genéricos es en los juegos de acuerdo al estereotipo que tiene cada uno, por ejemplo si el niño es considerado fuerte, independiente y activo, los juegos que van a regir para ellos son de esta índole como: policías y ladrones, guerras, vaqueros e indios, peleas, etc., y a las niñas por considerarlas tiernas, dulces, serviciales, amorosas, frágiles sus juegos serán: a la casita, a la cocinera, a la mamá, a la comidita, con la muñecas, de vendedoras, etc. Aunque parezcan simples juegos esta forma de visualizar su mundo y de explorarlo va a influir considerablemente en la forma en que pensarán cada uno, actuarán y sentirán de las cosas y personas que les rodean, y considero que es aquí que se empiezan a formar las primeras significaciones para los niños y niñas de lo que es ser lo que son y los que deben de hacer de acuerdo a su rol.

Como bien lo menciona Fernandez (1998) en la formación de un estereotipo intervienen procesos psicológicos diversos, de naturaleza cognitiva, motivacional y emocional. Entonces podemos ver que el género no se concibe como una característica interna que genera consecuencias por sí misma, sino como un elemento estimular, algo que está en la mente del que percibe antes que de la propia naturaleza, es decir que el género nos es dado a partir de nuestras características como mujer o como hombre y nos son impuestas una serie de normas para entrar dentro de un marco de normalidad, pues aquel que se salga de la “norma” es “anormal” y está mal. La formación de estereotipo es resultado de un complicado proceso psicosocial y conlleva a un desarrollo evolutivo.

Las imágenes estereotipadas de la feminidad y la masculinidad son resultado de expectativas sociales, experiencias pasadas, exposición a modelos prototípicos e interacciones comportamentales cuyos resultados reciben distintos tipos de refuerzos (Caricote, 2006). Me parece que en cierta forma la sociedad si nos manipula en cuanto a la forma “correcta” de actuar o “incorrecta” según sea el caso, sin embargo, me hago la pregunta del ¿por qué entonces entre los hombres y entre las mujeres hay formas de comportamiento distintos que en ocasiones se saltan las normas adaptativas de la sociedad? Y es precisamente porque cada

individuo aunque estemos hablando únicamente de mujeres u hombres tiene una historia de vida distinta y por lo tanto tiene una forma distinta de procesar la información.

Según Barrio (1998) “La identidad tiene algunas características fundamentales, está referida a un contexto social y cultural, se afirma en la relación interpersonal, y es producto tanto de la sociedad como de la acción de las propias personas.”

Estas formas de interacción no constituyen un conocimiento sexual en sentido estricto, pero si estaría condicionando lo sexual. Si decimos a las niñas que algún día quieran ser mamás entonces el estereotipo de “mamás” empieza a conformar todas las demás cosas que las niñas hacen y sueñan. Por otro lado no les decimos que podrían querer elegir a la persona con quien salir, ser autónomas o disfrutar del sexo y ser hábiles en la cama como nos menciona Masters. Hablar del sexo con los hijos es bastante complicado para los padres, no saben como hacerlo, sin embargo a través de estos juegos se los estamos diciendo de manera implícita.

Los padres en efecto son la primera influencia en el niño (a) sin embargo por ser el ser humano un ser social se desarrolla en otros ámbitos entre ellos está la escuela en donde el lugar de control cambia, contribuyen a una forma de ver la masculinidad y la feminidad (Gotwald, 1985). Por ejemplo a las niñas se les puede enseñar economía domestica o mecanografía, mientras que para los niños están los talleres de mecánica. Los niños y las niñas se encuentran separados a la hora de formarlos por estaturas o colocarlos para dar honores a la bandera, en ocasiones hasta se les llega a separar en el salón de clases. Se le enseña a la niña distintas formas de llamar la atención y de ser aceptada y reconocida por el grupo y por los maestros como: la obediencia, la pasividad y la dependencia y al niño lo que se le reconoce por lo general en esta área de desarrollo es: aumentar la afición al logro, y a la competencia así como que sean activos. Estos mensajes ocultos que se le dan a los niños que los van internalizando llevándolos poco a poco a formas distintas de ver y sentir la vida.

Los roles de género en cada cultura son diferentes, en México es común que la familia sea dirigida por el hombre, por el clásico estereotipo de que los hombres son fuertes, inteligentes, protectores y las mujeres sumisas, y el hombre es quien las debe proteger. Esto es un claro ejemplo de querer ser el macho mexicano, es muy común que los hombres por sus inseguridades traten de aparentar algo que no son y al poder dominar a la mujer se sienten seguros de sí mismos, cuando todo es una realidad disfrazada de temor. Los hombres desde pequeños aprenden a resolver las diferencias por medio de la violencia, son violentos cuando tienen algún problema en la calle, además los juegos contienen violencia al igual que la televisión y otros medios que muestran la violencia social en la que actualmente vivimos (Troncoso y Tenorio, 1999)

Con respecto al rol de la mujer anteriormente citado de cierta manera es lo que se nos ha impuesto a nuestra cultura que tiene que aguantar todo lo que el hombre le hace, como si fuera su destino. Como se había mencionado anteriormente, aquí también se presenta un problema de autoestima en la mujer cuando se deja agredir por la pareja; no se deja valer como debe hacerlo, por miedo a quedarse sola o por que simplemente piensa que ella es menos que él.

La identificación es la reproducción de roles o patrones de comportamiento en una sociedad; de acuerdo con los significados y valoraciones de esa sociedad y cultura particular que se concretan por medio de una red de relaciones y de muy diversa manera. Las niñas y los niños aprenden los modelos femenino y masculino socialmente aceptados, a partir de los cuales, construyen su auto-percepción y valoración de las otras personas con las que se relaciona (Suárez, 2000).

¿Pero qué pasa con lo sexual? Es falso que los niños no saben nada de la sexualidad. La sexualidad se va desarrollando más y más al paso que crece, pero nunca está ausente. El niño aprende del medio ambiente, de los medios de comunicación y como primera instancia la forma en que interactúan y se relacionan sus padres desde un beso, una caricia, la forma en que se hablan, etc., lo que forma parte de la sexualidad y esto le da pautas al niño para saber

como comportarse de acuerdo a su sexo. Los niños por naturaleza resultan ser curiosos preguntando de donde vienen los bebés, explorando su cuerpo entre otras cosas que los padres podrían reprimir en ellos (Vielma, 2004).

Es por esto que los padres deben desarrollar un papel positivo en ellos para que tengan un buen desarrollo de la sexualidad. Luria (2002) bien nos menciona que hay tradiciones en el que el sexo es considerado como un mal paso y en el mejor de los casos como un problema, de manera que la forma de tratar al pequeño es mantenerlo ignorante, ocupado y castigado y esto lo único que logra es limitarlo y reprimirlo sexualmente, por lo que los padres deben tener una buena comunicación con sus hijos. Dentro de la buena comunicación con los hijos, interviene la forma en como le hacen ver y conocer las partes de su cuerpo incluyendo sus genitales sin necesidad de restricción de explorarlos y conocerlos, haciéndolos sentir que es “malo”, pues esto de alguna manera definirá su sexualidad más tarde, ya que si las partes del cuerpo son definidas como malas, sucias, impuras, tales actitudes deben ser revisadas cuando llega el momento del sexo según (Luria, 2002). Para algunas personas la solución del problema está en apagar las luces, reducir caricias entre otras cosas que tendrán un significado para la persona y como consecuencia una forma de vivirlo.

La forma en como actúan los padres es como los hijos empiezan a decirle algo de manera implícita del mundo y los intercambios entre hombres y mujeres aún cuando el niño no sepa cuál es el verdadero contenido de ese mundo como nos menciona John Gagnon (1980).

Ahora, los seres humanos según Ramírez (2004) desde pequeños vamos conformando nuestra sexualidad cognitivamente y físicamente de maneras distintas según la etapa de desarrollo en la que se encuentre la persona. Según este autor nos maneja las siguientes etapas de vida del ser humano hasta la adolescencia y como manifiestan y significan su sexualidad.

1. La Sexualidad en la etapa neonatal (de 0 a 3 meses)

El hecho más significativo en este momento es la asignación de sexo a la criatura neonata. Dado que esta asignación se sigue realizando de forma generalizada a través de la observación de los genitales externos, puede haber ciertas dificultades ante unos genitales no definidos totalmente en masculino o femenino.

2. La sexualidad durante los dos primeros años de vida

Desde el momento del nacimiento, e incluso con anterioridad, comienza la crianza diferenciada: tratamos de forma diferente a la criatura según el sexo que le hayamos asignado, a través de un doble proyecto educativo que viene determinado por las expectativas que tengamos hacia uno u otro sexo y no tanto por las peculiaridades de la criatura que tenemos delante: ¿nos acercamos, tocamos, acariciamos, igual a uno que a otra?, ¿nos dirigimos de igual manera y tenemos en cuenta tanto a la madre como al padre?.

Ramírez de Ocariz (2004) nos menciona otro hecho a destacar en estas edades, que es la importancia de las figuras de apego, es decir, de cómo la manera en que las personas significativas para la criatura (padre, madre,...) resuelvan sus necesidades básicas (incluida la del afecto) va a influir en la construcción de su seguridad emocional básica. Por ello es interesante que animemos al padre y a la madre a mantener el contacto físico habitual, incluido el contacto piel con piel, que le dé confianza y seguridad en el otro.

Como vemos es muy importante la educación y la comunicación por parte de los padres en lo que refiere a la sexualidad de los hijos, pues, ¿Cómo nombramos los genitales externos? Creo que hoy en día seguimos teniendo dificultades en utilizar los términos adecuados, sobre todo en lo referido a los genitales femeninos. Considero que es muy importante que los niños y niñas y sus familias sepan cuáles son y que los puedan utilizar en lugar de los socorridos diminutivos y eufemismos. Estaremos ayudando a que las mujeres del mañana puedan reconocer su vulva y quererla. Otro tema relacionado con los genitales se refiere a

cómo reaccionamos cuando el (a) bebé se los acaricia durante la revisión: ¿le dejamos que continúe?, ¿le quitamos la mano?, ¿hacemos algún comentario?,... Como más adelante especificaremos, las conductas masturbatorias pueden darse desde los primeros meses de vida, aunque sean más evidentes tras quitarles el pañal. Incluso pueden tener capacidad para sentir orgasmos, que pueden inquietar a la persona cuidadora si no los identifica como tal puede confundirlo por ejemplo, con un ataque epiléptico (Ramírez de Ocáriz, 2004)

3. La sexualidad de los dos a los seis años

A esta edad, la curiosidad sobre temas sexuales se manifiesta continuamente: preguntas acerca de las diferencias anatómicas entre los sexos (entre niñas y niños y entre éstos y las personas adultas), acerca de las diferencias de roles y estereotipos de unos y otras, sobre el origen. Ramírez Ocáriz (2004) comenta que la exploración de su propio cuerpo y de sus genitales les proporciona vivencias y sensaciones placenteras que tenderán a repetir. Sin embargo estas conductas masturbatorias serán vividas de manera diferente según la reacción de las personas adultas ante ellas (por ejemplo, sentimiento de culpa). Una pauta clara debería ser que aprendieran a realizarlas en espacios íntimos y en el momento adecuado (no delante de otras personas a las que pueda molestar e incluso escandalizar, o en momentos en los que hay que realizar otra actividad).

4. La sexualidad de los seis a los once años

Durante este período, el crecimiento biofisiológico es normalmente lento, especialmente hasta los nueve o diez años. Los órganos genitales externos de chicos y de chicas, a pesar de ser de tamaño más reducido que los de las personas adultas, pueden dar las mismas respuestas fisiológicas placenteras que en la madurez, excepto la eyaculación en el caso de los chicos (Luria, 2002)

Al final de este período se inician los primeros signos de la pubertad, especialmente en las niñas. El problema fisiológico más significativo que puede plantearse en esta edad es la pubertad precoz. Debemos tener en cuenta que

estas niñas y niños siguen siendo más jóvenes de lo que aparentan, por lo que se les debe tratar en relación con su verdadera edad cronológica y mental. Desde el punto de vista psicológico, la figura corporal adquiere más significado a medida que se acercan al final de este periodo, coincidente con los primeros signos de la pubertad (Ramírez de Ocáriz, 2004).

Otro aspecto muy importante es la toma de conciencia de la identidad sexual y el inicio de la relativización de los roles sexuales. Hasta los seis años han creído que depende de su voluntad, que puede cambiar con el tiempo y que está ligada a las características de los roles sexuales (indumentaria, profesión,...) más que a las fisiológicas (genitales entre otras). Ahora, entre los 6 y 9 años, reconocen su identidad sexual como permanente, saben que no depende de su voluntad, que depende de las características anatómicas y que no varía a pesar de los cambios superficiales propios del rol. En este periodo discriminan mejor el rol sexual asignado. Comienzan a relativizar su consistencia a través de los modelos de observación en su entorno, pues pueden comprobar que son arbitrarios. Pueden comprender que discriminan a las mujeres, pero su observación reiterada en su entorno puede hacer que, sobretodo los varones, no quieran perder las ventajas de su rol sexual, como no responsabilizarse de las tareas domésticas que le corresponderían (Ramírez de Ocáriz, 2004)

En cuanto a las conductas eróticas, es habitual que participen en juegos compartidos con contenido sexual con otros niños y niñas de la edad y que tengan conductas eróticas. La mayor parte de las manifestaciones eróticas prepuberales son el resultado de la curiosidad y de la imitación a las personas adultas, pero también son frecuentes las conductas relacionadas con la búsqueda del placer erótico, como la masturbación. Como hemos dicho anteriormente, esta conducta puede darse en cualquier etapa de la vida, aunque es a partir de este momento cuando comienza a realizarse de manera consciente.

Dependiendo de la flexibilidad o rigidez de las normas morales de su entorno, estos juegos y conductas serán vividos de una manera positiva o culpabilizadora.

Ramírez de Ocáriz (2004) señala que la pubertad comienza con los primeros cambios fisiológicos, alrededor de los diez años y medio en las chicas y los once y medio en los chicos. Un problema que se puede presentar es el de la pubertad tardía, cuando los primeros cambios puberales no comienzan hasta los 13 años en el caso de las chicas y los 14 en el caso de los chicos. Estos cambios duran unos tres o cuatro años e implican un período de cambios profundos a otros niveles, como el mental, afectivo y social. Es una etapa de transición en la que los cambios señalados ocurren con mucha rapidez, por lo que es un período de crisis que exige readaptaciones continuas. Las personas se hacen más autónomas de la familia, de la escuela, de la moral e ideología de sus padres: estamos ante personas con capacidades adultas sin la experiencia adulta. Nos encontramos ante una nueva figura corporal que el chico y la chica tiene que ir admitiendo. Hoy en día nos encontramos con un modelo social de belleza muy rígido, por lo que quien no se ajuste a él tendrá mayores dificultades en aceptar y querer ese nuevo cuerpo

A la joven se le explicará lo que es la menstruación y lo que implica (higiene personal, ciclo menstrual y cambios corporales, capacidad reproductiva). Es habitual, sin embargo, que al chico se le prive de esta información, que por lo general la obtendrá de sus iguales, que por otra parte están tan llenos de dudas como él.

En esta etapa también comienzan los primeros sentimientos eróticos de deseo, atracción y enamoramiento hacia uno u otro sexo. El aumento de la excitabilidad sexual trae como consecuencia el incremento de conductas e intereses eróticos, por lo que se hace habitual la actividad masturbatoria (que en muchos casos se habría iniciado con anterioridad).

Cabe señalar que al llegar los niños a la etapa de la pubertad, ya tienen incorporados a ellos una serie de significaciones en torno a la sexualidad y las formas “correctas” o “incorrectas” de llevarla a cabo que se van construyendo a partir de la experiencia y / o a partir de la educación que los padres les dan. Es así que se debe tratar de proporcionarles un aprendizaje sexual positivo para que a partir de esta etapa manejen con cuidado su sexualidad no restringiéndolos sino dándoles información para que ellos vayan tomando conciencia de su propia sexualidad y a su vez tomando sus propias decisiones en torno a ella (Caballo, 2006).

Fernández (1998) señala que la adolescencia –período de transición entre la niñez y la vida adulta, es una etapa fundamental para la configuración de la sexualidad. En este período, se dan una serie de cambios y transformaciones fisiológicas (peso, estatura, maduración de los órganos genitales) y psicosociales (aparición de nuevas capacidades cognitivas, la necesidad de búsqueda de su identidad personal, desplazamiento de la orientación social primaria hacia el grupo de iguales y reestructuración de las relaciones entre familia y el adolescente) que tienen repercusiones importantes en la sexualidad del adolescente. Además de estos factores que influyen a nivel personal en la formación de ideas, sentimientos y comportamientos sexuales, hay que destacar la sexualidad como una construcción social puesto que también se percibe y aprende en interacción con los demás, que constituyen el ambiente social, de diversas maneras dentro de un contexto sociocultural general y otros más o menos específicos. Este ambiente social es muy relevante porque puede fomentar la represión de la sexualidad, que se exalte, que se exprese con naturalidad, etc. y esto influye en la forma en que el adolescente percibe y vivencia su propia sexualidad y como la vivenciará en la relación matrimonial, pues son huellas que permanecen en el cuerpo, pero que pueden ser cambiadas dependiendo de cada persona.

Dado que en la adolescencia las relaciones de pareja son de corta duración y frecuentemente seriadas; y las relaciones eróticas irregulares y no previstas,

Caricote (2006) menciona que debemos mostrar una actitud abierta a hablar de anticoncepción con quien pueda necesitarlo, antes de que puedan recurrir a la anticoncepción de urgencia, a un embarazo no deseado o a su interrupción voluntaria. No debemos pronunciarnos sobre la edad a la que se pueden o se deben mantener relaciones coitales, sino poner el acento en las condiciones en que deben darse

En la vida adulta el individuo posee ya a partir de todas estas experiencias en sus etapas anteriores una forma de ver su sexualidad y una forma de vivirla, pensarla y sentirla, que será más tarde representada en sus prácticas sexuales en el matrimonio.

Con esto nos podemos dar cuenta de las formas en como las personas (hombres y mujeres) van construyendo una serie de significaciones en torno a la sexualidad que se verán reflejadas al iniciar sus relaciones sexuales. La forma en como lo hacen y no solo eso sino ¿Cómo se sienten con eso que hacen? ¿Qué los excita y que los inhibe? A partir de estas construcciones. Cada persona es distinta y tiene diferentes experiencias y formas de vida lo que las hace definir como sexual ciertas cosas y otras no, y la manera de sentirlas y de vivirlas ya sea durante la relación sexual o antes de llegar a ella, como por ejemplo: nos menciona Weeks que puede ser el rostro de una mujer, el sonido de una voz o de una canción. Pero las personas varían en el grado en que definen el mundo que los rodea en términos sexuales y está lleno de decisiones personales que estarán tomadas por los guiones que cada persona lleva consigo. Nos referimos a los guiones con lo que es bueno o malo para la persona basándose en una serie de normas impuestas por ella misma y por la sociedad en la que está inmersa que la llevarán a tomar ciertas decisiones y actitudes personales (De Barberi, 1996).

Existen diferentes canales en los que una persona pueden percibir y sentir así como vivir su sexualidad como a través de lo visual, de lo auditivo, del gusto y del tacto. Nada de esto da la excitación o la connotación de sexual de manera

automática, debemos asignar a estas formas un significado que conlleve a un apropiado conjunto de respuestas. Lo más interesante de todo es que los seres humanos son por naturaleza cambiantes por las diversas experiencias y por ser un ser social, por lo tanto estos significados que la persona tenga en torno a lo sexual y en todas las áreas de su vida estarán en continuo cambio al estar en contextos diferentes y con personas distintas, sin dejar de lado la gran importancia que tienen las transformaciones del hecho en sí, que son las formas en las que se realizan las relaciones sexuales. Estos son los principales puntos de lo que en esta tesis se estará trabajando. Pues como bien menciona Ivonne (2000), es de gran importancia y trascendencia el cómo creamos social y psicológicamente los significados por los cuales experimentamos no solo el mundo que nos rodea sino también nuestros propios cuerpos, las formas de excitación sexual, las formas de sentir, de pensar de vivir y de hacer en este caso el sexo que son elaborados por medio de nuestra experiencia cultural y podemos llegar a crear un significado sexual único.

Ahora, los seres humanos atraviesan diversas experiencias sexuales, que los ayudan a comprender más su rol genérico y su sexualidad, como lo es el noviazgo. El adolescente cuando inicia estas relaciones amorosas con una persona del sexo opuesto, mantiene un comportamiento de acuerdo a lo aprendido por sus padres y a lo que él o ella considera como un comportamiento adecuado de acuerdo a un criterio propio influenciado por la sociedad. Erikson (1992) señala que el noviazgo en su forma actual se caracteriza por una mayor libertad e independencia de criterio, frente a lo que era práctica habitual en otras épocas, a la hora de elegir pareja. A la vez la relación hombre-mujer en el matrimonio se va alejando de los patrones tradicionales. Puede ser una excelente escuela de formación de la voluntad, que combate el egoísmo, fomenta la generosidad y el respeto, estimula la reflexión y el sentido de responsabilidad.

Las mujeres, según las teorías del desarrollo, despiertan a la sexualidad antes que los varones, el noviazgo es más común y, generalmente, se da con muchachos más grandes que ellas. El primer beso es una experiencia muy significativa para

las adolescentes. De ahí surge el estado de enamoramiento y la consideración de que la relación sexual es un acto de amor y de conexión afectiva con el otro. Así, las jovencitas buscan en la relación de noviazgo una vía para dar y recibir amor; sin embargo, para los varones, sobre todo en los primeros años de la adolescencia, tanto el beso como las relaciones sexuales, son considerados “al menos parcialmente, como la confirmación de su masculinidad” (Erikson, 1992).

Uno de los problemas más comunes en el noviazgo son los celos. Según García (2002), los celos son emociones intensas que surgen cuando se experimenta un deseo exagerado de poseer de forma exclusiva a la persona amada. De acuerdo con Casavantes (2000), los celos enfermizos llegan a provocar, en infinidad de casos, violencia física y psicológica continuas, e incluso que un miembro de la pareja acabe con la vida del otro. Los ataques de celos son el motivo más frecuente de homicidios conyugales y un factor determinante en casi el 20% de todas las agresiones violentas en los países desarrollados.

Conocer el cómo se nos enseña a ser mujer y a ser hombre, los roles de género y sus prescripciones, la socialización de género y sus respectivos resultados para cada sexo, nos ayudan a entender cómo se va preparando el terreno para que un muchacho maltrate a su novia y para que este permanezca en una relación violenta. Un muchacho que quiera cumplir cabalmente con el rol de género masculino tradicional, será propenso a la violencia; aparentar la actividad sexual, ser quien tome las decisiones en la relación de pareja, dominar y controlar las actividades de ella, probar constantemente que “él es el hombre” a través de actos agresivos y dureza por temor al estigma de la homosexualidad, esperar que la novia renuncie a sus intereses o a otras relaciones y de la máxima prioridad a su relación con él (Troncoso y Tenorio A, 1999).

Otro punto importante a mencionar es que dado que en la adolescencia las relaciones de pareja son de corta duración y frecuentemente seriadas; y las relaciones eróticas irregulares y no previstas, debemos mostrar una actitud abierta a hablar de anticoncepción con quien pueda necesitarlo, antes de que puedan

recurrir a la anticoncepción de urgencia, a un embarazo no deseado o a su interrupción voluntaria. No debemos pronunciarnos sobre la edad a la que se pueden o se deben mantener relaciones coitales, sino poner el acento en las condiciones en que deben darse.

Tomando en cuenta a la cultura sería de gran importancia en esta tesis en particular trabajar e investigar el área de la sexualidad marital puesto que la tesis va encaminada a las transformaciones de las diversas formas y significaciones de lo sexual en una pareja conyugal. Como sabemos el sexo con el cónyuge sigue siendo la forma más legítima y aprobada ante la sociedad por eso considero que hay altos índices de casamientos aún.

Moreno (2001) menciona que el sexo marital ocurre con relativa frecuencia la que se acentúa más con la edad y todo está en torno de la calidad de sexo en el matrimonio, lo que estaríamos viendo como una manera de hecho en sí mismo y significación para cada uno de ellos y como pareja. Para muchos resulta ser la vida sexual en el matrimonio satisfactoria y para otras tantas insatisfactorias que ya tendría que ver con la valoración personal que valdría la pena conocer. Dentro de las prácticas sexuales aún se menciona que las mujeres se hayan en una desventaja cultural particular, en términos de su derecho a practicar el sexo así como a disfrutarlo, que viene como ya habíamos mencionado a esta forma de enseñar por parte de los padres y las influencias de el medio que lo rodea, que lleva a apropiarse de ciertas valoraciones de si mismo y de los demás.

Las formas en como se llevan a cabo las relaciones sexuales en parejas conyugales, varían en frecuencia, gustos, tiempos, espacios, actitudes, posiciones, preferencias en posiciones, calidad (juicio de valor), etc. Considero que todo esto tendría una connotación positiva para estas parejas si el sexo ocupara un lugar importante dentro de su relación, no perdiendo su sensualidad, sus necesidades sexuales, etc; lo que los guiarían a buscar nuevas formas de vivirse sexualmente no cayendo en la monotonía y que los lleven a formas

distintas de efectuar su vida sexual y a buscar nuevas formas de tener relaciones sexuales, lo que le daría un sentido importante y mágico a su relación.

Otras de las cosas que pueden llegar a definir la significación que se tiene respecto al sexo, sería el autoconocimiento y la comunicación entre la pareja quitándose tabúes si es que los hay, pues haberlos hay una cierta manera de hacer, vivir, sentir y pensar su sexualidad y si no lo hay o si logran quitarlos podrían permitir una forma distinta de experimentar su vida sexual. En cuanto a la comunicación Rosenbaum (1970) nos menciona que en la vida matrimonial es de gran importancia mantener la comunicación de manera positiva esto es, decirse lo que les gusta o lo que les disgusta no solo entorno a las prácticas sexuales sino a todo lo que ellos realizan ya que de ahí también depende que tengan una buena comunicación en lo sexual. En ocasiones se suele decir que la espontaneidad se nubla por la sola razón de haber firmado un contrato legal, sin embargo esto no tendría que ser así si lo ven como parte integral a sus vidas que los van a hacer crecer como personas y no como un peligro a su libertad como a un “renunciar a algo”.

Con respecto a las formas de experimentar el sexo en la pareja conyugal, tenemos que las sociedades ocupan un lugar importante, se distinguen dos posiciones: a) lo conservador que refiere a que el sexo es malo, el sexo debe practicarse dentro del matrimonio, esto lo menciona St. Paul; b) liberales que se refiere a que el sexo siempre es bueno como sea y a la edad que sea cuando nosotros lo queramos, esto lo dice el Marqués de Sade (Rouse, 2001). Entre estas dos opciones de comportamiento sexual, nosotros tendríamos la libertad de decisión de cual escoger, sin embargo me parece que no para que permanezca una buena salud física y mental, los seres humanos tendrían que regular su sexualidad, a mi parecer estas dos opciones son demasiado extremistas y no hay un punto medio, por lo que tendríamos que buscarlo para tener una vida sexual sana. Por ejemplo: al inclinarnos demasiado a lo que la religión como la Católica nos encomienda que es el sexo por procreación, internalizamos una serie de sentimientos y emociones

que son dañinos para nuestra salud mental y física. Entre estos sentimientos están: el miedo, el rechazo, negativa a realizar ningún acto sexual en particular, sanciones legales, timidez, represión. Por el otro lado lo que nos dice el Marqués de Sade, está en el otro extremo que nos conduce al exceso que pondría en riesgo nuestra mente y cuerpo.

Rouse (2001) dice que de acuerdo a la Websters Collage Dictionary lo normal en torno al comportamiento sexual humano es lo siguiente:

- Una parte del comportamiento es siempre natural
- El potencial humano está siempre conectado con la interacción de la cultura
- Es normal hablar de lo normal o no que resultan estas prácticas ya que van cambiando las normas de acuerdo al periodo histórico en que nos encontramos.

Según Rouse (2001) lo que refiere como “normal” dentro de lo sexual puede verse a partir de una serie de perspectivas como:

- Subjetividad: que estaría basado en mi propia experiencia
- Estadísticas: mediante una muestra sacar los resultados y lo que se muestre como lo más normal eso es.
- Idealista: el sexo normal significa “perfecto” es un ideal, lo demás es inaceptable
- Cultural: a partir de la cultura a la pertenezcamos, se integraran a la sociedad ciertas normas que regirán las formas de realizar el acto sexual significándolo como apropiado o no.
- Clínico: basado científicamente, acerca de la salud o la enfermedad

De acuerdo al tipo de perspectiva que adopte cada persona es la forma en como harán, vivirán y sentirían el sexo, así como la influencia de la educación que tuvieron y experiencias que tuvieron para adoptar estas perspectivas. Es por esto

que me parece importante mencionarlos pues de esto y otros factores dependerán las experiencias sexuales de los participantes de este proyecto.

Puede ser que la persona ya sea hombre o mujer, que por la condición de la mujer es la que más lo presenta, presente la inhibición sexual que puede deberse a varios factores entre ellos, está la educación de los padres, la sociedad y cultura a la que pertenece, a que fue abusada sexualmente, que piensen al sexo como malo y sucio, el trabajo, la vida cotidiana que les genera estrés, responsabilidades familiares, etc; que van dándole un significado distinto a la sexualidad y una manera determinada de hacer el sexo.

Se pensaría que los hombres y las mujeres tienen formas distintas de efectuar las relaciones sexuales y es precisamente lo que tratamos de ver aquí. Para contrastar con lo anterior Doring (2000) realizó una entrevista en la que trata de resaltar los puntos de vista particularmente de un hombre y una mujer con respecto a la sexualidad y lo que nos reporta es muy interesante y me encantaría comentarlo en las siguientes líneas:

HOMBRE: lo que aprendía o hacía era entorno al sexo era en bases a las experiencias de los demás, pláticas y películas. Para él la sexualidad estaba referida a tener relaciones sexuales con alguien. Busca satisfacer sus necesidades sexuales con varias mujeres aunque esté casado aunque se da cuenta de que su esposa es la única que lo satisface en el área sentimental y emocional lo que lo hace parte importante en la relación. Se compara en cuanto al número de veces que tiene relaciones sexuales con su esposa con otras parejas. Le gusta sobresalir en el sexo para presumirles a sus amigos que es un buen amante. Considera que la mujer tiene ventajas pues ella puede tener relaciones cuantas veces quiera enseguida, pero que ellos no pues tienen que esperar un tiempo y eso lo envidia. Le parece excitante ver películas de lesbianas pero no entre homosexuales. Considera que el casamiento le ayudan a madurar, pero cuando se llega a esta maduración es cuando quiere buscar otra cosa. Para él la

sexualidad ideal sería que cada vez que uno quisiera también el otro quisiera, que nunca lo hiciera por cumplir, que hay algo que a uno de los dos no le parece, decirlo, comentar cada uno lo que le gustaría hacer, hacer todo lo que uno quiera y pueda para tener una vida sexual “completa” y no tener que estar buscando a alguien más con quién desahogarse.

MUJER: para la mujer la sexualidad se manifiesta en la existencia de dos sexos el masculino y el femenino, en comportamientos como el machismo y la abnegación en el caso de la mujer. Para ella lo perverso es algo que te llama demasiado la atención, algo desconocido, dañino algo malo. Piensa a la pornografía como algo malo. No le gusta ver escenas de sexo, sin embargo, le gusta ver cuando la pareja se quiere mucho y van a la cama. Piensa al erotismo como algo malo. Piensa que en el matrimonio la sexualidad empieza a disminuir y lo justifica diciendo que cuando la relación es más estable deja de ser necesaria este tipo de relación. Piensa que la sexualidad ideal es cuando un hombre y una mujer asumen perfectamente su sexo. No ver a la sexualidad con tabúes. Que se le de a conocer la sexualidad a los hijos sin morbo. La sexualidad ideal no sería solo en la cama sino asumir el papel como hombre o como mujer y llevarlo a la vida de una pareja.

Me pareció importante rescatar lo anterior, ya que nos da un panorama general de lo que un hombre y una mujer sin llegar a las generalizaciones piensan de la sexualidad y me parece interesante ver que para los hombres el reconocimiento de los demás como buena amante es muy importante mientras que para la mujer es más importante ser buena madre e inculcarle a sus hijos esta parte de la sexualidad. Para el hombre una sexualidad ideal es hacer muchas veces y para la mujer sería disfrutarlo y cumplir con los aspectos responsables de la sexualidad de acuerdo a su género. Entonces nos podemos dar cuenta de que los hombres y las mujeres, en efecto tienen una forma distinta de vivenciar y sentir el sexo, por la cultura en la que estamos inmersos, pero que también tienen necesidades en común que son la necesidad de afecto.

A demás a través de la historia se nos ha hecho creer que las mujeres entendemos o debemos entender el sexo en un marco de amor, que las mujeres somos de Venus y los hombres de Marte, que el hombre ve el sexo sólo como una cuestión carnal y las mujeres como un tema espiritual, y cosas por el estilo. Este tipo de pensamientos es lo que ha limitado a la mujer en su toma de decisiones, e incluso es lo que da origen a prejuicios como que la mujer es más tonta que el hombre, porque es más romántica, más sentimental y menos racional. También esto ha sido un problema para ellos, pues ha significado una limitación emocional, ellos no tienen derecho a expresar sus sentimientos porque entonces son menos hombres. Por culpa de estas ideas, se ha idiotizado a la mujer y se ha insensibilizado al hombre (Aberastury, 1998).

Así es básico que la mujer se adueñe de su deseo, que no sienta culpa o miedo por tener impulsos sexuales cuando no media el amor. Es parte de nuestra naturaleza, ¿por qué ir en contra de ella? Tanto derecho tenemos nosotras como ellos de sentir placer. Y de igual manera tanto derecho tienen ellos como nosotras de sentir amor, pero no confundamos. El amor no necesariamente implica placer, ni viceversa (Aberastury, 1998).

Gotwald (1985) nos menciona que para los hombres en la pareja, la insatisfacción sexual es dada comúnmente por la infrecuencia de tener relaciones sexuales, seguido de la falla que tiene con su pareja de no producirle orgasmo alguno. Entre los problemas que reportan las mujeres tenemos que son 5 de los 6 que no les permite tener el orgasmo. Es así que tanto hombres como mujeres hacen y viven y significan el tener relaciones sexuales. De alguna manera como lo menciona este mismo autor las mujeres y los hombres tienen formas distintas de hacer el sexo, aquí nos marcan formas importantes que por lo general se presentan a la hora de tener relaciones sexuales:

- a) a las mujeres les gusta que haya un coqueteo, un juego sexual antes de tener la penetración como tal.

- b) A los hombres lo que más les interesa es la relación sexual, además de que piensan que las mujeres son pasivas a la hora de hacer el sexo.

Además se muestra que la mujer después de tener relaciones sexuales con su pareja quisiera acorrucarse en su esposo y sentir una compañía de alguna manera. Pero el hombre por lo regular lo que hacen es dormirse y caer rendidos apartándose de su esposa.

Moreno (2001) nos menciona que una pareja que carece de motivación se pierde una inagotable de satisfacciones y desarrollo personal. En nuestros días, agitados llenos de prisa y en donde hace falta tiempo para todo, es común que la relación costal se convierta en una especie de ritual que se practique algunas veces por semana, por semana o incluso por mes, me parece que no hay nada más decepcionante en la vida de la pareja que esta actitud mecánica y apresurada de vivir su sexualidad ya que la considero parte indispensable y primordial de la pareja, es así que no debe restársele importancia sustituyéndola con otras actividades de la vida cotidiana. Muchos varones argumentan que son tantas las actividades y compromisos cotidianos que a penas queda tiempo para los deberes maritales. Otras parejas tienen su actividad sexual por las mañanas cuando se tiene menos tiempo, ya que están pendientes todas las actividades del día. Fijar una hora o incluso hasta el día para la relación sexual lo que traería como consecuencia volver el acto rutinario perdiendo el interés por parte de ambos. Otros de los aspectos que contribuyen a mecanizar la relación es el circunscribir el sexo a la cama, habiendo tantas formas de experimentar el sexo volviendo innovador y divertido pero no aburrido y rutinario.

Es común que la vida sexual disminuya con el devenir del tiempo, éstas se van distanciando debido a múltiples factores como rutina, conflictos de pareja, exceso de trabajo, falta de privacidad, estrés, la llegada de un hijo, etc. Para no hacer rutinario el acto sexual, la pareja puede beneficiarse enormemente con cambios ocasionales como iniciar caricias y acercamientos en la ducha, la cocina o incluso en la sala o el mismo comedor. Estas sorpresas ocasionales acompañadas de una

actitud traviesa y juguetona haciendo que la relación sea mejor en términos generales.

Uno de los terribles enemigos que existen para empobrecer las relaciones íntimas de la pareja incluyendo las sexuales es la televisión pues cortamos comunicación e interacción con la pareja alejándonos cada vez más de ella.

Un aspecto que hay que considerar dentro de las relaciones sexuales, es el ambiente. En el terreno de la iluminación suele haber diferencias: a unos les gusta con luz para ver a su pareja y otros por vergüenza u otra causa, prefieren la oscuridad en estos casos se tendría que analizar la actitud ante la desnudez. No es extraño sentir que nuestro cuerpo no se ajusta a los estereotipos de belleza tanto femenina como masculina, en este sentido es importante aprender a valorar nuestro cuerpo y aceptarnos como realmente somos. En la cuestión del olfato podría ser agradable el olor al incienso u otros olores estimulantes para la pareja.

Para tener relaciones satisfactorias con la pareja conyugal, la variación y experimentación de las actividades sexuales son importantes y van a poder ser motivadas por la curiosidad y los diversos juegos, la jocosidad, por buscar retos y desafíos o simplemente para buscar algo nuevo.

Otra de las formas que podrían estar en juego para tener una vida sexual divertida y/o excitante son las fantasías sexuales, que es la capacidad de imaginarse y dejarse llevar por esta cuando tiene un contenido sexual (Moreno, 2001). Sin embargo, no todas las fantasías sexuales se convierten en conductas sexuales, ya que no todas ellas pueden realizarse. Por otro lado, el mismo contenido de la fantasía, frecuentemente causa vergüenza y se intenta reprimir mediante un esfuerzo voluntarioso

Para variar e implementar otras formas de llevar a cabo la sexualidad de la pareja, sería la utilización de vibradores, que pueden tener un gran valor para algunas parejas pues resultaría ser un juguete que puede ser un medio más para introducir

variedad y riqueza a la relación. La pornografía también puede resultar ser una forma de romper con la monotonía e incluso despertar la imaginación y realizar otras posiciones y con esto una nueva forma de experimentar el sexo en todos los sentidos.

Hiendo de lado opuesto a la represión, una de las prácticas que les gusta a las mujeres es la masturbación en pareja o solas, esta se refiere a una autoestimulación de los genitales. La masturbación es una práctica muy concurrente que a los hombres les gusta, de hecho se maneja que tanto hombres como mujeres lo hacen y que en parejas casadas las cifras son altas de personas que se masturban: el 72% de hombres y el 68% de mujeres entre 20 y 40 años. Por estas razones, dedujimos el sexo era importante Lo que los lleva a buscar nuevas formas de hacer el amor (Álvarez, 1996).

Para tener una vida sexual satisfactoria y placentera se requiere que antes de la relación coital haya un juego precoital. Busquemos aquellas zonas del cuerpo de la pareja que en ocasiones pueden excitarlo, aún más que las caricias a los genitales, algunos se sienten incómodos que les toquen los genitales sin estar excitados (Álvarez, 1996). Recordemos que no solo tenemos manos para acariciar todas y cada una de las partes de nuestro cuerpo sirven para dar y recibir caricias. Si investigamos y experimentamos el acariciar y que nos acaricien con todas las partes del cuerpo de nosotros y de nuestra pareja, entonces descubriremos nuevas zonas erógenas en la pareja. La clave de un buen juego precoital está en no tener prisa, expresarse, escuchar e investigar.

Otra de las cosas que en ocasiones se van olvidando en las relaciones sexuales, son los besos. Los besos en cualquier parte del cuerpo pueden ser los mejores estimulantes. Las caricias con la boca y la lengua a los órganos genitales cuando son aceptadas por ambos, constituyen una fuente de placer que son de total excitación, esto puede ser excitante para una persona o para otra lo importante es estar a gusto con lo que hacemos y estar en contacto con nuestro sentir respecto

a esto que estamos haciendo pues esta es una parte fundamental e importante a la vez, que todo nuestro sentir se lo hagamos saber a nuestra pareja ya sea mediante comunicación verbal o no verbal, esta última la podemos transmitir en nuestras acciones durante la relación sexual.

Otra manera de ir investigando nuevas sensaciones en nuestro cuerpo, en el caso de la mujer sería ir acariciando las paredes vaginales con suavidad y a distintas profundidades, primero las paredes laterales, mientras que su compañera le comunica lo que siente y si desea que la caricia se modifique, después la pared posterior y por ultimo la anterior, así la pareja irá descubriendo cuales zonas son más sensibles y cuales provocan más placer (Rouse,2001)

Un juego sexual previo a las relaciones coitales se refiere a lo que los sajones llaman “bondage” se refiere al hecho de inmovilizar al compañero (a) de tal manera que no pueda mover ni brazos ni piernas. Esto normalmente se hace atando las muñecas y tobillos a los barrotes utilizando para ellos material que no lastime, lo importante es jugar a inmovilizar al otro de tal manera que quede indefenso y a merced de nuestras caricias.

Otro juego sexual puede ser rociar algún alimento o bebida sobre el cuerpo o los órganos sexuales del otro y lentamente recogerlo con la boca y con la lengua.

Ahora, ya que se inició y culminó el juego percoital, se comenzaría a realizar la relación coital propiamente dicha. Realizar siempre las mismas posiciones hace rutinaria la actividad.

En cuanto a las relaciones coitales (Álvarez, 2001) nos refiere dos aspectos importantes a tomar en cuenta: el primero, es que una sola posición utilizada con gran frecuencia y sin variación necesariamente convierte en rutinario el acto; el segundo es que la posición que ejerzan puede ser muy importante para el tipo de estimulación y sensaciones de cada uno de los miembros de la pareja.

Otro de los aspectos importantes en este acto según Schapiro (2002) es la pasividad y la actividad sexual, un atributo de la mujer, en realidad una buena relación sexual implica la participación activa de ambos. Los dos son individuos sensoriales que disfrutan tanto acariciar como ser acariciados.

En cuanto a posiciones específicas pueden existir tantas como capacidad imaginativa tenga la pareja, es importante que no porque estén casados o vivan juntos durante un tiempo no pierdan esa creatividad y esta disposición, o que la adquieran en caso de no tenerla para una mejor vida sexual. Doring (2000) nos habla un poco de posiciones y nos menciona que la posición en la que la mujer se encuentra encima del varón tenga como ventajas una mayor posibilidad de control eyaculatorio para él, pero para ella de la posibilidad de regular, tanto la forma como la velocidad y ritmo de la penetración. Los buenos amantes gustan de penetrar, salir y acariciar y cambiar de posiciones una o varias veces hasta completar un riquísimo juego erótico.

Otras variantes de la posición superior de la mujer es cuando ésta, en vez de inclinarse hacia delante lo hace hacia atrás en ocasiones estirando sus piernas, en esta ocasión se logra una estimulación muy directa del pene a la cara anterior de la vagina, lo que puede ser muy estimulante y satisfactorio para ambos.

Otra posición es la lateral, en la que los dos están recostados de lado y frente a frente se realiza la penetración coital; con frecuencia la pierna de ella puede pasar por encima del cuerpo de él facilitando así el movimiento coital.

La más clásica consiste en que la mujer se coloque de rodillas inclinada hacia delante (posición mahometana) el hombre penetra colocándose atrás de rodillas y bien erguido o bien de pie si ella está a la orilla de la cama. Esta posición es muy satisfactoria para muchas mujeres y al varón le permite acariciar y ver las nalgas de su compañera. Para algunos esta posición tiene el inconveniente de que no

hay contacto visual ni besos, todo depende de cada pareja y la forma en como disfruten.

Existen por contrapartida una serie de posiciones en los que uno de ellos o los dos están de pie, las que si bien son un poco más cansadas no dejan de ser posibilidades interesantes de fortalecimiento en la vida sexual de una pareja. En cuanto a posición de frente a frente y de pie existe aquella en la que la mujer se abre de piernas y él se coloca frente a ella, flexionando las rodillas para penetrarlo.

Otras posición relativamente sencilla es que él se sienta en una silla o sobre la tapa del inodoro y ella sobre sus piernas a la vez que el pene penetra, esta posición puede ser muy cómoda y agradable como una forma de cambiar y dar variedad a las relaciones sexuales.

Cada una estas posiciones y juegos precoitales que Álvarez (1996) y Dopning (2001) nos mencionan y así como estos hay muchos más que todo quedaría en nuestra imaginación y otros factores que la pareja vaya incorporando a la manera de hacer, sentir y vivir su sexualidad en torno a las relaciones sexuales.

Hay que mencionar que no solo es uno de los dos quien toma la iniciativa, el deseo puede presentarse en uno o en otro y debe expresarse con claridad y acompañada de una invitación tierna y cariñosa, esto es de acuerdo a cada pareja y a la personalidad de cada uno de ellos (Weeks, 2004). La pareja puede estar en un principio indispuesta, pero con un acercamiento con caricias estimulantes y acciones traviesas por así decirlo, será capaz de iniciar una excitación y un deseo, pues es indispensable la demostración de afecto en las relaciones sexuales, sobre todo para la mujer. Pero no siempre tiene que suceder de esta manera en ocasiones uno de los dos no va a estar dispuesto no con todo y caricias y en ese momento tenemos que respetar a nuestra pareja y no obligarla a nada. Por otro lado quien no esté dispuesto es necesario que se lo haga saber a su pareja de manera que no se sienta ofendido no rechazado, para evitar problemas de esa

índole. Es importante que las relaciones sexuales entre la pareja sea un inicio, continuación y culminación de afecto. El afecto así como en todo no es demostrado de la misma manera en todos. Algunas parejas expresan su cariño siendo un poco bruscos con el otro e iniciando un juego consistente en molestar y hacer desatinar al compañero, otras más muestran su afecto con bromas y en cambio otras prefieren acercamientos románticos pudiendo ser estos últimos predominantemente tiernos o apasionados.

Entrando a los terrenos de la normatividad de la frecuencia con la “deben” realizarse las relaciones sexuales, tenemos que decir que no hay una regla para basarnos en una normatividad. Lo adecuado dependerá exclusivamente de lo que la pareja decida que es lo suficiente y satisfactorio para ellos. No existe una frecuencia de las relaciones que pueda considerarse como la mejor o la más recomendable ello depende de los deseos de cada miembro de la pareja y lo importante es que ambos decidan el ritmo y la frecuencia satisfactoria. Es obvio que si la relación sexual se vuelve rutinaria y sin novedades será tediosa, una tarea que cumplir sin mayor atractivo y con ella tenderá a disminuir la frecuencia.

Ya conocimos un poco de la sexualidad y de sus formas de vivirse de acuerdo a la etapa en la que se encuentra el ser humano en la infancia, en el noviazgo, en el matrimonio, influenciados por lo social y por los estereotipos de género, que en unos casos se resalta más que en otros, pero que finalmente ocupan un lugar importante. Pero, ¿qué pasa cuando en vez de ser dos en un matrimonio, ahora son tres? ¿Qué pasa con la sexualidad de la pareja a la llegada de un bebé? En el embarazo se producen numerosos cambios a todo nivel: físico, mental, emocional, etc. En el caso de los cambios físicos, éstos pueden favorecer o complicar la sexualidad. Puede verse favorecida por: la congestión de los senos que los hace más sensibles, pesados y eróticos durante la gestación y durante un tiempo después del parto. La vascularización y congestión de la pelvis, que junto con la producción de hormonas generadas por la placenta, producirán un aumento de la lubricación vaginal, que explica que algunas mujeres experimenten múltiples

orgasmos durante el embarazo y puede complicarse por la misma congestión pelviana, en otras mujeres puede producir dolor y molestias durante la relación sexual. Muchas mujeres tienen miedo a causar daño al bebé, aumento, algunas presentan somnolencia, vómitos, náuseas, dolores de cabeza, desgano y fatiga, causas que inhiben la libido de la mujer (Bello, 1995).

Bello (1995) menciona que se realizó un estudio de tipo descriptivo para observar el comportamiento sexual de 300 mujeres embarazadas que acudieron a la consulta prenatal del Hospital Juan Pablo Pina de la ciudad de San Cristóbal durante el período Mayo y Julio de 1994 y se determinó que el embarazo modifica la conducta sexual de estas mujeres, altera la libido y hace más difícil la obtención del orgasmo en la medida en que avanza el estado gestacional.

Numerosos estudios muestran una reducción en la conducta y reactividad sexual durante el primer trimestre de gestación debido principalmente a la creencia errónea de la pareja en que dicha conducta es riesgosa para el desarrollo normal del embarazo.

Cuando nace un bebé la pareja está absorbida por el nuevo integrante y es común que el vínculo que existía entre los padres sufra cambios. Pasar de ser dos a ser tres, requiere aprendizaje, tiempo y flexibilidad de ambos. Algunas de las cosas más características que se experimentan son:

- la sensación de pérdida de libertad,
- de intimidad y
- de falta de tiempo para el otro.

Muchas son las causas y motivos que dan lugar a dichas sensaciones: nuevas rutinas, el bebé que se despierta de noche, el cansancio, conflictos que algunas mujeres presentan al verse con algunos kilos de más, etc (Bello, 1995).

Las rutinas que requiere un bebé son buenas para él, pero a su vez "la rutina" es uno de los enemigos de la pareja. Lo ideal es buscar un punto de equilibrio entre las necesidades del bebé y las de los adultos tratando de ser flexibles. Realizar alguna salida solos mientras los abuelos o tíos se ocupan del bebé es una buena idea para retomar esos espacios que la pareja necesita. Es importante comprender que una pareja feliz y plena va a repercutir directamente sobre los hijos beneficiándolos con un modelo de familia unida, y al mismo tiempo independiente.

El nacimiento también afecta a los hombres en este sentido. Si han estado en el parto o han compartido con sus compañeras la preparación para el parto y han tomado conciencia de los sutiles e intrincados cambios por los que los cuerpos de sus mujeres han pasado, es probable que hayan ganado un nuevo conocimiento respecto de la sexualidad femenina. Es posible también que el encuentro sexual se vea enriquecido, ya que aquellos amantes un poco "apurados", habrán podido aprender a detenerse, a ser más cuidadosos y tiernos, y esto seguramente resultará beneficioso para el encuentro sexual. El reencuentro sexual no resulta fácil. El cuidado y la presencia del bebé dificultan la espontaneidad. Es importante poder esclarecer todo lo que aparece como atentatorio, y tal vez anticiparse a algunas situaciones que pueden ofrecer dificultad (Bello, 1995).

La información anteriormente expuesta, fue buscada para responder de manera adecuada la pregunta de esta investigación, en donde se cuestiona ¿Qué es lo que lleva a cada uno de los cónyuges a vivir, hacer, pensar y sentir las relaciones sexuales de cierta forma y cómo se transforman estas formas a lo largo de su vida marital? Ante esta pregunta se espera encontrar que los dos cónyuges tengan experiencias de vida distintos en cuanto a educación y formas de vida que los llevan a practicar el sexo y vivirlo de formas heterogéneas dando como resultado un ajuste en estas prácticas o un disgusto en relación a estas.

Me parece de gran importancia que se conozca más acerca de las formas en como el ser humano de acuerdo a su género se forma sexualmente. Llevando a

cabo una serie de prácticas, internalizando una serie de creencias en base a la sexualidad, adoptando o rechazando papeles que la sociedad les impone (padres, escuela, amigos) en torno a estas prácticas y con esto formándose un criterio propio en base a su sexualidad y la forma en como quieren o prefieren vivirla. De tal forma que esta conceptualización tan propia del individuo, sea compartida con una persona del sexo opuesto y vivirla dentro del matrimonio transformándose esta conceptualización concretamente al acto sexual y la forma de vivirlo, de sentirlo, de pensarlo y de hacerlo y como estas transformaciones se van dando al paso de la propia experiencia del matrimonio y de la pareja en sí.

Por lo que el objetivo general de esta investigación es el conocer los agentes que regulan las significaciones y prácticas sexuales en una pareja conyugal, a través de su historia de vida. Y sus objetivos específicos se resumen en:

- Conocer cual es el verdadero papel de la educación sexual dada por los padres, y por los amigos, en relación a la forma en como llevan a cabo las prácticas sexuales en la pareja conyugal
- Dar a conocer los problemas a los que se enfrentan los cónyuges que podrían estar alejándose o no disfrutando de su vida sexual
- Descubrir el papel que ocupa la vida sexual en la pareja y sus formas de disfrutarla.
- Conocer los caminos por lo que han pasado y están pasando que determinan las transformaciones de esta forma de vivir, sentir, pensar y hacer el sexo.
- Conocer las formas más comunes de hacer el sexo en la pareja

METODOLOGÍA

En esta investigación se utilizó la metodología cualitativa porque, según mencionan Tarrés (2004) y Silva (2002), ésta nos provee sólo de los medios para explorar situaciones complejas y caóticas de la vida real, sino que nos aporta múltiples opciones metodológicas sobre cómo acercarse a tal ámbito de acuerdo con el problema y los objetivos del estudio a largo plazo. Además se hace una propuesta acerca de la necesidad de impulsar el pluralismo metodológico, no una mezcla ni la conjunción ciega de estrategias metodológicas o métodos, sino considerando que mediante múltiples vías puede ser explorado un problema o un contexto, así como la necesidad de tener presente y respetar vías alternas para que el investigador se acerque al problema (Taylor, 1996). Existen diversas técnicas de investigación en metodología cualitativa como las entrevistas a profundidad, los relatos, las historias de vida. En este caso me limitaré a plantear la forma en como se lleva a cabo la historia de vida pues es la técnica que utilizaré en este proyecto.

Pujadas (1992) nos describe esta técnica diciéndonos que las historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona o un aspecto-obra trascendental en las propias palabras del protagonista. En la reconstrucción de historias de vida, el análisis consiste en un proceso de entendimiento y empatía con el relato, de modo que en el resultado se capten los sentimientos, modos de ver y apreciar las perspectivas de vida.

Los análisis en la investigación cualitativa comienzan con el conocimiento preciso de los datos y las circunstancias. Se analizan las descripciones, notas, documentos. Se determinan las etapas, experiencias de la vida de la persona, la familia y el contexto. Se elabora codificando y separando los datos, que se organizan en capítulos. Algunos datos no son pertinentes de acuerdo al interés de

la investigación. No obstante, se debe incluir todos los datos que puedan modificar cualquier interpretación de la vida y experiencias.

El paso final consiste en reordenar y redactar los relatos de la experiencia para producir un documento coherente.

Puesto que no todas las personas tienen la misma capacidad para expresarse con claridad, varios relatos exigen algunos aspectos de la observación participante o de la entrevista no estructurada. La historia de vida debe resultar legible sin que se hayan atribuido al protagonista cosas que no dijo o cambiado el significado de sus palabras. Se pueden omitir frases y palabras repetitivas pero corresponde reflejar las pautas expresivas, la sintaxis y heterogeneidad del habla. Habrá que agregar en algunos casos nexos, frases y marcas lingüísticas. En ocasiones las preguntas se incluyen en el informe. En la mayor parte de las historias de vida, los comentarios e interpretación del investigador quedan asignados a la introducción o conclusión. Pueden emplearse notas de pie de página aclaratorias y un glosario al final.

Descripción de los sujetos. Se entrevistó a una pareja que tiene dos años de casados, cuyos nombres son Ana de 22 años de edad, de religión católica, de nacionalidad mexicana, con una hija de año cuatro meses de edad. Proviene de una familia no muy extensa conformada por sus tres hermanos, dos hombres y una mujer, así como sus padres. Se dedica al hogar y a cuidar de su hija. Y Roberto de 29 años de edad, es de religión católica aunque no la practica. Proviene de una familia conformada por 5 personas que son sus padres, sus dos hermanas y él. Le gusta el basket ball y los video juegos. Se describe como una persona introvertida, un poco neurótica, perfeccionista, desesperado, inquieto, le gusta por lo general hacer bien las cosas a la primera, le molesta las personas que se equivocan mucho, incluso si se equivoca mucho se enoja consigo mismo.

Negociación: Acudí a casa de los participantes, con el fin de proponerles la participación de este proyecto de tesis. Platicué con ambos en la sala de su casa y les comenté que sería una investigación a fondo basada en sus experiencias

personales y matrimoniales comenzando desde su niñez. Les aclaré el objetivo de mi investigación y el porqué los elegí a ellos, diciéndoles que eran un matrimonio estable y que reunían los requisitos que debían tener mis participantes, además que eran personas conocidas pareciéndome más fácil conversar con ellos de manera fluida y con mayor confianza de temas que serían tratados en las entrevistas semiestructuradas. Ana no se opuso y accedió de inmediato, aclarando que a ella no se le dificultaba el hablar de sexualidad pues se consideraba una persona muy abierta a esos temas. Por el contrario Roberto comentó que aceptaba participar, pero que no le sería fácil hablar de cosas íntimas y que no se acordaba de muchas experiencias vividas en su niñez, por lo que le respondí que no habría problema ya que cada uno tendría la libertad de compartir las experiencias que quisieran y que yo los iría orientando para que se cubriera con la información necesaria para esta investigación. Ellos accedieron con el fin de colaborar en mi proyecto.

Instrumento. Se empleó un guión de entrevista sobre diversos tópicos relacionados con el objetivo de la investigación (ver Anexo).

Procedimiento de entrevista: Se realizó una guía de entrevista con la cual comenzaría mi primer encuentro con uno de los participantes. Cabe señalar que todas las entrevistas fueron realizadas de forma individual, para que no influyera la presencia del otro en sus respuestas y en sus posibles reacciones ante declaraciones que harían y que posiblemente no sabrían de su pareja. La primera guía de entrevista fue modificada debido a que iba cambiando su curso de acuerdo a la conversación. Las entrevistas tenían una duración de una hora a hora y media utilizando una grabadora de voz, y al terminar en una libreta se apuntaba los datos que se consideraban como inconclusos o puntos a desarrollar en la siguiente entrevista, para que la conversación tuviera una continuidad, de manera que se cubrieran todas las etapas de su vida y la información necesaria recabada por las entrevistas, formuladas a través de una forma de conversación, cubriendo con su historia de vida. Por lo que cada guía de entrevista era modificada en cada sesión ya que se manejaba como un estilo de diálogo.

Primero se entrevistó a Ana, las entrevistas fueron hechas en su recámara ya que su hija se encontraba más cómoda ahí. Una vez recabada toda la información requerida, continué con Roberto realizando las entrevistas en la sala de su casa y en dos ocasiones en la recámara. El lugar ellos lo propusieron como un acuerdo y considero que si no fueron todas las entrevistas en la recámara como con Ana, fue por una cuestión de género y criterio de la pareja como lo más correcto y por comodidad de cada uno de ellos. Con Roberto utilicé preguntas similares a las que le hacía a Ana, pero tuve que modificar el primer guión de entrevista, ya que él no recordaba muchas cosas de su infancia, únicamente desde los 7 años de edad, por lo que la mayor parte de mis datos recabados por él, parten de esta etapa de su vida.

Al finalizar las historias de vida, se codificaron los datos por etapas de desarrollo (infancia, pubertad, adolescencia, adultez) para cada uno de ellos no tomando en cuenta los relatos que comparten juntos como pareja, es decir desde el noviazgo. Posteriormente se incorporó otra historia en donde fueron integrados los relatos de ambos, de acuerdo a la forma en como se vivían uno al otro en el noviazgo y comienzan las experiencias juntos en éste. Y finalmente se añadió otra historia en la que se integran las experiencias de ambos en su vida conyugal.

Esta forma de clasificar los datos fue debida a la distinción de las vivencias individuales que conformaban como persona a cada uno de ellos en las distintas etapas de su vida y comprender de cierta manera la forma de relacionarse juntos al momento de conocerse, hacerse novios y finalmente casarse, teniendo una vida juntos y estableciendo nuevas formas de relación. Por lo que me pareció importante e interesante unir las historias de cada uno con las perspectivas distintas de uno hacia el otro desde el momento en que se enlazan sus vidas.

Una vez relatadas las historias de vida de cada uno y las de los dos al estar juntos, se analizarán los relatos con ayuda de diversos autores. Para una mayor

comprensión de los datos, se dividió la discusión en subtemas para un mayor entendimiento de los sucesos importantes para ambos.

Finalmente se integró todo lo recabado en la discusión y se relató de manera consistente y continua en las conclusiones para una mayor claridad sin seccionar ninguna información.

RESULTADOS

ANA Y SU HISTORIA DE VIDA

1. Experiencias de la infancia

Es importante comenzar con ¿quién es Ana?, ¿quién es esa persona tan especial que me dio la oportunidad de entrar a su vida de forma incondicional?.

Su nombre es Ana, tiene 22 años, de religión católica aunque no la pone en práctica pues no le gusta asistir a las misas. Es una mujer casada, con una hija de año cuatro meses de edad. Proviene de una familia no muy extensa conformada por sus tres hermanos, dos hombres y una mujer así como sus padres. El nombre del mayor de ellos se llama Arturo Mena García quien en la actualidad tiene 30 años, siguiéndole Atzimba de 24 años, Ana ocupa el siguiente lugar con 22 años de edad y finalmente David de 20 años. Atzimba es introvertida, lépera y muy coqueta. Ana es risueña y algo enojona, David es tosco, peleonero y muy juguetón. Esta es la familia de Karla, pero detrás de toda familia hay una historia de la cual Karla fue parte y seguirá siendo parte de ella, construyéndola como persona.

Desde pequeña, Ana era una niña como ella misma menciona *maldosa y traviesa* con sus hermanos y lo que más recuerda es la bonita relación que desde niños llevaban. Acostumbraban a jugar juntos la mayor parte del tiempo, no había una división de hombres por un lado y mujeres por el otro. Sus juegos eran variados y traviesos por parte de todos, sobre todo de Ana. Una de las cosas que hizo, fue tirar a su hermano David de la azotea, así como pegarle la boca con cola loca. Sus juegos se caracterizaban por ser pesados. Cuando llegaban a jugar a las muñecas o a las barbies, todos se reunían para jugar, ellos jugando su papel de hombres o hasta el perro y ellas eran las barbies. Jugaban a la mamá y el papá junto con sus primos. A Ana le tocaba ser la mamá, la hija y la maestra. Cuando ella era la mamá ella cargaba al bebé, los iba a dejar a la escuela, los regañaba porque no hacían la tarea. De maestra les enseñaba las vocales y les daba reglazos porque

no se portaban bien en clase. El papá durante el juego era el que trabajaba, cuando llegaba de trabajar se acostaban y contando hasta 3 se levantaban figurando ser otro día.

Ana se siente contenta al recordar que no hubo divisiones entre ellos, ni mucho menos un trato diferente por parte de sus padres. Aunque David fuera el preferido de su papá por ser hombre, pues no lo ponían a hacer la cama ni cosas del quehacer. Pero esas actividades eran hechas por Atzimba y Ana, quienes no veían esto como algo malo sino que lo aceptaban como tarea propia de su género, o que a él le compraban el play station y juguetes padres, siendo esto normal para ellas y no lo veían como una injusticia, sino como algo que debe de ser. Lo que conformaba esa unión entre ellos mismos.

Ana nunca le preguntó a sus padres el por qué tenían sexo diferente ellas y sus hermanos, ella solo se contestaba “!ah pues los niños tienen eso por que son niños y las niñas tienen eso por que son niñas!”. Lo veía como algo normal, pues se bañaban todos juntos desde pequeños, incluso con sus padres, viéndose con naturalidad, por lo que la diferenciación entre las anatomías de hombre y mujer o niño y niña era normal para ellos. Por lo regular ni se volteaban a ver, pues estos baños eran de forma apresurada. Cuando jugaban en la ducha su papá les orinaba, y entre todos comenzaban a orinarse mojándose entre ellos. La madre de Ana no estaba de acuerdo con estos juegos, viéndolos como algo sucio y se enojaba. Era parte de sus costumbres familiares, así como darse un beso en la boca de “piquito” con sus padres y entre sus hermanos ya sea para saludarse como para despedirse.

Además, lo veían en la televisión, en las películas por lo regular. Estas películas eran de índole pornográfico que llevaba su hermano y que su padre les compraba, con la finalidad de que aprendieran a tener “buen sexo”. Esto desde los 4 años de edad. Las veían entre sus primos y hermanos en compañía del padre de Ana, quienes al principio no les llamaban mucho la atención y solo lo interpretaban como algo sucio, lo veían un rato y después se iban. Las imágenes eran variadas,

así como las posiciones que veían en estas películas, por ejemplo: la mujer se ponía encima de él, veían como él penetraba a la mujer, que lo hacían en el escritorio, que lo hacían dos hombres y una mujer, que uno le estaba haciendo el amor y al otro le estaba haciendo sexo oral, que lo hacían unos por atrás y otros por delante, cuando él le chupaba los senos y cuando ella le chupaba el pene.

Antes de esto ella sabía que los adultos hacían eso, pues sus tíos en ocasiones tenían relaciones sexuales cuando Ana de 4 años de edad, sus hermanos y sus primos estaban en la casa. Se subían a la recámara, la curiosidad de todos ellos se despertaba por completo y se asomaban silenciosamente a espiarlos, entre ellos se decían “¡Guácala!” por lo que el ver esas películas no era nada nuevo ni raro para ellos.

Desde los cuatro años Ana miraba a la sexualidad de esta manera sin saber claramente lo que era la sexualidad como concepto, pero que iba a formar parte de su significación cuando lo comprendiera. Además, veía a sus padres que se abrazaban y besaban. Por lo que su educación sexual de pequeña no fue explícita por sus padres según expresa Ana, no hablaban claramente con ella ni con sus hermanos de lo que era lo sexual, únicamente sabía cosas a partir de lo que veía.

Con sus amigas de la primaria no hablaba de temas sexuales. Sin embargo, presenciaban juegos sexuales en el salón de clases. Ana recordando estos juegos comenta que había un niño que besaba a las niñas y que siempre quería besarla, pero ella nunca quería, hasta que en una ocasión el niño le dio una cachetada por no querer hacerlo. Después de esta experiencia ya no quería ir a la escuela, pues sabía que ese niño la iba a querer besar y que le iba y podría pegarle ya que ella no quería. Este mismo niño en una ocasión se sacó el pene empezándose a masturbar frente a todos los niños del salón, embarrándole su semen al hermano de Ana sobre su playera, sintiendo ella un gran enojo y asco. Ana se quedó sorprendida no por lo que hacía, pues sabía lo que era la masturbación como tal, sino el que lo hiciera en el salón, pues de manera implícita ella comprendía que era algo íntimo, que no se podía exponer sin pudor. Ana veía

a este niño con asco y enojo, pues además de estas acciones, se colocaba espejos en los zapatos, poniéndose a platicar con ellas para verles los calzones, pero los padres de Ana siempre le ponían licras debajo de la falda y del pantalón, por lo que se sentía segura de no ser vista.

Durante esta etapa de la infancia Ana no tenía novios, ni le llamaba la atención, le gustaba más jugar con las muñecas, jugar con plastilina haciendo figuras.

Más tarde, Ana comenzó a tener la curiosidad por su cuerpo, se veía al espejo, se agarraba los pezones y le pedía a sus mamás que crecieran, pues quería verse como una adulta, mientras su hermana se ponía los tacones de su mamá y se ponía calcetines de su papá en las mamás al igual que Karla para que su busto pudiera verse crecido. En realidad, ellas como mujeres y en particular Ana no tuvieron la necesidad de preguntarles nada a nadie sobre su cuerpo, pues al ver las películas sabían los cambios de las mujeres y de los hombres sin preguntarse ni siquiera ellas mismas qué era cada parte de su cuerpo.

2. Experiencias de la pubertad y la adolescencia

Durante la pubertad y ya casi entrando a la adolescencia, Ana ya con trece años de edad, pasó a una etapa de su vida muy importante, con sucesos nuevos y cambios en ella, en su cuerpo, así como la forma de ver a la sexualidad y al sexo.

Ella seguía bañándose con su papá y besaba a sus hermanos y a su padre en la boca para saludarse y despedirse, siendo estas costumbres familiares que hasta la fecha practican al estar en familia.

A los trece años sus padres se divorciaron, por la infidelidad de su padre, además de que su relación se vio desgastada al pelearse continuamente. Al principio Ana y sus hermanos al verlos pelear o al escucharlos se sentían mal y con el tiempo llegaron a preferir la separación ya que se estaban lastimando mucho entre ellos dos. Finalmente cuando se separan sus padres, Ana quiso irse con su padre pues es con él con quien desde niña, había llevado una relación armoniosa y con

comunicación, considerándolo más abierto para hablar de cualquier cosa, en cambio, con su mamá su comunicación se basaba en las órdenes que ella les pudiera dar.

A los 13 años sufrió cambios en su cuerpo, como el crecimiento de pompas y un ligero crecimiento de mamas. Los brasieres le quedaban grandes y en una ocasión sus padres se dieron cuenta de que frente al espejo Ana se las miraba y tocaba diciéndoles que crecieran, pues las comparaba con las de sus amigas que estaban más desarrolladas. Igualmente, le creció el bello púbico, siendo este un suceso que le aconteció primero a su hermana a quien le daba asco tener bellos en sus genitales, por lo que con ayuda de Ana se los rasuraba, no aguantando más tarde la comezón. Después Ana hizo lo mismo al tener estos cambios en su cuerpo, pero debido a la comezón no volvió repetirlo.

Ante estos cambios físicos, ahora era ella quien elegía su ropa y no su mamá. Le gustaba vestir como era la moda en la televisión, en las novelas escogiendo un estilo. Siempre respetaron su forma de vestir en cuanto al uso de pantalones y blusas pegadas, aunque opinaban cuando una prenda no se le veía bien, aconsejándola cuando un pantalón aplastaba o deformaba sus glúteos por ejemplo. Aunque no les gustaba a sus padres que usaran faldas o vestidos, pues resaltaba sus pompas y sus piernas. Ana se molestaba, pues a su hermana la dejaban hacerlo pues no tenía tanta pompa como ella, así que Ana era más cuidada en este aspecto.

Durante esta etapa de su vida, teniendo 13 años de edad y después de haber tenido los cambios físicos, Ana pasó por un cambio importante que fue la llegada de su menstruación. Al principio ella no pensó que fuera eso, pues solo tenía un manchado de color café de textura espesa, pero no tardó en darse cuenta de que se trataba su regla. Al contarle a su padre sobre este suceso, emocionado le hizo una fiesta al día siguiente y sus padres hablaron con ella por primera vez de manera explícita del sexo. Su madre no hablaba mucho sobre ese tema y solo se limitó a decirle que ahora tendría que tener más cuidado, pues ya podía quedar

embarazada. Mientras que su padre le dijo como hacerlo y que tuviera la confianza de contarle sus experiencias sexuales, para que él la dejara salir y faltar a la casa durante 2 días. Pero Ana pensaba que sería incómodo para ella el contarle que iba a tener relaciones sexuales con alguien, lo creía parte de su intimidad y consideraba que la confianza que su padre le daba, rebasaba esta parte de su persona. La llegada de su menstruación solo fue compartida con su familia no haciendo lo mismo con sus amigas, puesto que para ella era algo normal. Era su padre y no su madre quien acompañaba a Ana por las toallas sanitarias y le decía que eran para que no le “apestara la cola”, a Ana no le incomodaba sintiendo que le ayudaba no sabiendo ella nada sobre las toallas femeninas.

Pero no fue sino hasta los 14 años cuando Ana tuvo a su primer novio y que su papá habló con ella más directamente diciéndole:

“¡no dejes que nadie te meta el pito!”

Estas eran expresiones que hacía por lo regular, quien se caracterizaba por tener este tipo de lenguaje. Le hizo saber a Ana que a él no le importaba la virginidad, siempre y cuando lo hiciera por amor. Y como consejo le confesó que a los hombres les gustaba que les besaran el pene y los “huevos”, para cuando ella decidiera tener su primera relación sexual. Su madre no estaba de acuerdo con la forma que tenía su ex esposo de dirigirse a sus hijos y de los consejos que le daba a Ana, así como tampoco les diera de tomar para que se emborracharan en casa y no fuera de ella, con la finalidad de tomar sus medidas correspondientes en las fiestas o en algún otro lugar.

Seguían viendo películas pornográficas que su hermano llevaba y que su papá compraba para que aprendieran cómo practicar el sexo, para ella y para sus hermanos no era nada raro y esas películas empezaban a cobrar sentido cuando Ana tuvo a su primer novio a los 14 años, pues pretendía practicar algunas cosas

de las que veía, y empezaba a comprender lo que se sentía el ser tocada en ciertas partes del cuerpo. Esta relación amorosa para Ana fue superficial, pues se besaban y se tocaban las pompas, y él le tocaba las mamas y platicaban muy poco. Se veían en el recreo y a la hora de la salida, salía con él sin permiso ya que su madre trabajaba. Vivía a una cuadra del teozomoc y acudían con frecuencia a él. Su novio tenía intenciones de besarla, pero ella no quería ya que no sabía hacerlo, él le dijo que no pasaba nada y que se dejara llevar, así fue y Ana lo vivió como una bonita experiencia. De ahí se besaban en las bancas del parque y una vez estando parados se le recargó y le comenzó a tocar las pompas, lo quitó, pero él le dijo que no pasaba nada, así que Ana se sintió más confiada pues solo era por encima de la ropa

En el cumpleaños de su novio, la llevó a su casa y la subió a su cuarto, se empezaron a besar, y a tocar con la ropa puesta, antes de pasar al cuarto, pegados al lavabo que estaba sobre el pasillo, él le alzó la blusa y le empezó a besar los pechos, ella no sentía nada pues pensaba más en lo que estaba haciendo, además de sentirse nerviosa, estaba asustada, la llevó a su cuarto, en estos momentos Ana sintió como su pene se erectaba y para ella esa experiencia era desconcertante a pesar de que ya estaba familiarizada de lo que pasaba cuando un hombre se excitaba en las películas pornográficas. Ella se excitaba, pero no quería llegar a tener relaciones sexuales con él, pues recordaba las palabras de su padre, y es que no lo amaba pensaba dentro de mí que no quería que después me botara o algo así y que no sentía tan grande por él. Así que prefirió dejarlo y terminar su relación. Pues además de esto una niña de tercero de secundaria estaba interesada en él y catalogándose Ana de “inocente” lo dejó ir pues pensaba que eso no era amor:

“¡no pues yo creo que esto no es amor, y si lo fuera pues yo no pienso llegar lejos con él!”. Luego nos cambiamos de casa yo dije “¡si regresa es mío sino nunca lo fue!” y ya le dije “vete con ella si quieres andar con ella pues está bien” y ya terminó todo.

Al terminar con Arturo su primer novio, tuvo otra relación amorosa con uno de sus amigos y Ana lo terminó el mismo día pues no le gustaba como besaba, estando acostumbrada a los besos de su ex novio..

Para Ana, llegar a tener relaciones sexuales significaba amar a la persona con la que las iba a tener y todo lo que estaba relacionado con eso, como los toqueteos y los besos los veía como simple calentura y como parte de sus relaciones amorosas, pero no con nadie más.

Desde esta edad Ana atraía a los hombres de manera conciente. Ya tenía un cuerpo distinto y vestía diferente, su madre trabajaba en la cocina para los choferes de su tío, Ana la acompañaba y los hombres se le quedaban viendo sus pompas y uno de ellos la intentó besar a la fuerza, ella tenía mucho asco de lo sucedido, y al contárselo a su madre, no le creyó, hasta que el mismo señor intentó besar a su madre. Le llevaban regalos y los aceptaba y se llegaron a pelear por ella, pidiéndole que se casaran con ella. Su padre decía que seguramente ya había tenido relaciones sexuales con ellos, su madre lo negaba y es que se les hacía sorprendente que señores casados de 26 y 30 años hicieran eso sin haber recibido nada antes de parte de ella. En fin, estas eran situaciones que desconcertaban a Ana y que en realidad no comprendía del todo.

Tuvo un nuevo novio, pero en esta ocasión no se dejaba besar a la primera cita, pues lo tomó como aprendizaje de su primera relación y no quería que le pasara lo mismo, como a los 3 meses de relación, se tocaban sus partes íntimas sobre la ropa. Ella se quedaba emocionada, no quería tener relaciones sexuales con él, así que al llegar a su casa recordaba las películas que había visto y el como se masturbaban las mujeres, ella pensaba que era mejor eso a salir embarazada o con una enfermedad por tener sexo, así que decidió utilizar su mano para estimularse. Tuvo que tocarse mucho y buscar cual era la zona que le daba placer.

“Primero me tocaba los labios y decía “¡no se siente nada!” y ya después me abría los labios, me sobaba el clítoris, decía “¡no, pues aquí si se siente!” “¡aquí se siente más, aquí se siente menos!” “pus” si, quedito yo decía “¡pues como sea!”

A partir de este momento cada que llegaba de ver a su novio, se masturbaba para calmar la excitación. Pues al llegar el orgasmo tenía una sensación muy gratificante que no sabe explicar, tardaba entre 10 a 15 segundos su orgasmo y el tiempo en que tardaba en llegar era variable, pues ella decidía en qué momento llegaba, si tenía tiempo lo alargaba más y si no se apuraba y llegaba al orgasmo rápidamente. Mientras se masturbaba, se imaginaba que alguien la acariciaba, la besaba y le hacía el amor, pero no le veía la cara. Su padre se dio cuenta de que se masturbaba y le hacía insinuaciones “ay ya hija ¿verdad?”, pero a ella le daba pena, pues lo vivía como parte de su intimidad.

Más tarde termina con esta persona por celoso y empieza una nueva relación con otro muchacho, Ana se llevaba una impresión similar que los otros novios que había tenido, no durando mucho en sus relaciones, pues le asustaba lo que podía pasar después.

“Y era igual que con los demás. Casi siempre los hombres, lo que buscan ellos es besarte, fajarte, siempre quieren tener algo más y yo decía “si no voy a tener relaciones con él, mejor se lo digo” y si le dije y él me dijo que no me estaba pidiendo eso que cómo creía ¿no?, y yo pensaba “él ha de estar pensando que después voy a caer, y dije no mejor lo corto” y cortamos. Pero no duré mucho en mis relaciones”.

Ana en realidad buscaba en una relación comprensión y comunicación y no solo el besarse con ellos sin sentirse objeto sexual. Ana se sentía un objeto sexual más que la novia, ya que solo buscaban la oportunidad de besarla y tocarle las pompas. Consideraba que las mujeres eran más maduras y por eso era mejor no

andar con niños, pero niños o grandes era lo mismo, con ella siempre buscaban lo mismo. Lo que le gustaba de los chavos más grandes, era que ellos empezaban platicando y le gustaba conversar con gente más grande que ella.

Dentro de sus muchas experiencias, a los 17 años de edad, un sacerdote que los visitaba con frecuencia pues decía quererlos mucho. Para Ana era estresante la llegada de este sacerdote, pues las besuqueaba a ella y a su hermana. El sacerdote la miraba de forma lujuriosa y le pedía que se sentara en sus piernas, en una ocasión le metió la mano queriéndole agarrar las pompas. Es por esta razón que desde ese momento y hasta la actualidad no cree en los padres, no metiéndose tanto en cuestiones religiosas. Ana les contó lo sucedido a sus padres, pero no le creyeron, pues decían que ella siempre decía que todos la deseaban, siendo esto cierto pues ella se sentía de esa manera al caminar por la calle y oír que le chiflaban para halagarla, pues acostumbraba a ponerse ropa ajustada con pantalón y ombliguera, dándose cuenta de que los hombres la volteaban a ver. A demás ella se dice desde siempre muy alegre, le gustaba y hasta la actualidad reírse todo el día por simplezas. Su carácter también era otro motivo para que los hombres la voltearan a ver, pues iba a comprar algo a la verdulería o a la carnicería y pedía las cosas sonriendo, provocando en los hombres que la atendían cierta atracción, mandándoles fruta a la puerta de su casa. En una ocasión Ana se estaba cambiando y el señor de la verdulería la espiaba, al ver esto, Ana le dijo a su padre, pero no le creyó una vez más, hasta que sus tías lo vieron. Al saberlo, sus hermanos y su papá le decían que no le hiciera caso y ya. Esto para Ana era un abuso a su intimidad y la incomodaba, pero trataba de no hacerle caso.

Por el efecto que causaba en los hombres que estaban cerca de ella, sus hermanos la apodaron “la quita novios”. Los amigos de su hermana que tenían hasta 30 años le volteaban a ver las pompas, sintiéndose con un trasero bien formado que llamaba la atención de los hombres, además de que les gustaba

estar con ella platicando, por eso era apodada así. Pero no dejaba de usar sus pantalones ajustados, ya que a ella le gustaba verse así.

En fin Ana tenía una mala impresión de los hombres, pues siempre atravesaba por experiencias embarazosas e incómodas con ellos, por lo que sus siguientes novios que fueron tres y siempre todos más grandes que ella, terminó con ellos prematuramente pues o eran celosos, o no le gustaba como besaban, ya que ella no disfrutaba los besos tan apasionados y menos en las primeras citas, por lo que optaba por terminar con ellos.

Ana era muy discreta en sus relaciones amorosas, a ella no le gustaba llevarlos a la casa, pues no le hubiera gustado que se involucrara la familia con él. Su padre hacía que saliera con su hermana para que tuviera algún novio, pues Atzimba su hermana, tenía varios novios a la vez. Cuando un novio llegaba a visitar a la hermana de Ana y ella estaba en casa con otro de sus novios, Ana los entretenía o les decía que no estaba. Ante esto su padre respetaba la decisión de Atzimba y su madre le decía que no estaba bien, pero casi no hablaban de esto con ella.

Era notorio que las opiniones de los padres de Ana en cuanto a la educación de sus hijos era completamente diferente, no podían tener una relación armoniosa, pues, a pesar de que intentaron rehacer su matrimonio 5 veces más, permaneciendo a lo mucho tres meses juntos en sus reconciliaciones, se separaban, por lo que nunca funcionó realmente.

Regresando a Ana, un día conoció a Roberto, su actual esposo, un hombre 7 años mayor que ella, que vino a cambiar su vida sin ni siquiera esperárselo y con esto inició una nueva historia.

ROBERTO Y SU HISTORIA DE VIDA

1. Experiencias de la infancia

Es importante comenzar con ¿quién es Roberto?, ¿quién es esa persona tan especial que me dio la oportunidad de entrar a su vida aunque fuese difícil para él?.

Su nombre es Roberto de 29 años de edad, es de religión católica aunque no la practica. Se describe como una persona introvertida, un poco neurótica, perfeccionista, desesperado, inquieto, le gusta por lo general hacer bien las cosas a la primera, le molesta las personas que se equivocan mucho, incluso si se equivoca mucho se enoja consigo mismo.

Tiene 2 hermanas más chicas, una de 28 años y la otra de 24. Su padre llamado Roberto tiene 50 años y su madre llamada Concepción tiene 48 años.

Cuando solo tenía como hermana a Marisol, Roberto dormía con ella en el mismo cuarto y en la misma cama, y con la llegada de Berenice, nombre de su otra hermana, en ocasiones dormían los tres en un cuarto, o él en su recámara y ellas en el suyo. A los 11 años aproximadamente ya tenían sus propios cuartos. Roberto entendía que así tenía que ser, pues de manera implícita entendía que ellas y él ya necesitaban su privacidad y su espacio, sus padres nunca hablaron con él de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, solo se daba cuenta de ello. A diferencia de cuando eran chicos y no había problema.

Desde que Roberto tiene uso de razón, cuando vivía con sus hermanas se peleaba mucho con ellas y él lo vivía como “dos contra uno”, sintiéndose relegado, pues se les daba ciertas preferencias a ellas, así como favoritismos. Esto siempre le causó conflicto, pues le parecían injustas algunas decisiones de sus padres que los involucraban a los 3. No recuerda haber tenido juegos con ellas, cada quien estaba por separado y en sus cosas. Sus padres eran rigurosos con él, no recordando si eran así con sus hermanas. A su vez, no compartía juegos con sus

padres y le hubiera gustado que sus padres fuesen más cariñosos con él, sin embargo hoy en día considera que eso le ayudó para forjar su carácter.

Roberto nunca fue destacado en la escuela, sino un niño regular, si llegaba a reprobar se lo contaba a sus padres sin ningún problema, obteniendo un regaño como consecuencia. Esto se debía a que realmente lo que le gustaba y lo llenaba desde pequeño fue el deporte. Su padre trataba de estimularlo para que saliera mejor en la escuela, pidiéndole que sacara ochos y como recompensa le regalaban algo. Había algo que realmente mortificaba a sus padres y era que descuidara los estudios por estar jugando en la escuela. La rutina que por mucho tiempo llevó Roberto aproximadamente de los 7 a los 14 años, era levantarse, bañarse, ir a la escuela, jugar un rato, llegar a su casa y comer, hacía su tarea y se iba a su entrenamiento de americano, aunque al principio no le gustaba, ya que quería practicar el soccer, pero su padre se impuso. Sus entrenamientos eran de 5 p.m. a 7 p.m., llegaba a su casa, se bañaba y se dormía, siendo el siguiente día lo mismo. Sus padres ante esto, les preocupaba el interés acentuado en el deporte de su hijo, pero esto fue algo que Roberto siempre prefirió y no dejaba de hacerlo, dejándole muchas satisfacciones personales. Estas eran las razones por las que la relación con sus padres no era positiva, aunque con su madre mantenía una mejor relación que con su padre. En esta etapa Roberto fue carente de mimos y de cariños por parte de su familia.

En realidad los problemas que tenía con sus padres eran en cuanto a la relación que llevaba con sus hermanas y con ellos, pues desde niño él ha tenido un carácter fuerte en donde sino le gustaba algo lo decía. Sus padres le llegaron a comentar varias veces si era enemigo de ellos por la forma en que discutían, sobre todo con su padre, pues tenían formas distintas de pensar. Roberto pensaba que a su padre le hubiera gustado que ambos se parecieran, ya que su padre desde pequeño fue un niño sobresaliente en la escuela, con una beca y actualmente tiene un buen puesto y bien pagado siendo ingeniero mecánico en la Ford desde hace 22 años. Y a Roberto desde pequeño nunca le interesó sacrificar su vida en el estudio y actualmente en el ambiente laboral, siempre prefirió estar

con la gente que quiere, en la infancia le gustaba estar con sus amigos desde los 5 años que se incorporó a los deportes.

A los 5 años le desviaron la nariz, incidente que para él fue traumático en esta etapa, pues los niños se burlaban de él, se sentía incómodo, esto sucedió en un partido de fut bol americano. Recuerda bien su primer juego en el que el miedo lo limitaba, miedo a tantos niños, a ciertos ejercicios como las marometas, pues su madre nunca los dejó jugar y debido a esto lo sacaron del equipo. Su padre lo forzó para que siguiera entrenando, esta siendo una de las pocas cosas buenas que Roberto considera que hizo por él, y en el siguiente torneo ya jugaba con mayor confianza. Poco a poco pudo relacionarse con otros niños, pues al principio era muy cohibido.

La convivencia familiar era fría y distante de manera general y con todos los integrantes de la familia. Roberto acostumbraba desde pequeño a saludar a sus padres de beso en la mejilla, hasta que un día teniendo tan solo 8 años de edad, escuchó a su padre decirle a su madre que ya estaba grande para darle besos a él, suceso que marcó un profundo distanciamiento entre él y su padre desde entonces, pues se sintió rechazado y ofendido al respecto, sintiendo una repulsión hacia él.

Para él era más grato encontrarse en el ambiente escolar, en la primaria todo era juego y peleas, las novias no tenían lugar en esta etapa de su vida, era algo que no le interesaba, aunque si le gustaban algunas de las niñas, lo que veía de ellas era su cara, no había nada más que ver para él. Recuerda que dentro de los juegos de los niños era ponerse espejos en los zapatos para verles los calzones a las niñas, juegos que no eran de su agrado, pues tenía hermanas en casa y consideraba que debía respetarlas. Los deportes eran su pasión y era lo que compartía con sus amigos aunque fueran diferentes a él en caracteres, no le importaba si ellos fumaban tomaban o si eran desastrosos, lo que los unía era el deporte.

Para él la sexualidad en esta etapa no significaba nada, no recuerda haber tocado su cuerpo en esta etapa de su vida, llegó a ver películas con escenas de sexo y entre la misma relación de sus padres como un beso y un abrazo, pero no recuerda que pensaba al respecto. Se consideraba un niño tranquilo en ese aspecto.

2. Experiencias de la pubertad y la adolescencia

Al entrar a la secundaria, seguía viendo a las mujeres pequeñas, el hecho de estar viviendo con mujeres en casa, lo apaciguaba con respecto a la búsqueda de relaciones amorosas. En la secundaria nunca le dio un beso a ninguna niña sino hasta la preparatoria. Y la relación con sus padres seguía siendo distante y hasta el día de hoy lo es.

Desde los 11 años sufrió cambios fisiológicos, ya tenía bigote y bellos púbicos, se rasuraba a los 12 años de edad y medía 1. 80 cm. aproximadamente, estancándose en esta estatura. Él era el más alto de todos, pero después los demás empezaron a crecer. El verse más desarrollado que sus amigos lo hacía sentirse más hombre, más grande que sus amigos e incluso que sus primos con quienes se llevaba de tres meses a dos años de diferencia. Nunca mojó la cama y tenía curiosidad por saber qué se sentía por las pláticas de sus amigos, pero al no pasar por eso tampoco tuvo la curiosidad por informarse.

Roberto comenzaba a tener inquietudes sexuales y a los 11 años empezó a practicar la masturbación, creyendo que por esta razón no tenía sueños húmedos como los llaman. Se masturbaba cada que le placía hacerlo. Supo cómo masturbarse pues escuchaba a sus amigos comentarlo entre ellos. La primera vez no sintió nada, pensando que la sensación era al instante, pero después de un rato de practicarlo comenzó a gustarle la sensación que le provocaba el masturbarse. La masturbación era como su juguete nuevo, no recuerda la intensidad de sus orgasmos, sin embargo recuerda que era placentero y lo realizaba con frecuencia y con el paso del tiempo lo practicaba menos, pues

dejaba de ser nuevo para él, así que la masturbación la trataría de realizar más tarde con su primera novia para crear nuevas emociones y experiencias.

A esta edad de entre los 12 y los 18 años pasaba por un desajuste hormonal fuerte, lo que implicó que le salieran barros en su cara. Le causaba gran desesperación el apareamiento constante de barros, aunque no le importaba la opinión de la gente sobre él.

En torno a lo sexual, tampoco había una comunicación con sus padres, todo lo que llegaba a saber era por medio de películas pornográficas, revistas y las pláticas entre amigos. Esto no fue sino hasta la preparatoria en donde su interés por las mujeres empezaba a surgir con más fuerza. Le gustaba ver las revistas en lo que respecta a las posiciones, el ver a dos hombres con una mujer, o entre mujeres, aunque no recuerda la sensación que le causaba el verlas. Estas revistas eran de sus primos y las películas pornográficas que había llegado a ver eran de sus amigos en reuniones en donde iban chavos y chavas con el fin de divertirse.

En una ocasión su madre lo vio con las revistas y sin decirle nada, su madre las tomaba y las tiraba, para él era normal pues consideraba que a su mamá le asustaba que él viera esas cosas y que empezara a tener curiosidad por lo sexual, cosa que ahora comprende, pero en aquel entonces no comprendía por qué tenía que ser censurado.

A esta edad tenía fantasías a la hora de masturbarse, que por lo general consistían en imaginar que las chavas que le gustaban le tocaban todo su cuerpo y él a ellas, las besaba, hasta llegar a la relación sexual en la cama.

En fin, por lo que el interés por las mujeres era cada vez más notorio. Su primera novia fue a los 17 años, ella tenía 16, ella se le declaró, él aceptó y fueron novios. En este entonces en la escuela en donde él iba, había una regla que aplicaban las mujeres, en la que los tres primeros meses tendría que ser tranquila la relación y después de estos tres meses podrían pasar a otro tipo de relación más candente. En estos tres primeros meses, su relación se basaba en besos, abrazos, él la

llevaba a su casa, salían con otra pareja de amigos al museo o a comer. Después de esos tres meses, ya había más confianza entre ellos en donde Roberto podía tocarla. En un principio era difícil para él, ella podía notar las intenciones que él tenía de tocarle las pompas y le decía que las agarrara:

“Yo ya le iba a agarrar acá (se refiere a las pompas) y me arrepentía y me decía “tú agarra, si vas a agarrar agarra bien” y yo “bueno”

Para él era una experiencia excitante, pero se sentía poco experto a diferencia de ella quien ya había tenido relaciones sexuales. Lo que más le gustaba tocarle eran sus pompas, pues no tenía mucho busto, pero no le importaba ya que lo que más le gusta son las pompas de las mujeres. Lo que ella le llegaba a tocar eran las pompas, el pene pero con la ropa puesta. La relación la iba marcando él, pues a pesar de que ella permitía que él la tocara en donde quisiera, él la respetaba y durante 6 meses que duró la relación nunca tuvieron relaciones sexuales.

Fue una de esas relaciones en las que para uno significó algo y para la otra no, en este caso para ella no lo fue, y para él fue importante, pues era su primera novia, a diferencia de ella quien al poco tiempo se fue con otra persona y quedó embarazada.

Durante su noviazgo cambió de carácter, en la casa lo miraban más contento y tranquilo, pues por lo general era perfeccionista, impulsivo y enojón, por lo que se daban cuenta de que tenía novia sin necesidad de contárselos. Al terminar con ella tampoco le comentó a su familia, sino que se daban cuenta por la forma en la que actuaba, pues antes salía más y volvía a tener el mismo carácter de siempre.

Finalmente a los 18 años comenzó a cambiarle el cuerpo, pues ya se notaba más fornido por el deporte que él realizaba y porque ya llevaba dos años haciendo gimnasio, lo cual adoraba pues lo hacía ver musculoso y delgado. Esta apariencia era importante para él, por estar a la altura de sus compañeros de americano,

pues todos ya eran más altos y fuertes que él. Le gustaba vestir de shorts y tenis, playeras holgadas y de vez en cuando usaba pantalón de mezclilla. Esta era su manera de vestir desde pequeño, a él no le gustaban las formalidades en cuanto a la vestimenta se refiere, por esto siempre llevaba sus tenis puestos, porque en todos los momentos buscaba la oportunidad de jugar. Por lo que el deporte representaba su personalidad y lo más importante para él.

Parte importante del desarrollo de su personalidad hasta este momento se lo debe a su padre quien respetaba a su madre y a sus hermanas, su padre siempre trataba de calmar la situación en caso de haber un problema al igual que practicaba de manera más continua la paciencia. Pero Roberto considera que desde pequeño creó un criterio propio en donde lo que creía malo o bueno, era porque él lo creía y no porque sus padres se lo imponían. A esto lo atribuye al hecho de actuar y pensar de manera reservada con las mujeres. A él no le gustaba que criticaran a las mujeres por su forma de vestir, de ser y le molestaban los comentarios vulgares como “¡mamacita que buena estás!”

3. Experiencias en la adultez

Después de esta novia, tuvo “amigas con derecho” no dejando de ser importantes para él. Pero con una en especial se arrepintió de no haberlo hecho formal. Él tenía 20 años de edad, la conoció en el básquet ball y Roberto le decía que le gustaba y ella dudaba, tardó más de un año para poder besarla, pero él cometió el error de no decir nada al haber ocurrido esto y ella pensó que solo quería algo superficial con ella. Lo que más le gustaba de ella era su cara y aunque fuera gordita y chaparrita, era muy bonita, lo que le atraía bastante. De esta manera para Roberto la apariencia resultaba importante y era básico para que pudiera mantener una relación amorosa con alguien. Lo que resulta diferente a la hora de tener amigas, ya que para él no es problema tenerlas feas.

“Me gusta la envoltura y cuando abres el regalo pues te puedes llegar a gustar más o llevarte sorpresas. Pero si me tiene que

gustar físicamente. Nunca me ha pasado que tenga novias que no me gusten físicamente.”

Regresando a sus “frees” de ahí en fuera eran espontáneos y emocionantes, pues no sabía que era lo que iba a pasar. Tuvo tres “frees” en la universidad. Por lo regular iban a comprar unas cervezas y estaban en el carro que su padre le prestaba. Dentro del auto se besaban, se tocaban sus genitales y él tocaba lo que se dejaban tocar, pero sobre la ropa, pues Roberto no se animaba a pasar a más con ellas, se excitaba y tenía ganas de tener relaciones sexuales, pero su manera de pensar lo detenía, pues no le gustaba aprovecharse de la situación. Los momentos que encontraba propicios para estos encuentros, era cuando las iba a dejar a sus casas y dentro del auto era donde por lo general tenían estos encuentros con sus “amigas cariñosas” o novias. En realidad no llevaba ninguna relación formal y tampoco la buscaba.

Su forma de ser y de pensar durante la universidad cambió de alguna manera. Este cambio lo atribuía a que era el mismo ambiente y la necesidad de pertenecer a un grupo de amigos lo que lo llevaba a ser e incluso a vestir y pensar de formas inimaginables en otros momentos de su vida. Él no acostumbraba a fumar ni tomar y fue a partir de esta etapa que lo comenzó a practicar por pertenecer a su grupo de amigos, aún sabiendo que esto no concordaba con lo que él quería. De hecho él sólo aprendió a fumar pasando por varias ahogadas, pero siempre a escondidas de sus padres. A su vez cambió su apariencia física como consecuencia del comentario de una chava, ya que él siempre se rasuraba, pero se dejó crecer la barba y una chava le dijo que se veía bien, curiosamente desde ese entonces jamás se la volvió a quitar, dándole seguridad y sintiéndose bien con ella, pues se le veía menos lo cachetón.

Su apariencia física resultaba importante para él y de alguna manera para atraer a las chavas. Al cumplir 23 años de edad tuvo su último “free” con la hermana de su actual esposa Ana. A Atzimba la conoció a los 20 años en la universidad, por medio de su mejor amigo siendo ella su novia. En una ocasión de pronto se

besaron, Roberto se encontraba un tanto alcoholizado y se quedó en eso. Dos años después encontrándose en sus correos electrónicos, ella le propuso volver a repetir aquella experiencia, él aceptó sin ningún inconveniente y se siguieron frecuentando. Ella aún era novia de su mejor amigo, pero él trabajaba fuera, así que Roberto aprovechaba para pasar por ella cuando él salía de trabajar. Aún no conocía a Ana, pero mientras tanto le gustaba Atzimba y le caía muy bien, no llegando a un lazo afectivo fuerte o a un sentimiento profundo por ella. Iban al cine y a comer. Era evidente por la forma de actuar de Atzimba que quería tener relaciones sexuales con él, pues entre besos y abrazos, ella le tocaba sus pompas y su pene, hasta que en una ocasión le dijo directamente que quería tener relaciones sexuales con él pero él no quería, pues ya conocía a Ana y le gustaba, él ya tenía 24 años y desde este momento se comenzaría a dar una relación de amistad y algo más entre ellos.

HISTORIA DE ANA Y ROBERTO: NOVIAZGO Y MATRIMONIO

Experiencias en la adultez

¿En qué momento estas dos historias se entrelazan y se unen de manera definitiva? ¿Qué pensaban y que piensan uno del otro? ¿Cómo pueden convivir juntos personas tan distintas y con una educación sexual tan diferente?

Fue Atzimba, la hermana de Ana quien dio comienzo a esta historia sin ni siquiera imaginárselo. Ana tenía solo 17 y Roberto 24 años cuando se conocieron. Roberto tenía una relación informal con Atzimba y lo llevaba a su casa, fue ahí donde se conocieron y sus vidas se empezaron a unir de formas distintas.

La primera impresión de Ana sobre él era fatal, pues pensaba que era un déspota, ya que le intentaba hacer la plática y él se volteaba de manera indiferente. Por otro lado lo que él procuraba era el hacerse el interesante. Su relación comenzaba a cambiar desde que Atzimba, Rodrigo y Karla formaron un triángulo amoroso, en el que en un principio resultaba ser un juego para los tres. Roberto llegaba a la casa de Atzimba y Ana lo entretenía mientras ella estaba con su otro novio, por lo que se comenzaba a dar en un principio una relación fría y distante, pero poco a poco se fueron acercando más. En un principio se la pasaban peleando siempre tratando de demostrar quién de los dos tenía la razón. Hasta que en una ocasión salieron al rodeo, acompañados de sus primas y sus novios así como Atzimba. A Ana le molestaba que estando con él y sin tener una relación, los muchachos no se le acercaban para sacarla a bailar, ya que Roberto imponía un límite con su cara de seriedad.

Más tarde ese mismo día Roberto quiso besar a Ana, ella queriéndolo engañar se acercó a él, pero se hizo para atrás estando a unos centímetros de poderlo besar. Ana pudo notar en él una molestia ante este incidente. Al siguiente día él le dijo a Ana:

“¡ay, yo pensé que eras un niña!” le hace “¡pero ya me di cuenta de que eres bien cachoncita!” (se ríe).

Sus conversaciones después terminaban en besos y su relación era informal, los tres sabían lo que estaba pasando. Todo esto a Roberto le parecía interesante y excitante, pues a pesar de que siempre fue un muchacho que respetaba a las mujeres y no le gustaba jugar con ellas, esta experiencia resultaba emocionante y diferente a las demás, por lo que lo disfrutaba bastante. Mientras que para Ana todo esto resultaba un juego para ella, y no se sentía mal por ello, hasta que empezó a sentir algo más por él. Todo seguía igual, hasta que Roberto y Ana ya no pudieron esconder más esta atracción y este sentimiento que los unía. Roberto notaba que a Ana le molestaba que saliera con su hermana. Así que él optó por hablar con Atzimba y decirle que ya no quería estar con ella pues quería a su hermana. Esto por petición de Ana quien al ya ser su novia, le dijo que tenía que dejarle a su hermana las cosas claras si quería estar con ella seriamente, pues como juego estaba bien, pero ahora era distinto.

A partir de este momento una nueva etapa comenzaba. Iban al cine, al rodeo, él la llevaba a su casa, aunque pocas veces pues no le gustaba tanto. Cuando eran los partidos de americano los domingos la llevaba con él. Para él este cambio de amigos con derecho a novios fue brusco y repentino, ya que al ser su novia sentía que Ana le pertenecía y comenzaba a encelarse con frecuencia, no le gustaba que los hombres la miraran por su forma de vestir tan ajustada, y es que a Roberto le encantaba su cuerpo, pues aseguraba que era espectacular y que solo él podía verlo y nadie más. A él solo le gustaba que se arreglara cuando la llevaba a cenar, a algún concierto, que saliera con él, pero cuando ella se encontrara en la calle no. Esta situación era complicada para ambos. Ana no estaba de acuerdo con sus celos aunque en ocasiones lo entendía, por ejemplo cuando llegaban a buscarla muchachos que querían regresar con ella, o que querían una relación con ella y Roberto los veía. Ante esto ella los corría y los insultaba para que dejaran de molestarla, pero llegaban a cansarse de que diariamente discutían de manera violenta, pues se gritaban y cada uno buscaba tener la razón. Su día comenzaba

bien, ellos salían al cine y lo que a Ana le encantaba era que fuera muy detallista, ya que 2 o 3 veces a la semana le llevaba arreglos florales o peluches de disney, pero a pesar de esto siempre terminaban peleando de nuevo.

Hasta que llegó el momento en que verse era cansado. A él le gustaba mucho cuidarla en exceso e iba a verla a su casa cada que podía y se veían con frecuencia. Ella le decía que también quería estar con su padre y Roberto no lo aceptaba pues argumentaba que a su padre lo podía ver todos los días. Hasta que entendió que era su familia y que no lo podía cambiar aunque no le parecieran cosas principalmente de su padre, pues no le gustaba la manera en como se expresaba, era irrespetuoso y lépero a su parecer, además de que no le gustaba la manera en como trataba a Ana. No le parecía que la hubiera sacado de la escuela porque él no tenía trabajo por ejemplo, y él se ofreció a pagarle su carrera pero ella no aceptó, es por esto que ahora ella no trabaja.

Roberto sentía mucha rivalidad entre el padre de Ana y él, ya que en una ocasión les prohibió verse por tres meses, hasta que Ana se salió a escondidas para verlo, y al enterarse su padre, la golpeó, a sus tías y a la madre de Ana. En el cumpleaños de Karla, su padre se la llevó a Meca Meca para que no pudiera verla. Y hasta en una ocasión el padre de Ana le pidió dinero prestado a Roberto sino se iba a llevar a Ana con él a Guanajuato. Por lo que la relación que Roberto llevaba con su suegro era bastante tensa.

Se amaban, pero su relación era tormentosa en un principio, por lo celos y estos problemas familiares, que provocaban problemas y discusiones entre ellos. Pero también habían cosas positivas dentro de su noviazgo, en un principio se besaban y se acariciaban. A él le gustaba besarla despacio, tranquilo, con lengua, pero no alocado y a ella le gustaba de la misma manera por lo que era algo que ambos disfrutaban hacer juntos. Ana no se atrevía a tocarlo en partes comprometedoras del cuerpo, solo a besarlo en la boca, pero Roberto si la tocaba, le besaba el

busto, le agarraba las pompas, fue hasta después que ella se animó a tocarlo y a realizar actos más íntimos con él.

No fue sino hasta a los tres o cuatro meses de novios que tuvieron su primera relación sexual. Para ambos era su primera vez y lo que le ayudó a Roberto fue el carácter gracioso y alivianado de Ana, lo que le permitía no estar tan nervioso e inseguro. La primera vez que Ana lo masturbó fue saliendo del centro comercial Santa Fé. Iban en el coche y lo masturbó todo el camino hasta llegar a casa. Para él fue especial, pues aunque hubo otras chavas con las que lo hizo, con ella fue diferente la experiencia, pues sentía más confianza y amor por ella.

Después de esta experiencia ya buscaban más momentos para estar juntos sexualmente hablando. Intentaban tener relaciones sexuales en el coche, en el estacionamiento de Gigante por ejemplo, pero no podían. Ella se sentaba sobre él, se quitaban los pantalones, pero a ella le causaba dolor, por lo que se quitaba y se lo comunicaba a Rodrigo, lo llegaron a intentar varias veces, hasta que un vigilante les llamó la atención y una viejita con su hija los vieron, fue entonces cuando ella ya no quiso hacerlo así. Ana era quien prefería que lo hicieran en el coche, pues en un hotel se le hacía vulgar y penoso, pues para ella un hotel le significaba un lugar para las prostitutas. El la convenció de que no tenía nada de malo, pues no eran los únicos que lo hacían, entonces Ana se puso a pensar en que no solo iban las prostitutas a los hoteles, sino también los esposos y pudo verlo de otra manera.

Su primera relación sexual casualmente no fue en un hotel sino en la casa de Roberto, ya que sus padres se encontraban en Cancún. Él había ideado un plan en donde Ana no podía decir que no. La llevó a un hotel, ella no quería y Roberto le dijo que entonces se fueran a su casa pues sus padres no estaban y así fue. Él le quitaba la ropa al mismo tiempo que la besaba y la acariciaba, la llevó a su recámara cargándola, la acostó en la cama y comenzaron con el acto sexual. Pero para Ana era complicado pues se hacía para atrás pues le resultaba doloroso.

Después de varios intentos en su cuarto, lo lograron hacer y aunque a ella le dolía se aguantaba y pensaba:

“¡esto tiene que pasar!”

“¡no, no, no, tu sígueme!” “porque sino, nunca voy a querer” le digo, “siempre me va a doler ¡yo creo que la primera vez me va a doler!”

Fue él quien se puso encima de ella, para que Karla no se hiciera para atrás, pero ella no entendía, decía:

“¡es que ¿no sé? ¿por qué si estoy excitada porqué me duele?”

Después de un rato de estar en la misma posición, se miraron y él le propuso que cambiaran de posición, ella estuvo de acuerdo y Roberto escogió la de “perrito”, la cual la describe como:

“La del perrito, pues, así... tú de rodillas y así” (se ríe y lo actúa en la cama, se pone sobre sus cuatro extremidades y agacha la cabeza)

Lo hicieron por un rato y por fin él logró eyacular. Y ella le mintió al decirle que si había podido tener un orgasmo, para no lastimarlo, aunque después le confesó la verdad.

“Me daba pena, sentía ¡ah, si le digo, lo voy a lastimar, o qué el piense que no siento nada con él o que él no me puede hacer sentir algo!” siempre los hombres son muy importantes en ese aspecto, como que se trauman más fácil entonces iba a decir “¡no te hice sentir nada ó fui un menso!” entonces no quise lastimarlo, pero después dije “¡pero es que si no le digo ¿qué va a pasar?!”. ”

Finalmente pudieron hacerlo, pero Karla no sentía nada de placer y Roberto tampoco. Para él esta primera experiencia había sido decepcionante, pues no fue lo que él había esperado, algo placentero. Además de que el verse desnudos completamente por primera vez fue raro para él, le provocaba cierta inhibición. Y es que estaba nervioso y no sabía claramente qué debía hacer y en su cabeza habitaban pensamiento como:

“haber si lo estoy haciendo bien” te empiezas a preocupar por lo que estas haciendo y qué estarás sintiendo en vez de dejarte llevar.

Roberto comenta que en esa ocasión no hablaron de lo que sintieron ambos, pero que cuando lo empezaban a hacer mejor, lo platicaron y llegaron a que había sido especial, pero no la mejor.

Después buscaban entrar a un hotel, pero no se decidían, principalmente Ana, hasta que entraron a uno. A ella le daba pena, no quería que la vieran, se escondía, pues pensaba que los que la veían sabían que iba a tener relaciones sexuales y que “estabas cachoncito” y le daba vergüenza que los demás se enteraran de que quería tener sexo.

“ya después se me pasó “poquitito”, pero siempre me daba como pena. Lo bueno que traía coche, sino caminando, ¡no!. Y hasta la fecha si yo voy ahí siempre me da pena”.

Entraron al hotel por primera vez. No sabían que hacer exactamente ahí dentro, así que se empezaron a ver la televisión un rato. Estaban en la cama y él le dijo que se relajara, comenzaron a besarse, Karla le quitaba la camisa hasta que no tenían ropa. Poco a poco Ana sentía placer, sentía que el orgasmo se veía llegar, pero se iba, emocionada le expresaba a Roberto su sentir y le decía que casi lo lograba. Lo que a ella le impedía tener un orgasmo eran sus pensamientos que

circundaban en su cabeza mientras tenía relaciones sexuales, pensamientos que jamás le permitieron sentir un orgasmo durante su noviazgo, solo hasta el matrimonio. No se sentía mal de no tenerlo pues lo disfrutaba y se divertía con él. .

“pensaba en mis papás, pensaba en mil cosas, en mi papá “¡ah, mi papá piensa que estoy en clase y estoy en un hotel, que pena!” y así, siempre pensaba en mis papás”.

Desde ese momento les gustaba ir al hotel, pues comían ahí, incluso los domingos después del juego iban al hotel, llegaban ahí desde las 10 de la mañana y salían hasta las 8 ó 9 de la noche. Durante este tiempo, comían, se dormían, tenían sexo de nuevo y estaban desnudos sin que nadie los molestara, ella lo bañaba, él la bañaba y veían películas pornográficas. Lo que a Karla le extrañaba era que se llegaban a escuchar los gritos de las mujeres de otros cuartos, situación que le daba risa.

Las demás veces eran similares en cuanto a que antes de la penetración tenían un juego previo, el cual consistía en que él le besaba la boca, el cuello, ella también, él le besaba el busto y la espalda y viceversa. A él le gusta mucho besarla debajo de las pompas, dándole placer, pero para Ana es algo que le da cosquillas, se reía cada que lo hacía y gritaba de los nervios que le provocaba. Se besaban los genitales, él le besaba las rodillas, hasta los dedos del pie, cosa que a Ana no le gustaba hacer, pues besarle los pies era algo que le daba asco.

Poco a poco iban adquiriendo más confianza, que se iba generando con la práctica y que a su vez a Roberto en especial le ayudó a quitarse el miedo. Ya realizaban el sexo por penetración y el sexo oral. Este segundo acto de alguna manera tuvo que pasar por varios ajustes y con la ayuda del otro, lograban disfrutarlo cada vez más.

“La primera vez que lo llegué a experimentar con Karla no sabía y fue gracioso. Yo le iba diciendo “no tengas miedo, yo te

voy diciendo, no te preocupes si pasa algo yo te digo (se ríe) tu échale ganas (se ríe). Vas aprendiendo nos vamos diciendo, yo creo que es la práctica y la experiencia la que te va haciendo que adquieras ciertas habilidades”

Ante la experiencia de que Ana le besara el pene y los testículos, consejo que siguió de su padre cuando era adolescente, Roberto no dejaba de pedirlo cuando salían por ejemplo a Plaza Satélite, ella le hacía sexo oral aunque no le gustaba comérselo, pero nunca se lo dijo después de muchos meses, Roberto lo entendió.

y me decía “¡oye ¿no me puedes hacer un trabajito?!” (se ríe) y él manejando el coche y yo ahí bajada (se ríe) y a mi no me gustaba cuando se venía, ya después le dije “¡es que ya no lo soporto sabe asqueroso!”, el semen, me daba asco, me daban ganas de vomitar.

Este no era el único consejo que seguía de su padre, ya que también recordaba una posición que su padre le dijo que les dolía a las mujeres que era como de contorsionista. Esta vista en las películas pornográficas que de niña veía y de adolescente con su padre.

No siempre podían salir, pues en ocasiones a Ana no la dejaban, así que Roberto la iba a ver y mientras su padre se subía ellos tenían relaciones sexuales. Lo llegaron a hacer en diferentes partes de la casa como son en el pasillo, en la cocina, en su cuarto, en el baño, en la sala, se veían apresurados y si sentían al padre de Ana venir, se acomodaban y él se subía los pantalones y ella se bajaba la falda. Los lugares más recorridos para tener sexo eran en el hotel, en casa de Ana, en el carro, pero donde más les gustaba era en el hotel, ya que tenían más tiempo para disfrutarse, sin ser molestados, aunque el hecho de sentirse acorralados, les subía la adrenalina y era muy placentero para ambos.

También tenían sexo en diferentes posiciones

“Ah, pues de perrito, inclinada, en una silla yo encima de él, el parado y yo nada más empinada y nos llegábamos a meter al cuarto de mi tío que estaba abajo (se ríe) y ahí, en el coche, pero ya no en la calle, ya en el estacionamiento del hotel que te llevan directamente a tu cuarto y cierran ahí el coche ahí mismo en donde tu estás, autohotel no sé. Ya nos acomodábamos bien, él en donde estaba el volante y yo frente a él. Él siempre si yo lo manoseaba o lo cachondeaba, se tenía que poner algo en la cintura porque se le paraba (se ríe) o se le veía una manchita y le digo “¿a poco ya te viniste?” y dice “¡no, es lubricante!” por que él lubrica bastante, babea mucho de abajo” (se ríe).

Estos juegos sexuales no podían realizarlos en casa de la mamá de Karla, ya que ella siempre estaba a lado de ellos. Este tipo de juegos les gustaba mucho a ambos, él sentía emoción y excitación y Ana experimentaba mucha sensibilidad. El tipo de juego previo al coito, si había o no dependía de la situación:

“A veces era espontáneo, incluso era cómo se dieran las cosas por instinto ¿no? No era de que, algo planeado, siempre lo mismo, era según la situación y el momento. Por ejemplo, en el carro ya habían juegos previos que llegaron a eso. En el hotel te relajas, ves la tele, te quitas la ropa, le quitas la ropa y vas calentando la situación, si no tienes tiempo llegas luego luego a lo que es el acto (sonríe). Lo hacíamos de rápido por ejemplo si su papá estaba de malas y le había puesto hora de llegada, teníamos que llegar a su casa a las 10 y yo salía del trabajo 5:30 p.m. o 6:00 p.m. teníamos poco tiempo. Por ejemplo, los fines de semana nos llegábamos a ir desde temprano a las 10

p.m. que ella tenía que regresar y teníamos todo el tiempo del mundo”

Roberto era quien regularmente proponía las posiciones sexuales, las cuales las sacaba del Kamasutra, el cual lo tenía completo en la computadora. De esta manera las posiciones que realizaban con más frecuencia, en esta etapa del noviazgo eran diversas las posiciones que practicaban y Roberto comenta

“De los nombres no me acuerdo, ella arriba de mí, yo arriba de ella, este... el que vilmente le llaman de cucharita, yo atrás de ella, atrás de ella, de lado, yo arriba de ella pero ella bocabajo, parados, este... ella sentada arriba de mí... eeh y de las que más me acuerdo son esas”

De todas estas posiciones tenían sus favoritas, a él le gustaba de cucharita, ella de lado y él detrás de ella, pues tenía libertad de movimiento. No en todas las posiciones Roberto sentía lo mismo por el grado de penetración de cada una de ellas, gustándole más las que tienen una penetración profunda, aunque no sabe como describir esta diferencia. Así como el ritmo le gustaba variarlo, detectando que cuando Ana ya vaya a llegar al orgasmo tiene que hacerlo más rápido, de esta manera se ha dado cuenta que Ana tiene un orgasmo más intenso. Y las posiciones favoritas de Ana eran las de ella arriba de él porque manejaba los movimientos y le daba placer y la de perrito pues también sentía placer. Este tipo de cosas no las comunican de manera verbal, sino que ambos se dan cuenta por medio de reacciones del otro, qué es lo que le gusta o le disgusta, tales como gestos y sus movimientos.

Para él el estar con Ana de esta manera era parte de un ritual en el que le gustaba sentir placer y le gustaba estar con ella porque la quería y lo disfrutaba. Para Ana era el demostrarle su amor y entregárselo.

Es así que Roberto de ser un niño y un hombre introvertido e inhibido en lo sexual, se transformó con Ana en un hombre abierto a nuevas formas de hacer el sexo y a compartirlo abiertamente con su pareja. Esto lo atribuye a que sentía mucha confianza con Ana, no siendo lo mismo con su familia o personas que ni de su familia son, con los cuales lleva tratos ocasionales en los que la confianza es nula, pues asegura que al tener confianza en alguien no tiene problema para ser de cualquier forma. Pues asegura que si alguien no le cae bien no pasa de un hola y un adiós, sin tener las ganas de abrirse a la comunicación con ella. Es así que las actitudes que fue adquiriendo respecto al sexo surgieron de manera espontánea, conforme la manera en como se va dando la relación.

Ellos se veían diario, pero a la semana tenían relaciones sexuales de 2 a 3 veces.

Ana al cumplir los 19 años de edad y Roberto a los 25 años decidieron casarse, pues querían estar juntos y él ya no quería vivir en casa de sus padres, pues consideraba que ya estaba grande. Él no quería casarse pues las cosas de la iglesia y los papeles legales le eran de poca importancia, él prefería la unión libre, pero ella no pensaba lo mismo, quería casarse por las dos leyes, pero solo se pudo una por falta de dinero, ya que o era la boda por la iglesia o luna de miel. Así que después de tres meses de irse a vivir con su madre, Ana y Roberto deciden casarse por el civil y se van a vivir en casa de la mamá de Roberto por 6 meses. En la noche era la hora en que podían tener relaciones sexuales de manera silenciosa pues podían oírlos, así que Ana se ponía una almohada en la boca en caso de querer gritar y que nadie la escuchara. Además de que la cama en la que dormían rechinaba y llegaron a romper las llantas de la base de la cama. Sin embargo era emocionante para ellos el pensar que podían llegar a oírlos o verlos. La estancia de Ana en esta casa no era grata, pues además de sentirse privada de hacer cosas, tenía una mala relación con su suegra.

Después de 6 meses de estar en casa de los padres de Roberto se cambian de casa. Fue otro cambio en la forma en como hacían el sexo pues para Karla no

representaba la misma emoción que cuando era de novios o hasta en casa de sus suegros que se cuidaban de que nadie los viera ni escuchara. El sexo se volvió más tranquilo, nadie los ve ni los oye. Por esto que cuando van a visitar a la mamá de Roberto y esta se distrae o se ausenta por un momento, comienzan a tocarse y él la tira al sillón, provocándoles emoción y diversión a la vez. Es así que mientras a Ana le gustaba más sentir el peligro y la adrenalina, para Roberto resultaba mejor el cambio de estar solos en casa, pues le parecía sentirse libre y sin que lo apresuraran, podía hacer lo que quisiera y a la hora que quisiera, en cuestiones sexuales, personales de obligaciones de la casa, pues podían tener la casa tirada y nadie les decía nada, fue un cambio totalmente positivo. No causándoles problemas pues intentaban disfrutar su sexualidad en casa. Hasta antes del embarazo de Ana habían fines de semana que no salían, tenían sexo, estaban desnudos todo el día, pedían pizza y les duraba los dos días, veían películas y volvían a tener sexo y esto era muy relajante y cómodo para ellos.

Y en cuanto a las posiciones las llegaban a imitar de las películas pornográficas que veían juntos según comenta Ana y niega Roberto, pero después solo realizaban las favoritas de ambos, dejando de hacer las demás en donde él se emocionaba y le pedía que le dijera groserías, mientras que él le decía “puta”, pues le parecía excitante, era como parte de su fantasía sexual. A Ana no le resultaba molesto, al contrario le daba risa y ella no podía decirle groserías pues se sentía extraña al hacerlo, se extrañaba de su actitud. Mientras que Ana fantaseaba con ser una puta, lo disfrutaba y era divertido para ella.

“Me daba risa (se ríe) y no era que no me gustara, porque si me gustaba, pero, era algo nuevo y al escuchar que él me decía “puta” pues yo decía “¿qué pasó este no es mi marido?” (se ríe), no es, me lo han cambiado. Yo si fantaseaba a veces yo le decía cuando él me decía así “¿quién quieres que sea, tu secretaria, quién?” y él nunca quiso, pero yo le decía “¡yo si voy a fantasear eh!” y yo pensaba “soy una puta y le voy a dar mis

servicios”. Lo máximo que ha llegado él, es a decirme groserías”.

A Ana le gustaba ya casada fantasear y se lo hacía saber a Rodrigo sin problema para ella, ni para él. Estas fantasías las sacaba de las películas pornográficas o sola las ideada

“y casi de todo fantaseaba yo, de que era el amigo de mi novio, nunca conocía ningún amigo, pero yo decía que era el amigo de mi novio, o que yo era bien golfa (se ríe), en una fiesta y me gustaba uno y le decía que lo quería hacer”.

Mientras que Roberto menciona que no le gustaba ni le gusta fantasear y que solo se concentra en lo que estaba haciendo en el acto sexual. Ella no le cree sobre que no fantaseé, él le pide que le baile striptease, eso podría ser una fantasía que Ana no le ha cumplido hasta la fecha, tal vez porque no sabe, le bailarían si asistiera a clases de tubo, que en la actualidad están dando para las amas de casa. Para Ana no hay límites en cuanto a hacer locuras en lo sexual, lo único que no haría sería el hacerlo con otra mujer, es decir un trío, pues considera que se empieza a perder la relación.

Ana nunca engañaría a Roberto por cumplir una fantasía, pues considera que se faltaría al respeto, se daría asco así misma, además no le gustaría que le faltaran el respeto a ella. El imaginarse y el actuar una fantasía tienen connotaciones bien diferentes para ella, por lo que el imaginárselo no es inmoral y el actuarlo sí. El engaño que para ella significa el realizar un acto, no lo perdonaría si Roberto lo hiciera con ella y se divorciaría de inmediato, también en caso de ser golpeada por él. No encontraría una forma de reconciliación, solo en caso de que pasaran meses o años de que él le rogara por estar con ella, pues considera que:

“eso se queda en los sentimientos, en el corazón, en la mente y que tal si lo estamos haciendo y él se imagine que está con la otra, mi sexo no sería igual”.

Roberto también considera que la infidelidad es algo que de verlo de fuera no lo perdonaría, pero no descarta la posibilidad de perdonarla, pues asegura que una cosa es imaginárselo y otra el vivirlo realmente. Pues él se considera una persona coqueta pero no infiel, ya que siempre le ha gustado ser atento con sus amigas.

Ana le ha planteado su punto de vista en cuanto a la infidelidad y le da a conocer lo que escucha en la televisión sobre temas como el fantasear:

“Si, ya lo he hablado mucho, siempre lo hablamos. Y le digo “¡yo fantaseo, y una vez vi en un programa que es bueno fantasear!” pero si le dices oye soñé que te engañaba con el vecino y él lo conoce, no es bueno fantasear decían los psicólogos con personas que conozcan, es bueno fantasear que el plomero, que un amigo imaginario y así, pero no es bueno decir “¡oye yo fantaseé que el que me estaba haciendo el amor era tu amigo Rafael!” porque psicológicamente lo afecto y empieza a crear celos”.

Durante año y medio mantuvieron relaciones sexuales frecuentes que poco a poco se iban reduciendo, principalmente por la llegada de su hija Yarelli. Pero a pesar de que pasan los años juntos, Ana por su parte procura tener detalles en cuanto al ambiente en donde realizarían el sexo. Pone velas en la recámara y las dejan prendidas hasta que se consuman por la mañana.

Han llegado a realizar juegos previos y nuevos que durante el noviazgo no tenían, así como el experimentar formas nuevas de hacer el sexo que es algo que a Ana le gusta hacer. Como el embarrarse miel por todo el cuerpo y él se la quita con la

lengua y viceversa, se ponen aceite caliente haciéndose un rico masaje, se han echado leche clavel y lechera, aunque llega el momento en que se empalagan. Roberto por su parte compraba unos anillos que van en el pene, lo que le resultaba placentero a Karla. Y lo que tiene que ver con la apariencia o los aromas en el sexo, para Roberto esto no es importante, de hecho si está desarreglada le pide tener sexo. Sin embargo Ana lo siente distinto, pues ella siente y piensa que para él la apariencia es importante, pues le ha pedido que se ponga cierta ropa interior. Para ella la apariencia no es importante.

Ahora, también existen cosas que se han dado a lo largo de este matrimonio y que les ha permitido conocerse de mejor manera. A Ana le molesta que Roberto siempre tenga ganas de tener relaciones sexuales, así esté cansada o hayan tenido una discusión fuerte entre ellos, ya que se siente utilizada, pues en ocasiones ella cedía.

“Algunas veces no, ya decía “¡pues ya no!”, pero después yo decía “¿por qué tengo que ceder si no quiero?!” y ya no, si yo no quiero no y se acabó y él se enoja pero no es justo ¡si yo no quiero ¿por qué lo tengo que hacer?! Y no lo hago. Pero pues son problemas que se tienen y ya y cuando me embaracé otra vez todo cambió...”

Para Roberto el tener una discusión con Ana no significa no tener sexo, se enoja en un principio, se pone de mal humor, pero más tarde trata de platicarlo. Él es de esas personas que dicen que con el sexo se arregla todo y Ana no piensa de la misma manera. Primero procura platicarlo y después la seduce para que ella ceda, y en ocasiones a Ana le gana la risa y comienzan a platicar y finalmente tienen sexo. Pero no siempre funciona y él se tiene que abstener de tener relaciones sexuales, situación que le ha costado trabajo sobrellevar. El estar enojados resultaba y resulta ser un impedimento principalmente para Ana para acercarse a él y tener sexo, pues se siente molesta y resentida. Es una situación

que es difícil para ellos aunque de manera distinta, ya que, Ana teme que si le dice que no a Roberto en el momento en el que él quiera tener relaciones sexuales en momentos de enojo o de cansancio, él quiera irse con otra mujer, pues considera que para él el sexo es más importante que para ella. Para Ana el sexo es lo menos importante, primero está la relación armoniosa que lleve con Roberto, pues necesita estar bien con él para que todo funcione favorablemente, luego estaría Yarelli y finalmente el sexo. Situación que a sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, pues al principio cuando ellos eran novios y esposos pero sin la existencia de su hija, el sexo para Ana era más importante, cuando eran novios solo quería verlo, abrazarlo, además de que tenían su espacio y el sexo pertenecía a un lugar más alto dentro de sus prioridades. Ahora todo cambiaba y el sexo pasó al último lugar, afirmando que podría vivir sin sexo por mucho tiempo, pues no es prioritario para ella. Así que aunque este cansada o en ocasiones molesta con él, cede a tener relaciones con él para complacerlo y al estar en el acto ella se excita también y puede disfrutarlo. Ante esta situación Roberto se enoja pues al llegar a casa él tiene ganas de tener sexo y ella no, y asegura que de no hacerlo podría no dormir y sufrir un accidente. Según lo que comenta Karla esto es lo que él dice:

“¡Ah, que esto, que tengo ganas, no voy a descansar, si choco en el carro va a ser tu culpa porque no pude dormir!” (se ríe) y que quién sabe qué, y yo “¡bueno!”, me da risa de cómo se pone, digo “¡pobrecito!” porque dice que cuando no lo hace le duelen los “huevos” (se ríe) ¡y quién sabe que tal vez sea mañana! (se ríe). Pero cuando no estoy bien no lo hago porque me siento utilizada”.

Cuando Ana llega a tener relaciones sexuales con él sin desearlo, ella se siente utilizada como si estuviera ahí en cuerpo, pero sus pensamientos están en otro lado. Piensa cosas negativas de él y para ella resulta ser un mal momento:

“Pensando “¡ah, maldito ya acaba!, ¡ah, ya no lo quiero encima!, ¡que ya se quite!” y me dan ganas de darle un puñetazo de que no tolero de que me esté tocando y aun así lo he llegado a soportar y luego digo ¿por qué si sientes esto permitiste que te tocara? y cuando termina él, se voltea, te abraza”

Por esto, Ana ha evitado tener relaciones sexuales con su esposo en caso de estar enojada. Para él esto no es un secreto, ella se lo había comentado y aunque intenta entenderla, para él es difícil entender que el sexo no lo pueda arreglar todo. Y es que la manera en como significan al sexo es distinto, pues para él es el sentir placer a partir de un acto de amor. Y para ella es un momento de entenderse, de compenetrarse y demostrarse todo su amor. Es por esto que Ana no puede disfrutarlo en caso de estar enojada con él. Además ella considera que para él el sexo no es el demostrarle cuanto la ama, sino el placer únicamente, pues piensa que él le demuestra su amor de otra manera como el llegar temprano a casa, que salgan juntos y cosas así.

Pero su sexualidad aún la tratan de ejercer de la mejor manera para ellos, ella complaciéndola y ella entendiéndola. En cuanto a las cosas que hacen en el momento de tener relaciones sexuales, a Karla no le gusta que le pique su trasero, ya que resulta ser algo incómodo para ella y molesto a la vez.

“Con el dedo y nos peleamos “¡no me estés haciendo eso!” y él “¡no, que sí!” “¡no, que me voy a “encabronar!”” y pues sí, no me gusta. ¿Qué otra cosa?... no me gusta que me piquen la cola... y nada más creo (piensa) y cuando no estamos haciendo nada de relaciones le pico la cola y le digo “¡para que veas que se siente!” (se ríe) “¡ah, no!” dice, como que se ruboriza (se ríe) y le hago “¡ah, verdad, para que veas lo que siento!”

A sí que era en este acto que anteriormente describí, lo que hacía que tuvieran un desacuerdo en la forma en como tenían sexo. Pero lo solucionaban mediante el desquite y el juego y no por medio de una discusión. Otra de los actos que a Ana le gustan pero que le causa risa es que Roberto le bese el cuello por sus bigotes y que le bese debajo de la pompi.

“Pues... fíjate que no soporto que me bese el cuello y como siento sus bigotes que me pican yo “¡aaah!”, me gusta como se siente, pero me dan muchas cosquillas y me empieza a dar risa (se ríe). A veces no sé cómo le hace que te besa debajo de la pompi (se señala las pompas) y no sé... es un lugar estratégico (se ríe) y yo “¡aaaah!” no sé me da mucha risa y le digo “¡mejor no!”. Y ya. O sea no es que no me guste sino que me divierte”

A Ana no le gusta para nada que él intente penetrarla por el ano, ya que le resulta doloroso, pues en una ocasión de novios lo llegaron a intentar y a ella no le gustó. Mientras que a Roberto no le molesta nada de Ana y le parece que cada cosa que hacen es por decisión de ambos y que al conocerse y conocer lo que ambos les gusta de manera implícita no ha habido problema. De esta manera los gustos o disgustos en cuanto al sexo no han cambiado a lo largo del tiempo desde que iniciaron con su vida sexual. Tal vez han probado varias posiciones que las sacan de la tele o en revistas e internet, pero adoptan ciertas posiciones dejando a otras atrás. Ana por su parte si le molestaba alguna posición que le resultaba incómoda o dolorosa, se lo hacía saber. Por ejemplo no le gusta la del “perrito” pues le causa dolor, o posiciones en donde tenga que torcerse mucho, como en una en donde ella se coloca simulando hacer una marometa y el parado, cambiándolas por otras más cómodas como ella arriba de él o él arriba de ella. Es decir que todas las posiciones que ambos realizan juntos son vistas y no inventadas por ellos. Roberto solo le dice maneras distintas de hacerle sexo oral, como de forma circular, que se lo muerda en algún momento, que lo haga más rápido o más

lento, para él esto resulta placentero y no le da pena pues le tiene confianza y para ella esto le resulta bueno, pues complace a su esposo.

Y dentro de los actos sexuales en donde intervienen jugueteos, a Ana le gusta mucho que la mande y que la agarre a la fuerza.

“Le digo primero “¡no “quiero!” y me jala “¡que vengas!” y yo “¡que no quiero!” o sea... pero el me ve que tengo ganas de reírme y me dice “¡como chingados no!” y... (se ríe) y él me baja los calzones a la fuerza y yo me lo quiero subir, y le digo “¡eso se llama violación!” y él “¡ah, si aja!” y me empieza dar risa (se ríe)”

Esto les divierte y les gusta, principalmente a Ana quien al realizar estos actos fantasea en que alguien tiene intenciones con ella, pero ella no quería con él, así que la tomaba a la fuerza. El imaginarse toda esta historia en si cabeza la hace excitarse. Pero también le gusta cuando él es tierno, ya que empieza con besos tiernos, tranquilos y suaves.

Las relaciones sexuales eran importantes dentro de su matrimonio hasta este momento y no siempre era uno el que tenía la iniciativa para tener sexo.

“Pues él y yo, no sé... si yo estoy "cachondita" yo, ó si él está cachoncito él y así”

Además a partir de su matrimonio y hasta la fecha, los orgasmos nunca faltan. Para Ana basta con un beso en el cuello, un beso y ella puede tener multiorgasmos, pues pasa de un orgasmo a otro, mientras que para Roberto solo puede tener un orgasmo. Para ella los orgasmos eran distintos de la masturbación a los que tenía con Roberto mediante la relación sexual, ya que en la masturbación solo tenía un orgasmo y si se

tocaba más sentía cosquillas y la quitaba, mientras que con Roberto puede tener varios orgasmos y esperarlo y no pasa nada. Mientras que para él los orgasmos de cuando se masturbaba a los de las relaciones sexuales son experimentados de la misma forma.

Antes de que Ana se embarazara, Roberto no estaba de acuerdo en tener un hijo, él se sentía bien así. Al tener un año de casados, no les gustaba usar anticonceptivos, y él eyaculaba fuera de ella. No les gustaba usar condón pues decían que perdían sensibilidad y a Roberto le costaba trabajo eyacular. El método que les gusta usar lo usan hasta el día de hoy y él lo aprendió al masturbarse y al aprender a controlarse y de esta manera prolongarlo. Además Roberto aprendió de lo que escuchaba con sus amigos, en la televisión y no de otros lados. Decidieron entonces que Ana se pusiera el implante, le duró 6 meses, pero su organismo nunca se adaptó a él, sangraba mucho y por ende se redujeron las veces en las que tenían relaciones sexuales. Para Roberto esto era molesto pues ella había decidido ponerse el implante para que él pudiera eyacular dentro de ella, no siendo este un problema para él. Al no funcionar su implante le enojo el haber desperdiciado su dinero y que al final decidirían tener un bebé. Se quitó el implante y se informaron de cómo podían tener a un bebé. Este proceso de espera fue difícil para Ana pues no fue sino hasta tres meses después que se pudo embarazarse. Para Roberto no era desesperante, sino que era triste el verla cada mes con su prueba de embarazo negativa. Cuando vieron que la prueba daba positivo, se pusieron felices, pero su felicidad no era por la misma causa, mientras que para Ana la felicidad se debía a que iba a ser mamá, para Roberto era el verla tan contenta a ella.

Es aquí donde entraron a una nueva etapa de su matrimonio, pues ya no solo eran ellos dos, en donde podían hacer lo que quisieran y a la hora que lo prefirieran, ahora ya tenían nuevas preocupaciones y nuevas formas de vivenciar su convivencia y su sexualidad. Ana tenía amenaza de aborto y se quedaba con su madre y sangraba por 4 meses. Todos estos meses no podían tener relaciones

sexuales y era difícil para una pareja que se había acostumbrado a tener sexo diariamente hasta esos momentos. Así que optaban por que ella lo masturbara, o le hiciera sexo oral y esto le ayudó mucho a Roberto, haciendo la espera menos cansada. Cuando pasa el peligro y vuelven a casa, tuvieron que adaptarse de nuevo, pues ahora tenían que buscar la manera de no lastimar a Ana. Él sentía que era incómodo para ella ciertas posiciones, ya no podían hacer las mismas, ella ya no podía estar debajo de él, porque le aplastaba su vientre. Su ginecóloga les dijo que no había problema mientras ella lo soportara. Así que las posiciones que hacían era de estar de frente los dos pero de lado, ó ella de espaldas de él únicamente. Ya solo tenían relaciones sexuales una vez a la semana.

Con el embarazo se venían cambios físicos en ella. A Roberto no le afectaron estos cambios, sino que se divertía al verla. Él creía que le afectaba más a ella pues siempre fue delgada y al verse al espejo notaba una gran diferencia en ella misma.

Para él era gracioso el percatarse que cuando Ana estaba embarazada más deseosa del sexo estaba:

“No, yo creo que le afectó más a ella porque siempre era flaquita, yo divertidísimo y además cuando están embarazadas se ponen más “cachondas”, ahora si que era más “cachonda” que yo, y antes de que estuviera embarazada yo estaba sobre de ella y ahora ella quería y yo estaba cansado (se ríe) eso fue lo chistoso, se invirtieron los papeles”.

A los tres meses de embarazo ellos sabían por medio de la ginecóloga que iba a ser niña por lo que Rodrigo decidió ponerle Karla Yarelli, este segundo nombre él lo inventó y se siente orgulloso por ello. Aunque el haber sido niño le hubiera significado de manera distinta:

“Yo lo que fuera. Como hombre es ilógico pensar que quieren niña, no es cierto, el hombre que lo diga yo ceo que está enfermo, no quería que fuera niña sino niño, pero fue aceptada de igual manera, no hay problema. En el momento hubiera sido un orgullo tener un niño de manera psicológica y emocionalmente aunque a lo mejor no tiene nada que ver”

Entonces de su físico no se preocupaba, pero de manera emocional de alguna manera estaba más propenso a desesperarse, pues sentía que en esa etapa las mujeres eran más sensibles, pues asegura que Ana se enojaba de cualquier cosa, de todo lloraba. En una ocasión le ganó el vómito en la cocina y él se molestó, pues no creía posible que no pudiera aguantarse, aceptó que se equivocó, pero también pensaba que era demasiado sensible. Esto era difícil para él pues estaba acostumbrado a decir lo que pensaba sea bueno o malo.

Durante su embarazo y desde antes se bañaban juntos, aunque para él no era placentero, lo hacía con el fin de complacerla, ya que a él le gusta bañarse con el agua caliente ya ella con el agua tibia. Esta actividad la realizaban cuando eran novios siempre que iban al hotel, pero ahora solo era de manera ocasional

Al llegar Yarelli las cosas cambiaron radicalmente. Roberto presenció el parto y fue la mejor experiencia de su vida. Pero sus hábitos y costumbres dieron un giro total. Pues tenían que darle de comer cada tres horas y los despertaba en la madrugada, tenían que prepararle sus mamilas. Pero llegó el momento en que Roberto se desentendía pues tenía que trabajar, por lo que Ana terminaba el día cansada y sin ganas de hacer nada. De esta manera, él tenía ganas de tener relaciones sexuales, pero ella no, estaba cansada, esto a él le molestaba bastante, ya que creía que se lo merecía. Se dormía la niña con ellos y no podían moverte mucho ni hacer ruido. Terminaban por acostumbrarse, pero la verdad es que Roberto hasta la fecha no supera el hecho de que ella a veces no tiene ganas de tener sexo y él si.

Después de tres años de casados la rutina a pasado muchas veces por su vida matrimonial, Ana y Yarelli están juntas y esperan a Roberto en la tarde. Esta rutina de alguna manera si los ha llegado a afectar, a Ana le da miedo llegar al punto en que siempre todo sea igual, pero ahora ya va al mercado con él, algo que no hacían y eso le agrada, pero para Roberto esta situación es desgastante porque le gustaría hacer las mismas cosas que hacía antes como el salir, llegar a la hora que querían, ahora es lo que la niña quiera, dependiendo de su estado de ánimo y de lo que los va a dejar hacer. De alguna manera ve a Yarelli como alguien que le priva de hacer otras cosas, juega poco con ella y pasa poco tiempo con ella y no de calidad, pues no sabe que hacer tanto tiempo a su lado. Además cree que Ana lo cambió por Yarelli:

“Pues es que hay un cambio radical, porque como que la mamá cambia al bebé por el marido y es algo que le digo que no debe de ser porque Yarelli va a estar con nosotros un tiempo y nos va a dejar y vamos a estar nosotros solos otra vez y podríamos ser como unos totales desconocidos. Es algo en lo que ella tiene que trabajar y yo en dedicarle más tiempo a la niña. Le digo que a veces nada más quiere estar con la niña, que no quiere estar conmigo, igual le digo “no quieres estar conmigo, pues igual me voy allá abajo a ver la tele ¿no? Quédate con Yarelli” me dice “vente con nosotras” “si, pero ¿para qué? si están solamente ustedes, estás pelando a Yarelli, no a mí”

Tratan de evitar tener sexo cuando Yarelli se encuentra en la recámara y ya no puede andar desnudo como antes por la casa aunque si lo hace ocasionalmente, Yarelli lo ha visto y a él le da pena, pero le parece gracioso su cara de sorpresa. Si quieren tener relaciones sexuales y Yarelli está dormida, lo hacen rápidamente y no lo hacen mientras la niña esté despierta. Estos han sido cambios que han tenido que pasar por la pequeña.

Roberto no cambiaría por nada el estar casado con Ana y el haber pasado todas estas experiencias. Pero siente que deben mejorar en algunos aspectos, como el aprender el darse su espacio, si el quiere salir con sus amigos no recibir un “ya vas a empezar a salir con tus amigotes!”. Y si ella quiere ir con su padre o con su familia dejarla ir sin problema. Sin embargo Ana dice que lo deja salir con sus amigos y hasta salir a los tables con ellos, pero que le dice que solo mire pero no toque nada. Para Roberto la experiencia de ir a un table era fantástico a los 19 años, pero ahora ve a las mujeres y no tarda en distraerse con sus amigos en el relajó. Y a ella le gustaría darse más tiempo para ambos, ya que Yarelli ocupa la mayor parte de la atención por parte de ella. Ella quisiera que cuando Yarelli estuviera más grande, poder dejarla con su mamá y ellos poder irse a un hotel y disfrutarse uno al otro.

Con todo esto para Roberto la etapa del matrimonio con Ana es en un principio de amor, que a su vez se va convirtiendo en convivencia, en donde también existe la individualidad de cada uno de ellos. Esta convivencia y amor que cuestan trabajo mantener por las discusiones, pero que debe hacerse una lucha constante por manteneros de pie. Y para Ana el matrimonio es la convivencia y el respeto de dos personas, el conocerse más, el madurar juntos, es un momento de amor y de verdad, pues las mentiras no tienen cabida para ella, pues dañarían la confianza entre ambos.

Ya que Ana tuvo que dejar su sueño de ser doctora, ella se ve en un futuro con dos hijos y cuando los dos estén en la escuela, quiere estudiar belleza, pues le gusta mucho cortar el cabello, pintarlo, peinarlo, arreglar las uñas. Estudiaría y pondría su propio negocio sin un jefe. Trabajaría en las mañanas y en las tardes estaría con sus hijos y con su esposo. Le gustaría que mientras tanto hubiera alguien que le hiciera el quehacer pues no le gusta hacerlo. Se imagina comiendo con sus hijos, ayudándoles a las tareas, estando al pendiente de ellos, llevándolos a hacer un deporte.

DISCUSIÓN

En base a los hallazgos en esta investigación, puedo decir que la sexualidad se define en base al género, siendo este una construcción social, aunque la biología es también un factor importante en la forma en como tanto el hombre como la mujer, se desarrollarán en un futuro.

Los estilos de crianza tan distintos de la pareja conyugal que en esta investigación se entrevistó, también resultaron ser un factor de gran importancia para la forma en como su sexualidad se desarrolla y donde lo sexual era o no reprimido en momentos específicos de su vida. Así como otros factores sociales como la convivencia con determinadas amistades, la búsqueda de información, o la forma en como ellos mismos van significando y practicando su vida sexual, a partir de una serie de experiencias y de criterios propios.

A continuación se muestra un análisis teórico a través del método de historias de vida, para obtener la validación interna de la investigación y para comparar y encontrar el significado profundo que la pareja conyugal tiene respecto a su sexualidad y los cambios que ha tenido esta parte a lo largo de su vida.

Dentro de los datos importantes que considero que definen unos de modo sutil, y otros de manera notoria, la forma en como en la actualidad practican su sexualidad y la significan, se encontró en primera instancia una serie de experiencias en su infancia, pubertad, adolescencia y finalmente en su vida conyugal que la fueron definiendo y transformando.

La infancia de cada uno de ellos fue completamente distinta y por ende la forma en como veían a la sexualidad, definiéndose por ellos como las relaciones sexuales únicamente.

Infancia

Juegos en la infancia

En la infancia de Ana se encontró que hubo una serie de juegos que iban definiendo su rol genérico. Dentro de estos juegos con sus hermanos Ana aprendió a comportarse de una manera que podríamos connotar como no femenina de acuerdo a los estereotipos de género, por la rudeza con la que actuaba, pero también aprendió la forma en como una mujer debe ser entorno a una serie de factores sociales que van internalizando como estereotipos de hombre y mujer, como bien Cazés (2000) nos menciona. Estos juegos eran el jugar a que ella era la mamá o la maestra, siendo este el modelo social en el que aún estamos inmersos en el estilo de crianza tradicional.

Siendo que la familia es el primer núcleo social en el que el niño está inmerso, forma parte esencial de su vida. Pero también existe la escuela, otro núcleo social, en el que el niño está metido en determinado momento. Ana en la escuela se enfrenta a una realidad la cual no conocía, en la que los roles genéricos se veían claramente de forma sexual en los juegos que realizaban los niños con las niñas. A los niños les gustaba verles los calzones a las niñas con un espejo puesto en sus zapatos, este juego a Ana no le agradaba y se cuidaba poniéndose una licra debajo de la falda. Un niño quiso besarla y ella lo rechazaba. Otro niño se masturbó frente a todos los del salón, salpicando al hermano de Ana, a ella le parecía asqueroso, pues lo consideraba algo íntimo. Eran juegos que representaban la sexualidad en el salón de clases. Es así que todo comportamiento sexual es regulado por la sociedad, el niño aprendía desde ese momento a que era más libre en lo sexual que la niña, siendo esta última más recatada en este aspecto. Además es el resultado de una educación desde pequeños. Es decir, a partir de nuestros papeles genéricos adoptando una identificación sexual que influirá en la manera en como nos comportamos como bien nos menciona (Schapiro, 2002).

El caso de Roberto fue distinto, no recuerda haber tenido juegos con sus hermanas. A su vez, no compartía juegos con sus padres. Álvarez (2002), me ayuda a aclarar esta parte en donde el proceso de socialización de los hijos e hijas dentro del núcleo familiar, la comunicación que se establece entre los miembros, la forma en que se dicen las cosas, la manera en que se demuestran los sentimientos, el clima de comprensión y confianza entre ellos, determinan el modelaje de los géneros masculinos y femeninos y la actitud que tomarán frente a la sexualidad y frente a la vida misma. Y en efecto, Rodrigo al tener una forma de relación con su familia, la cual es el primer contacto que tiene para socializar, aprende a ser callado, tímido y a no expresar sus sentimientos teniendo relaciones no tan profundas como bien lo menciona Álvarez (2002).

Los deportes eran su pasión y no hacía otra cosa más que jugar con sus amigos. No le interesaban los juegos sexuales que realizaban los niños hacia las niñas como el ponerse los espejos en los zapatos para verles los calzones a las niñas, ante esto pensaba que tenía que respetarlas. Al parecer estos son los tipos de juegos más comunes en el aula de clases o en cualquier parte de la escuela, en donde vemos otras formas de relacionarnos a partir de nuestros papeles genéricos adoptando una identificación sexual que influirá en la manera en como nos comportamos como bien nos menciona (Schapiro, 2002). En el caso de Roberto el hecho de vivir con mujeres reprimía su parte sexual, al no querer involucrarse con niñas de manera sentimental, por lo que siempre se mantenía en el deporte, adoptando criterios y modos de actuación en función de su identidad genérica que también iban acorde a la masculinidad, pues él al querer respetarlas, tal vez tendría una concepción de la mujer frágil y él como el varón fuerte, que es una parte de de la valorización social que se internaliza de manera implícita.

Trato de sus padres hacia ellos y sus hermanos en la infancia

Como bien se mencionaba, los roles genéricos se implantan a través de lo que vemos, escuchamos, de cómo nos educan en casa, en la convivencia en la escuela, en el trabajo, en la calle, es decir, en todos lados. En el caso de Ana,

tenemos que dentro de la rutina familiar eran las mujeres las que hacían el quehacer y tender la cama, actividades que no compartían con sus hermanos por ser hombres. Ana lo aceptó y aprendió a verlo como algo normal. De esta manera podemos ver que es desde la familia que se le empiezan a encomendar tareas propias a los estereotipos de género. De tal forma que van formándose hombres y mujeres como desiguales (Luria 2002).

En el caso de Roberto, tenemos que la relación con sus padres era bastante fría y distante, no habían conversaciones familiares, ni juegos, ni reuniones y con sus hermanas, sintiéndose relegado. Roberto tenía problemas principalmente con su padre, pues pensaban de forma distinta. Ante esto tenemos que cuando las necesidades básicas del niño y de la niña, durante sus primeros años de vida no son atendidas, a ellos y a ellas les cuesta desarrollar las habilidades emocionales de autoconocimiento, automotivación, autocontrol, empatía y relaciones sociales, a esto, Roberto tenía problemas para relacionarse con otros niños, situación que le costó trabajo aprender a hacerlo, pues era callado y tímido. Cuando no se orienta a la persona en los primeros años de vida, para que se autocontrole y autorregule su comportamiento, aumentan las posibilidades de que al crecer sus habilidades de autoconocimiento y de relaciones humanas no se encuentren fortalecidas para la convivencia consigo misma y con las demás personas y esto repercute en la expresión de su sexualidad según (Vielma, 2004).

Otro acto que marcó de por vida la relación con su padre a los 8 años, fue escuchando que su padre le dijo a su madre que ya no quería que Roberto le diera un beso al saludarlo, y con esto Roberto puso una barrera de comunicación. A esto, Barroso (1991), refiere que desde que nacemos estamos bombardeados de información como son los mensajes verbales, insultos, gestos que son captados e internalizados y que son estructurados en nuestra personalidad, determinando nuestro comportamiento y creencias. Es por esta internalización de la conducta de su padre que Rodrigo adoptó un comportamiento de indiferencia hacia su padre y de represión de sus sentimientos en general.

Diferenciación de las anatomías de hombres y mujeres

Según Luria (2002) dentro de la buena comunicación con los hijos también interviene la forma en como le hacen ver y conocer las partes de su cuerpo incluyendo sus genitales sin necesidad de restricción de explorarlos y conocerlos. Comunicación que se daba de manera implícita en el caso de Ana, ya que se bañaba con toda la familia junta, aprendiendo a ver el cuerpo del hombre y de la mujer de manera natural. No veía ninguna parte del cuerpo como sucia o impura, ya que si las partes del cuerpo son definidas como malas, sucias, impuras tales actitudes deben ser revisadas cuando llega el momento del sexo según (Luria, 2002).

La experiencia de Roberto fue distinta ya que sus padres nunca hablaron con él de esto, él se daba cuenta de ello a partir de cómo veía a las mujeres y a los hombres. Cuando sus hermanas y él comenzaban a tener cambios fisiológicos, los separan de cuartos. Pareciera como si sus padres tuvieran una concepción del cuerpo humano como algo personal de lo cual no es fácil hablar, mucho menos de los genitales y sus diferencias entre hombres y mujeres. Ante esto Maldonado y Saucedo (2003), comenta que hay padres, que han vivido una experiencia de represión, ocultamiento y tabú en relación con la sexualidad incluyendo en ella la diferenciación de anatomías cerrando con esto la comunicación con sus hijos (Agreda 2006). Situación que se daba desde pequeño, pues no tenía suficiente comunicación con ellos.

El sexo y su connotación en la infancia

Por un lado la forma en como actúan los padres, es como los hijos comienzan a captar mensajes de manera implícita del mundo y los intercambios sexuales y afectivos entre hombres y mujeres, aún cuando el niño no sepa cuál es el verdadero contenido de ese mundo como nos menciona Gagnon (1980) y que más tarde le darán un significado. Es así que Ana estaba siendo enseñada a que

las relaciones sexuales eran normales entre los hombres y las mujeres, que eran actos que se hacían hombres con mujeres aunque no sabía con qué fin y dándole una connotación de “sucio” en esta etapa de su niñez, no por la relación de sus padres entre sí, a diferencia de lo que Gagnon (1980) nos menciona, sino porque su padre los ponía a ver a ella, a sus hermanos y primos desde pequeños películas de índole pornográfico. Las imágenes eran variadas, así como las posiciones que veían en estas películas, por ejemplo: la mujer se ponía encima de él, veían como él penetraba a la mujer, que tenían relaciones sexuales en el escritorio, que realizaban el acto sexual dos hombres y una mujer, que uno le estaba haciendo el amor y al otro le hacía sexo oral, que lo hacían unos por vía anal y otros por vía vaginal, cuando él le chupaba los senos y cuando ella le chupaba el pene. Antes de esto ellos ya habían visto a sus tíos que llegaban a tener relaciones sexuales en la casa y Ana, sus hermanos y sus primos los espiaban, asomándose a la recámara. Para ellos esto era algo asqueroso, pues se expresaban con un “¡Guacala!”.

Gagnon (1980) nos dice que por otro lado al asumir su sexualidad las personas adultas, logran trascender a las nuevas generaciones con actitudes y conocimientos sanos al educarlos y educarlas. Por lo que podría decir que el padre de Ana aceptaba su sexualidad de un modo muy abierto y trataba de educar a sus hijos y sobrinos sexualmente hablando de manera natural. Pero me parece cuestionable si es una manera positiva de mostrarle a un niño de 4 años estas imágenes, pues como Gagnon (1980) nos menciona, en esta etapa de la niñez no sabe el verdadero contenido, por lo que se podría mal interpretar como algo sucio, situación que se presentó con Ana, repercutiendo esto en su forma de ver a la sexualidad en esta etapa.

Ahora, en el caso de Roberto, debido a la poca comunicación con sus padres y a esta represión en cuanto a lo sexual, no significaba nada la sexualidad o el sexo, había visto escenas de sexo en películas, pero no sentía nada al verlas. Tampoco recuerda haberse tocado su cuerpo y sus genitales, considerándose un niño tranquilo y cohibido en este aspecto.

Educación sexual por sus padres

En lo que se refiere a la educación sexual en la infancia de Ana se mantenían mensajes aunque no muy claros para ella, si eran de manera explícita aunque Ana diga lo contrario, ya que su padre la ponía a ver películas pornográficas que resultaría ser como Gagnon (1980) nos comenta una forma de transmisión y reproducción de mensajes y actitudes de acuerdo a su género en torno a lo sexual. Aunque sus padres nunca hablaron con ella de manera abierta de lo que implicaba el sexo y lo que era en realidad, por lo que era confuso para ella en un principio, esto una vez más explicado por Gagnon (1980) al decirnos que estos contenidos no lo saben significar del todo, por lo que se llega a mal interpretaciones y confusiones.

Mientras que para Roberto era completamente nula el tipo de educación sexual que recibía por parte de sus padres, no hablaba con ellos de ningún tema. Es así que los padres deben tratar de proporcionarles un aprendizaje sexual positivo, para que a partir de esta etapa manejen con cuidado su sexualidad (Luria, 2002). Situación que se daba a la inversa con Roberto, por lo que en esta parte de lo sexual, no sabía como manejarla, ni le interesaba, dejando esa parte de su vida oculta, internalizando de manera inconsciente que era un tema del cual no se debía hablar.

Forma en como veían su cuerpo en esta etapa

Desde el punto de vista psicológico, la figura corporal adquiere más significado a medida que se acercan al final de este periodo, coincidente con los primeros signos de la pubertad, ya que sus ideas son distintas y con los diversos cambios fisiológicos a los que la niña sabe que se va a enfrentar, surge una serie de transformaciones a nivel psicológico (Ramírez, 2004). Es de esta manera que vemos como en el caso de Ana, en un principio era normal, pues todos los

cuerpos de las niñas eran similares, pero conforme ella va creciendo, comienza a querer que el busto le crezca y le hablaba a sus mamas para que crecieran, tocándose los pezones frente al espejo. Podemos ver que la connotación que tenía respecto al cuerpo, era positiva, ya que el tipo de educación sexual que se le impartió y costumbres sexuales familiares como las duchas compartidas les ayudaba a ver el cuerpo del ser humano como natural y por ende sus transformaciones lo eran también, respetándolos y aceptándolos.

Roberto por su parte no recuerda en qué concepto tenía a su cuerpo, solo que al surgir los cambios en este, lo consideraba normal, sin dirigirse a sus padres para cuestionarles al respecto.

Pubertad

Cambios fisiológicos

Fernández (1998) nos menciona que estos factores realmente influyen a nivel personal en la formación de ideas, sentimientos y comportamientos sexuales, que tomarán nuevos rumbos, dudas e inquietudes, es decir, cambios psicológicos. Cambios físicos y psicológicos que en efecto Karla paso a los 13 años sufriendo cambios en su cuerpo, como el crecimiento de sus pompas y el ligero crecimiento del busto, queriendo que este último fuese más grande pues se comparaba con sus amigas. Después le creció, el bello púbico y se los rasuró. El rasurarse los bellos púbicos lo atribuyo a la representación de la mujer como bella sin el bello en las películas pornográficas, por lo que refleja una actitud imitativa. Por otro lado se observa una gran necesidad de verse desarrollada al compararse con chicas de su edad, al respecto, Ramírez (2004) nos dice que hoy en día nos encontramos con un modelo social de belleza muy rígido, por lo que quien no se ajuste a él tendrá mayores dificultades en aceptar y querer ese nuevo cuerpo, es por esto la necesidad de verse y sentirse desarrollada.

A partir de este suceso escogía su ropa. Le gustaba vestir como era la moda en la televisión, en las novelas escogiendo un estilo. Su estilo era la ropa entallada. Aquí se ve claramente que los cambios físicos también repercutieron en una serie de cambios psicológicos que la ayudaban poco a poco a identificarse de acuerdo a su rol genérico, poniéndose ropa sensual que la hacía verse como las chicas de la televisión, influencia grande en los chicos de esta edad, quienes no tienen una identidad propia aún.

Roberto por su parte a los 11 años ya tenía bigote y bellos púbicos, se rasuraba a los 12 y ya tenía una gran estatura casi a la que tiene actualmente que es de 1. 80 cm. El verse más desarrollado que sus amigos lo hacía sentirse más hombre, más grande que ellos e incluso que sus primos, con quienes se lleva de dos a tres meses. A los 18 debido a la práctica del deporte americano y al gimnasio, surgen cambios en el cuerpo. Volviéndolo musculoso y delgado. Como menciona una vez más Fernández (1998) se desarrollan a nivel físico pero con esto también se enfrentan las personas en esta etapa a cambios psicológicos, en donde la comunicación con los padres o la concepción del cuerpo humano sea positiva, para no sentirse avergonzados por la nueva apariencia. Aunque Roberto no tuvo comunicación con sus padres respecto a su cuerpo, él vivía estas transformaciones como símbolo de virilidad, por lo que no representaba un conflicto para él. En este caso también puedo notar una concepción clave del género masculino, pues Roberto al verse más alto y desarrollado que muchos otros, “se sentía más hombre”, expresión que marca una diferencia entre lo que la mujer y el hombre deben ser, mientras que la mujer debe ser frágil, el hombre debe ser fuerte y grande, siendo esta una construcción social adoptada.

Costumbres de índole sexual en la familia de Karla

Al tener Ana desde niña una buena comunicación implícita con sus padres de lo que representaba cada una de las partes del cuerpo incluyendo los genitales seguía bañándose con su papá y besaba a sus hermanos y a su padre en la boca para saludarse y despedirse, siendo estas unas costumbres que hasta la fecha la

tienen en caso de estar en familia. Por lo que Ana creció con una connotación positiva o de “no sucio” hacia el cuerpo humano, sea de hombre o de mujer, actitud que es una respuesta a la educación dada por sus padres como menciona Luria (2002).

La llegada de su menstruación

Siendo que el concepto que tienen por lo regular las jovencitas sobre la menstruación de un suceso asociado con sentimientos de miedo, coraje, molestia, o algo que “pone de malas, para Ana, esto era un suceso normal, que no le provocaba mayor problema que la propia dificultad de escoger toallas por sí misma, pues no sabía cuales usar, por lo que su padre le ayudaba, viéndolo esto como un hecho natural. Esto aunado a que sus padres hablaron con ella, mientras que su padre le dijo cómo hacer el sexo y pidiéndole su confianza para que le contara cuando iba a ser su primera experiencia sexual y así dejarla faltar 2 días a la casa, cosa que a Ana no le parecía, pues para ella eso era algo privado, su madre solo le dijo que tuviera cuidado, pues podía quedar embarazada, ya que, ella no hablaba mucho de esto. Por un lado como dato curioso, podemos ver que el padre de Ana, la impulsaba a tener relaciones sexuales a temprana edad, y su madre restringía este tema como si lo conceptualizara como algo privado y no aceptable, por lo que la concepción que Ana tiene respecto al sexo y a la forma de realizarlo, está influenciada por su padre de manera directa, pero también por su madre quien tiene un impacto fuerte en ella, pues Ana lo cataloga como algo privado e íntimo, siendo ella de igual género, habiendo una importante identificación genérica y sexual.

Por otro lado Ramírez (2004) nos menciona al respecto que efectivamente en la chica, es común que se le explique lo que es la menstruación y lo que implica (higiene personal, ciclo menstrual y cambios corporales, capacidad reproductiva). Es habitual, sin embargo, que al chico se le prive de esta información, en este

caso hablando de las primeras eyaculaciones nocturnas, que por lo general la obtendrá de sus iguales (que por otra parte están tan llenos de dudas como él).

Siendo esta la situación que se presentó en el caso de Roberto, que aunque no recuerda haber pasado por esto, sus padres no hablaron de ello y este tipo de temas los escuchaba con sus amigos.

Su significación sobre el sexo

La significación que Ana le da al sexo esta relacionada de manera muy estrecha con la forma en la fue educada principalmente por su padre, pues le significaba amar a su pareja, sin embargo el tocarse su cuerpo con su pareja lo ve permitido sin llegar al sexo sin amor. Vemos que de verdad, las formas “correctas” o “incorrectas” de llevarlo a cabo se van construyendo a partir de la experiencia y / o a partir de la educación que los padres les dan (Luria, 2002). Además lo considera como algo íntimo y de mucha privacidad, siendo estas las significaciones que su madre le daba al sexo, al no hablar demasiado del tema con ella. Como menciona Aberastury (1998) a través de la historia se nos ha hecho creer que las mujeres entendemos o debemos entender el sexo en un marco de amor y Ana no es la excepción.

La experiencia de la masturbación para Roberto

En esta etapa también comienzan los primeros sentimientos eróticos de deseo, atracción y enamoramiento hacia uno u otro sexo como nos dice Ramírez (2004), y con esto el aumento de la excitabilidad sexual trae como consecuencia el incremento de conductas e intereses eróticos, por lo que se hace habitual la actividad masturbatoria. Esto explica lo que le ocurría a Roberto quien a pesar de que sus inquietudes sexuales no eran percibidas, a los 11 años se empezaba a masturbar, esto lo supo a partir de los que sus amigos comentaban, viéndolo esto con mucha curiosidad. Lo practicaba cada que quería. La primera vez no sentía

nada, pero después de un rato sentía mucho placer y le gustaba. La masturbación para él en ese momento era como su juguete nuevo.

Adolescencia

Educación sexual por sus padres

Los padres deben tratar de proporcionarles un aprendizaje sexual positivo. Por un lado el padre de Ana, cuando ella tenía 14 años, habló con ella de manera explícita sobre lo que el sexo representa para él, diciéndole que no importa la virginidad, siempre y cuando lo hiciera por amor y que no se dejara “meter el pito” (como ella misma lo menciona) por los hombres, a menos de que ella lo ame. Y que en caso de que ella quisiera tener relaciones sexuales, le dijera para que pudiera faltar a la casa, además de recomendarle que le chupe el pene y los “huevos” pues a los hombres les gusta. Es así que los padres deben tratar de proporcionarles un aprendizaje sexual positivo como había mencionado, para que a partir de esta etapa manejen con cuidado su sexualidad no restringiéndolos sino dándoles información para que ellos vayan tomando conciencia de su propia sexualidad y a su vez tomando sus propias decisiones en torno a ella (Caricote, 2006).

Sin embargo a mi parecer es importante la comunicación con los hijos en torno a este tema, dándoles la confianza para acercarse a sus padres. Pero hay que tener cuidado con el rebase de su privacidad, pues podría ocasionar un efecto contrario al que se desea obtener. Y esto lo ejemplifico con que Ana nunca le decía a su padre sobre sus relaciones y menos las sexuales que más tarde tendría, pues para ella representaba parte de su privacidad. En el caso de la madre de Ana, ella se limitaba a hablar del sexo, pues para ella era un tema tabú. Por lo que se limitó a decirle a Ana cuando su menstruación llegó, que podía embarazarse y que tuviera cuidado. Es así que me atrevería a decir que existía un identificación de

género, de esta manera Ana internalizaba que como mujer, el sexo era algo privado y de no difusión como su padre se lo hacía ver.

Por otro lado las películas pornográficas que seguían viendo, comenzaban a tener otro significado para ella, tomándolas como forma de conocimiento en momentos en donde ella y su novio mantenían un contacto íntimo. Ya que ahora si podía encontrarle sentido a este contenido.

En el caso de Roberto, por un lado no tenía comunicación con sus padres de esto. Todo lo que llegaba a saber era por medio de películas pornográficas que veía con sus amigos, revistas y las pláticas entre amigos. Como vemos y como nos menciona Agreda (2006), es en la pubertad y la adolescencia donde a falta de una buena comunicación con sus padres buscan información variable, deformada e insuficiente sobre la sexualidad proveniente de su grupo de pares, y de la TV e Internet, pero estos conocimientos no se traducen en comportamientos preventivos en sus prácticas sexuales debido básicamente a los estereotipos de géneros.

Por otro lado, su madre al verlo con las revistas, las tiró sin decirle nada, él no comprendía en esos tiempos por qué tenía que ser censurado, pero nunca habló con ellos. Agreda (2006) nos explica que es precisamente este comportamiento de los padres lo que los aleja de sus hijos, recordando que Roberto estaba y está muy alejado de ellos. Tal vez porque los padres tienen ciertos tabúes o creencias que le asignan una valoración moral negativa a la sexualidad y transmitiéndoselas a sus hijos traducidas en inseguridad tanto para ellos como para los hijos a la hora de enfrentarse con un hecho sexual.

Sus primeras experiencias sexuales con sus primeros novios

Al llegar los niños a la etapa de la pubertad ya tienen incorporados a ellos una serie de significaciones en torno a la sexualidad y las formas “correctas” o

“incorrectas” de llevarla a cabo que se van construyendo a partir de la experiencia y / o a partir de la educación que los padres les dan (Luria, 2002). Relaciono lo que Luria (2002) nos comenta, con lo ocurrido con Ana, su primer novio y sus primeras experiencias sexuales con él. Para Ana de 14 años de edad fue superficial, pues se besaban y se tocaban las pompas, y él le tocaba las mamas, pero platicaban muy poco. Cuando la llevaba al parque la besaba y le tocaba el busto y las pompas en las bancas o recargados en la pared. Al principio no sabía como hacerlo, pero su novio le repetía que se dejara llevar. De esta manera su primer beso lo vivió como una bonita experiencia y lo demás la asustaba, pero después se confiaba pues solo era por encima de la ropa. Erikson (1992) nos comenta que en efecto, el primer beso es una experiencia muy significativa para las adolescentes, de ahí surge el estado de enamoramiento y la consideración de que la relación sexual es un acto de amor y de conexión afectiva con el otro. Volviendo a lo anterior, en el cumpleaños de él, la llevó a su casa, se besaron, se tocaron sobre la ropa, antes de pasar al cuarto le alzó la blusa a ella y le besó los pechos, antes esto Ana no sentía nada, pues solo pensaba en lo que estaba haciendo y en lo nerviosa que estaba. Entraron a su cuarto y sintió ella que su pene se erectaba y se desconcertó. No quería tener relaciones sexuales con él recordando las palabras de su padre y ella pensaba que no quería que después la botara y que no lo amaba.

Como vemos, efectivamente Ana ya tenía incorporados una serie de significaciones en lo que a las actitudes sexuales se refiere. Eso no era lo que esperaba, pero a la vez lo aceptaba pues a mi parecer que para la connotación sexual que su padre le daba esto era normal, era algo permitido hasta cierto punto mientras no tuviera relaciones sexuales a menos que lo ame, por lo que Ana de manera consciente sigue los consejos de su padre, haciéndolo participe de su significación sobre sus prácticas sexuales.

Bien, en el caso de Roberto de 17 años de edad, era tímido en estas cuestiones y su primera novia es quien se le declara y a los tres meses por regla, comienzan

otro tipo de acercamientos. Para Roberto era difícil tocarla en partes del cuerpo como las nalgas y el busto, pero su novia le decía que lo hiciera. Se sentía emocionado pero poco experto a diferencia de ella. Lo que más le gustaba tocarle eran las pompas y ella le tocaba las pompas y el pene sobre la ropa. Ella quería concluir con el sexo, pero él no, pensaba que tenía que respetarla ejemplo que le dejaba su padre y por ello su relación de 6 meses fue tranquila. Con esto encuentro relación con algunas de las afirmaciones que he hecho con ayuda de los autores en el caso de Roberto, en donde Agreda (2006) nos dice que es a partir de toda esta mala educación sexual y por los tabúes que sus padres tenían, que le transmitieron cierta inseguridad por falta de información y de comunicación respecto al tema, pues se enfrentaba con algo atemorizante que era lo sexual y el sexo en sí mismo, por lo que prefería no arriesgarse. Esto me hace hacer una hipótesis ¿no será que no se atrevía a tocar a las mujeres por inseguridad y miedo y no por respeto hacia ellas?.

La experiencia de la masturbación

Nos menciona Ramírez (2004) que en esta etapa también comienzan los primeros sentimientos eróticos de deseo, atracción y enamoramiento hacia uno u otro sexo, lo que respondería al aumento de la excitabilidad sexual, que trae como consecuencia el incremento de conductas e intereses eróticos, por lo que se hace habitual la actividad masturbatoria (que en muchos casos se habría iniciado con anterioridad). Siendo esta una situación dada en Karla, quien se masturbaba a partir de esta etapa de desarrollo, al quedarse excitada con sus novios pues se tocaban y se besaban, pero no tenían relaciones sexuales. Para realizarlo, se acordaba de las películas pornográficas y tuvo que buscar mucho y buscar cual era la zona que le daba placer. Sus orgasmos tenían una duración aproximada de entre 10 a 15 segundos y era algo muy gratificante para ella. Es interesante ver como el impacto de las películas pornográficas en la infancia y pubertad de Ana se representan en las diferentes etapas de la vida de sexual de Ana. Además Roberto por su parte, se masturbaba mucho antes que Ana, empezándola por la

curiosidad y transformándolo en un acto de placer sexual y de la búsqueda de nuevas experiencias, ya que con el paso del tiempo lo practicaba menos, así que trataba de buscar experiencias nuevas al hacerlo con sus próximas novias. Parece ser que esta actividad es practicada primeramente por los hombres y finalmente por las mujeres.

La concepción de Ana hacia los hombres a partir de sus relaciones

Ella buscaba, amor, comprensión, comunicación una forma femenina de ver a las relaciones amorosas o de noviazgo, según el rol genérico que pudo haberse originado por sus características genéricas o por la significación de las relaciones a partir de su primer beso como lo menciona Erikson (1992). Sin embargo se topaba con relaciones en donde ella sentía como objeto sexual, pues solo querían según sus palabras “fajarla y siempre querían tener sexo” por lo que sus relaciones eran cortas. Entonces ¿qué es lo que la hace pensar de esta forma si su padre le hablaba de la cuestión sexual pero no de los sentimientos? Efectivamente podemos ver que las experiencias personales como Luria (2002) nos menciona, también forman parte importante del cambio que representa una significación en este caso de lo sexual. Así que Ana comenzaba a ver que no solo era lo sexual lo que estaba en torno a una relación sino que también sentía la necesidad de que se involucraran sentimientos y actitudes afectivas distintas por parte de su compañero y saciar las suyas.

Esto lo explica claramente Erikson (1992) quien dice que las jovencitas buscan en la relación de noviazgo una vía para dar y recibir amor; sin embargo, para los varones, sobre todo en los primeros años de la adolescencia, tanto el beso como las relaciones sexuales, son considerados “al menos parcialmente, como la confirmación de su masculinidad” y como una forma de afianzar su propia identidad en tanto individuación.

Ana, un objeto sexual

Se vestía con ropa ajustada y obligueras, por lo que se sentía acosada por los hombres. Los choferes la querían besar, algunos se querían casar con ella, los de la verdulería y carnicería la espiaban, siendo esto para ella un abuso a su intimidad, además le mandaban regalos a su casa, esto representaba para Ana mucha incomodidad y extrañeza, aunque ella reconoce haber sido coqueta, pues les sonreía al ir a comprarles cosas, debido a su carácter alegre. Incluso con un padre, quien quiso tocarla, por lo que se consideraba un objeto sexual. Esto lo veo relacionado con la situación anterior, sobre su forma de ver a los hombres a partir de sus relaciones amorosas. En donde las experiencias le hacen ver las cosas de esta manera y donde se ve claramente marcados los estereotipos de los hombres y de las mujeres a partir de una construcción de género por la condición biológica. Siendo los hombres quienes tratan de proyectar esta imagen de fortaleza, de virilidad al halagar a las mujeres y satisfacer sus deseos sexuales pues tienen libertad para ello. Y las mujer como Ana mostrando una actitud de servicio y de fragilidad, amabilidad, así como de mucha feminidad, lo que implicaría una serie de normas sociales que de manera implícita se incorporan al comportamiento de los seres humanos.

Cambio de imagen, de ser y de pensar de Roberto en la Universidad

En la adolescencia se presentan una serie de inquietudes y ganas de libertad, en la que exploran su mundo y pretenden buscar su propia identidad (Fernández, 1998). Roberto comenzaba a fumar y a tomar por la necesidad de pertenecer a un grupo de amigos, a pesar de que no era lo que él quería. Cambió de apariencia dejándose la barba, pues una chava le dijo que se veía muy bien. A partir de ahí no se la ha quitado. Estas son unas de las características principales de la adolescencia, en donde se busca pertenecer aunque esto signifique renunciar a uno mismo, pues aún no se está seguro de lo se es. Por esto la comunicación con

los padres y su confianza es indispensable en esta etapa, Roberto al no tenerla, experimenta por su cuenta y se ve influenciado por sus pares.

Adultez

Forma en como llevaba Roberto sus relaciones amorosas

En la vida adulta ya se posee ya a partir de todas estas experiencias en sus etapas anteriores una forma de ver su sexualidad y una forma de vivirla, pensarla y sentirla, que será más tarde representada en sus prácticas sexuales en el matrimonio. Es de esta manera que Roberto ya en la Universidad después de los 20 años, no tuvo novias formales, sino “frees”, las cuales eran espontáneas y emocionantes, pues no sabía lo que iba a pasar, era algo nuevo para él. Parecía una actitud adolescente en donde todo lo emocionante era excitante por demás, pues los adolescentes buscan situaciones arriesgadas y emocionantes más que los niños y los adultos (De Barberi, 1996). En el carro de su padre las llevaba a su casa y en el coche se besaban, se tocaban sus genitales y él el busto, todo esto sobre la ropa, pues Roberto no se animaba a pasar a tener sexo con ellas, esto atribuyéndolo a su educación sexual reprimida.

El último “free” que tuvo con la hermana de su actual esposa Ana. Atzimba tenía novio que era el mejor amigo de Roberto, pero eso no importó para ninguno de los dos y se besaron. Un año más tarde se encuentran en el correo y se vuelven a ver, Roberto solo sentía por ella atracción. Ella lo tocaba y él sentía que ella quería tener relaciones sexuales con él, pero él no quería, pues ya conocía a Ana y estaba emocionado con ella.

Ana y Roberto

Noviazgo

Una experiencia excitante

Los adolescentes se muestran más interesados en la aventura y en la novedad que los niños y adultos, ya que ello les produce más placer y quizás sea esta una de las razones de “curiosear” (Weeks, 2004). Esto explica por un lado el juego entre Ana, Atzimba y Roberto siendo esta una acción que pareciera entre adolescentes, pero se trata de una adolescente que era Ana y dos adultos. Por otro lado vemos como Roberto se reprimía en aquella época de hacer actos que por su moral no lo permitía, pero que encontró en esta etapa de su vida la oportunidad de experimentar bajo un criterio propio y como una cuestión de virilidad que responde a su rol genérico.

Celos en el noviazgo

Conocer el cómo se nos enseña a ser mujer y a ser hombre, los roles de género y sus prescripciones, la socialización de género y sus respectivos resultados para cada sexo, nos ayudan a entender cómo se va preparando el terreno para que un muchacho tenga ciertos comportamientos con su novia y se mantengan (Troncoso y Tenorio A, 1999) en el terreno de los celos vemos un ejemplo de los roles de género, en donde Roberto pensaba que el cuerpo de Ana era espectacular y por ende no le gustaba que se arreglara de más si no salía con él, pues la consideraba de su propiedad. Ante esto, García (2002) también nos dice que los celos son emociones intensas que surgen cuando se experimenta un deseo exagerado de poseer de forma exclusiva a la persona amada, a un amigo o a los hijos.

Forma de relacionarse afectuosamente en el noviazgo

Barrio (1998) nos dice que la identidad tiene algunas características fundamentales, está referida a un contexto social y cultural, se afirma en la relación interpersonal, y es producto tanto de la sociedad como de la acción de las propias personas. Y esto lo veo reflejado en la forma en como Roberto y Ana adquieren patrones de comportamiento de acuerdo a su rol de género,

proporcionados por el contexto social y cultural, pero también por sus propias experiencias. Era Roberto quien tomaba la iniciativa para las caricias, los besos, le tocaba los pechos, los besaba, le tocaba las nalgas. Actitud que la misma cultura acepta como masculina, además Roberto había descargado su temor ante lo sexual que en un principio lo caracterizaba, asumiéndolo como algo natural y propio de su sexo, esto a lo largo de sus relaciones, ahora cobraba más confianza en sí mismo y en externar sus deseos sexuales. Mientras que Ana no se animaba a tocarlo, pero si se dejaba tocar, fue después de poco tiempo que Ana se animó a realizar actos más íntimos con él como el sexo oral o la masturbación entre ambos. Este comportamiento refiere al rol femenino, que parte de los deseos del hombre, pero también a sus experiencias pasadas en donde aprendió que los hombres eran más sexuales que las mujeres o que ella y que era la manera más normal de relacionarse, recordémoslo en la concepción que tenía de los hombres a partir de sus relaciones. Manteniéndose firme en que el tener relaciones sexuales, implicaba estar enamorada, consejo de su padre que lo internalizó como suyo.

Experiencias sexuales sin penetración en el noviazgo

Vemos que, la educación sexual de Ana fue abierta, pero los consejos de su padre jamás se enfocaron al placer sexual femenino, sino al masculino, por lo que el satisfacer a Roberto a pesar de lo que ella pudiera sentir, era una forma de ver al sexo o a las actividades sexuales sin penetración. Esto lo refiero ya que Ana le hacía sexo oral a Roberto besándole el pene y los testículos en el trayecto de un lugar a otro durante su noviazgo, para él esto era placentero y para ella era el satisfacerlo siguiendo los consejos de su padre, además de que le gustaba la sensación de su pene en su boca, lo que no soportaba era el sabor del semen, pero se lo tragaba sin decirle a Roberto lo que le disgustaba, pensando que lo haría sentir mal o que le daba asco estar con él, por lo que callaba. Así pasaron varios meses, hasta que se lo confesó y él lo entendió, no volviéndolo a hacer. Ante esto, como ya he mencionado con anterioridad y siendo esta una investigación basada en un enfoque de género, el entorno social en el que te

encuentras y las diferentes personas con las que convives, son clave para la adquisición de ciertos patrones de comportamiento de acuerdo a los estereotipos de género que son constructos de la misma sociedad.

En una ocasión Ana lo masturbó todo el camino de Santa Fé hasta casa de Ana, para Roberto esto fue especial ya que con ella había sido diferente por el sentimiento que los unía. Para Ana esto era bueno, pues complacía a Roberto. No es la acción en sí, sino el significado que le da cada uno a estas acciones lo que los define como actos de acuerdo al rol genérico y como consecuencia de su educación sexual.

Otro ejemplo es la primera vez que experimentó el sexo oral con Ana, en donde él le iba diciendo cómo y le decía que no tuviera miedo. Esto resultó muy placentero para él. Siendo el hombre quien le brinda la seguridad a la mujer y la mujer le brinda sus servicios para satisfacerlo.

Su primera relación sexual

Para Ana y para Roberto, esta experiencia fue compartida, los dos tenían sexo por primera vez. Ambos por razones distintas. Ana porque esperaba amar a la persona para poder tener sexo, amor que encontró con Roberto. Y él porque no había encontrado a la mujer con quien sintiera la confianza y la estabilidad. Y es que como nos menciona Maccoby (2002) que través de la historia se nos ha hecho creer que las mujeres entendemos o debemos entender el sexo en un marco de amor, que el hombre ve el sexo sólo como una cuestión carnal y las mujeres como un tema espiritual, y cosas por el estilo. Aunque en este caso vemos que Roberto aunque si buscaba un placer sexual en sus demás relaciones también parece ser un hombre que esperaba sentir algo más que una simple atracción para tener relaciones sexuales. Ante esto podemos decir que el sexo como producto de una relación amorosa le da mayor intensidad, intimidad, y para muchos, más sentido.

Fue en casa de Roberto y él lo planeó todo. Para él era difícil pues no sabía que hacer, pero la confianza y el carácter de Ana le ayudó para sentirse más seguro. Al llegar él le quitaba la ropa, al mismo tiempo que la besaba y la acariciaba, la llevó a su recámara cargándola, la acostó en la cama y comenzaron con el acto. Ana le dolía pero se aguantaban y tuvieron que intentarlo varias veces hasta que pudieron. Pero ella no entendía por qué le dolía si estaba excitada. Lo que pasaba era que él pensaba si lo estaba haciendo bien y se preocupaba por lo que estaba haciendo. Mientras que Ana pensaba en sus padres y en que les estaba mintiendo. Por lo que ambos necesitaban dejarse llevar. Esta parte me parece interesante ya que vemos claramente el estereotipo de género en la situación. Es muy común que el hombre se preocupe más por ser reconocido como un buen amante como Doring (2000) nos menciona. Y en la mujer es muy frecuente que se presenten una serie de pensamientos que le generan culpa, por lo que la capacidad de tener un orgasmo disminuye, pues los pensamientos obstruyen el paso al placer. Tal vez su cuerpo estaba preparado para tener relaciones sexuales, pero su mente no, en el fondo había una duda y una culpa por lo que hacía.

Cambiaron de posición una vez que Roberto le propusiera hacer la del “perrito”. Él logro eyacular y ella le mintió al decirle que había tenido un orgasmo, pues no quería lastimarlo o que pensara que no sentía nada con él, pero después se lo dice y los dos llegan a que no era lo que pensaban.

Lugares en donde tenían sexo y su significado

Para ellos las formas en como tenían relaciones sexuales y los lugares que a continuación se presentan, estaban bien, pues lo veían desde la subjetividad de cada uno, esto es el concepto de sexo como “normal” basado en la propia experiencia de ambos, pero también influenciados por lo cultural, en donde los

jóvenes acostumbran estas prácticas sexuales para brindarles más emoción y excitabilidad (Rouse 2001).

Vemos que en un principio Ana en un hotel no quería pues se le hacía lugar para prostitutas y se le hacía vulgar y penoso, hasta que Roberto la convence de lo contrario. Más tarde buscaban entrar a un hotel y al decidirse, a ella le daba pena que la vieran. Se escondía pues pensaba que quienes la veían, sabían que iba a tener relaciones sexuales y que estaba “cachondita”, por lo que representaba una vergüenza para ella. Aun la mujer se siente juzgada por su derecho al placer, cosa que al hombre no le pasa, pues el hombre es considerado más sexual que la mujer y aquel que tenga relaciones sexuales es un verdadero macho y un papel aceptado por la sociedad, por lo que su sexualidad se considera más libre de ejercer, mientras que una mujer es señalada como loca, perra y “calenteruenta”, por lo que la presión social ejerce una gran fuerza sobre los seres humanos, es por esto que también siente culpa en sus relaciones sexuales. De hecho hasta la fecha le da pena entrar a uno. Mientras que para Roberto esto era algo normal, en donde las parejas iban, por lo que no representaba un problema el hecho de entrar a uno. El estar dentro de un hotel, representaba para ambos, el disfrutarse plenamente, sin prisas, sentirse libres de estar desnudos sin preocupaciones, estaban ahí desde las 10:00 a.m. y salían a las 9:00 a.m. Durante este tiempo, comían, se dormían, tenían sexo de nuevo y estaban desnudos sin que nadie los molestara, ella lo bañaba, él la bañaba y veían películas pornográficas. El verlas era para ver posiciones nuevas y de vez en cuando hacían posiciones que veían.

También llegaron a tener sexo en la casa de Ana, como en el pasillo, en la cocina, en su cuarto, en el baño, en la sala. Todo esto de manera apresurada, pues cuando oían al padre de Ana venir, se acomodaban. Podemos ver que cada uno de ellos realizaban este tipo de actos que representaban también en cierta parte un juego sexual, que les gustaba experimentar para sentir emoción, placer y adrenalina para él y para ella mayor sensibilidad.

Otro lugar en donde experimentaron el sexo fue en el coche, pero en el estacionamiento del hotel, ella arriba de él y él sentado en el asiento del volante. Esto era como una fantasía para ambos, pues después de intentos en la calle, lo pudieron hacer de manera privada y esto resultaba ser más cómodo para ambos. Ante esto Moreno (2001) nos comenta que no todas las fantasías sexuales se convierten en conductas sexuales, ya que no todas ellas pueden realizarse, dependiendo de la valorización que la pareja le de al acto fantasioso en sí mismo. Como vemos para Roberto y Ana esta fantasía pudo realizarse debido a que la connotación de esta acción era positiva y aceptable.

Juegos sexuales en el noviazgo

El tipo de juego previo al coito, si había o no dependía de la situación. Si tenían poco tiempo, solo lo hacían por medio de la penetración, como cuando estaban en casa de Ana o tenían poco tiempo para salir. Pero el juego previo se realizaba en caso de tener el tiempo suficiente para disfrutarse, como en el hotel.

Cuando tenían este juego, él le besaba la boca, el cuello, ella también, el le besaba el busto y la espalda y viceversa. A él le gusta mucho besarla debajo de las pompas, dándole placer, pero para Ana es algo que le da cosquillas, se reía cada que lo hacía y gritaba de los nervios que le provocaba. Se besaban los genitales, él le besaba las rodillas, hasta los dedos del pie, cosa que a Ana no le gustaba hacer, pues besarle los pies era algo que le daba asco. Este tipo de juegos siempre los han hecho hasta la fecha. Álvarez (1996), por un lado nos comenta que para tener una vida sexual satisfactoria y placentera, se requiere que antes de la relación coital haya un juego precoital. Acción que ellos hacían en caso de tener el tiempo. Por otro lado la clave de un buen juego precoital está en no tener prisa, expresarse, escuchar e investigar, pareciendo que ellos lo realizan recorriendo todo su cuerpo con besos y caricias lo que contribuye a una buena exploración del placer de la otra persona y del suyo mismo.

Forma y sensación de sus relaciones sexuales

Las posiciones sexuales que hacían con más frecuencia en su noviazgo eran: la del perrito, ella inclinada, en una silla estando ella encima de él, el parado y ella empujada, ella arriba de él, él arriba de ella, la “cucharita” en donde él está atrás de ella acostados de lado, ella bocabajo y él encima, parados. Todas estas posiciones eran propuestas por Roberto, las cuales eran sacadas del Kamasutra, que tenía completo en su computadora. Como vemos es el hombre quien tiene más iniciativa a la hora de la búsqueda de formas de realizar el sexo, pues el placer que sientan en cada una de ellas les genera curiosidad, además de que alimentan su masculinidad, mientras que para la mujer como en el caso de Karla, la forma en como se realice el sexo parecía no tener gran importancia, ya que lo que buscaba era el estar con él y entregarse sin importar cómo.

Ahora, en cuanto a la sensación, tenemos que Ana sentía placer, pero no llegaba al orgasmo, de hecho nunca lo logró durante su noviazgo, ya que pensaba en sus padres, como en que su papá creía que estaba en la escuela y ella estaba en un hotel. El no tener orgasmos no representaba un problema para ella, pues lo que le gustaba era estar con él, lo disfrutaba y se divertía. Mientras que Roberto siempre presenciaba del orgasmo. Una vez más vemos que hay una diferenciación entre lo que para un hombre y una mujer implica el tener sexo con su pareja. Para la mujer la llegada del orgasmo ocupa el segundo lugar, siendo lo primordial la entrega de amor. Siendo esto lo contrario en el caso de los hombres. Estas formas de experimentar el sexo, son patrones culturales de género que tienen gran influencia en la vida sexual de los seres humanos. En donde la educación sexual también influye de manera considerable, pues para Ana desde pequeña le hacía ver su padre, lo importante que era el saber como satisfacer al hombre, pero nunca se le habló del placer femenino, además las actitudes que tiene consciente o inconsciente la madre, juegan un papel crítico en la experiencia de sí misma de Karla, por lo que asume que el sexo es algo privado y discreto y como símbolo de procreación, no de placer, situación que cambiaría en el matrimonio.

Significado de sus relaciones sexuales

Para Roberto el estar con Ana de esta manera era parte de un ritual en el que le gustaba sentir placer y le gustaba estar con ella porque la quería y lo disfrutaba. Para Ana era el demostrarle su amor y entregárselo. Como una vez más nos dice Doping (2000), nos han hecho creer que las mujeres entendemos o debemos entender el sexo en un marco de amor, que las mujeres somos de Venus y los hombres de Marte, que el hombre ve el sexo sólo como una cuestión carnal y las mujeres como un tema espiritual, aunque esto no implica que el hombre no sienta amor por la pareja, pero es él quien lo realiza más por una cuestión placentera, lo que limita a ambas partes, a ellos su expresión de sentimientos y a ella de placer.

Ana y Roberto

Matrimonio

El sexo y sus transformaciones en un principio

Al vivir con la suegra de Ana, lo hacían silenciosamente y en las noches, siendo excitante para ellos. 6 meses después se cambian a su actual casa, ya estaban solos, lo podían hacer como quisieran y a la hora que quisieran. Hasta antes del embarazo, los fines de semana se quedaban en casa teniendo sexo, pedían pizza, veían películas y volvían a tener sexo. Esto era relajante y cómodo para ambos. Aunque a Ana le gustaba más el peligro y la adrenalina, por lo que se tocaban y jugueteaban cuando iban a visitar a la mamá de Roberto. Mientras que para Roberto resultaba mejor el estar solos en casa, pues se sentía libre y sin prisas.

Podemos ver que cada uno de ellos desde su propia subjetividad o experiencia como dice Rouse (2001) gusta más de ciertas formas de realizar el sexo que de otras, todo está en la experimentación de formas distintas de hacer el sexo para poder escoger y conocer sus preferencias. A pesar de que son una pareja, esto no

quiere decir que se representen y vivan las diversos tipos de experiencias sexuales de la misma manera. Para Roberto la privacidad representa una mejor forma de expresar su sexualidad, mientras que para Ana al experimentar diversas formas de vivenciar el sexo en diferentes ambientes con Roberto, prefiere la adrenalina pues incrementa su sensibilidad. La buena comunicación entre ellos hace que cada uno respete las preferencias del otro y de alguna se satisfagan mutuamente en este aspecto.

Nuevas formas de hacer el sexo

De las posiciones que experimentaban en el noviazgo tenían sus favoritas, de las cuales se limitaron a realizar, y hacen hasta la fecha. A él le gustaba de cucharita, ella de lado y él detrás de ella, pues en estas tenía libertad de movimiento. Además le gustaban por el grado de penetración que era más profunda en estas posiciones, sintiendo más placer. Álvarez (2001) nos refiere dos aspectos importantes a tomar en cuenta: el primero, es que una sola posición utilizada con gran frecuencia y sin variación necesariamente convierte en rutinario el acto, lo que aún no pasa con ellos dos. Las posiciones favoritas de ella eran y son: ella arriba de él, porque manejaba los movimientos y le daba placer y la del perrito. Le gustaba variar el ritmo y se daba cuenta por los gestos de Ana que cuando ella va a llegar al orgasmo, él tiene que hacerle más rápido para que este sea más intenso. Aquí vemos que Ana adquiere la capacidad de tener un orgasmo, no como el noviazgo, esto se lo atribuyo a que de alguna manera tacha como malo que una mujer tenga relaciones sexuales fuera del matrimonio, y el sexo con el cónyuge sigue siendo la forma más legítima y aprobada ante la sociedad por eso considero que hay altos índices de casamientos aún, lo que consideraría un factor importante para que Ana dejara de tener esos pensamientos que le generaban culpa e intranquilidad.

También Roberto solo le dice a Ana maneras distintas de hacerle sexo oral, como de forma circular, que se lo muerda en algún momento, que lo haga más rápido o

más lento, para él esto resulta placentero y no le da pena pues le tiene confianza a Ana, y para ella esto le resulta bueno, pues complace a su esposo. Por un lado aquí vemos una parte importante del rol genérico, en donde la mujer es quien goza de satisfacer al marido y el marido tiene por más la iniciativa de tener relaciones sexuales como lo menciona Rouse (2001). Por otro lado tenemos que las formas en como se llevan a cabo las relaciones sexuales en parejas conyugales varían en frecuencia, gustos, tiempos, espacios, actitudes, posiciones, preferencias en posiciones y calidad. Así que para ellos es satisfactorio únicamente realizar sus preferidas. Esto resulta ser bueno, siempre y cuando sea una decisión de ambos. Doring (2000) nos dice por su parte que en cuanto a posiciones específicas pueden existir tantas como capacidad imaginativa tenga la pareja, es importante que no porque estén casados o vivan juntos durante un tiempo no pierdan esa creatividad y esta disposición, o que la adquieran en caso de no tenerla para una mejor vida sexual. Parece que Ana y Roberto se encuentran cómodos con las formas de hacer el sexo, sin embargo me parece que es importante retomar lo que Doring (2000) comenta.

Como se ve, Roberto opta por otra actitud más abierta al sexo ¿pero de donde proviene este cambio? Ivonne (2000) nos dice que Lo más interesante de todo es que los seres humanos son por naturaleza cambiantes por las diversas experiencias y por ser un ser social, por lo tanto estos significados que la persona tenga en torno a lo sexual y en todas las áreas de su vida estarán en continuo cambio al estar en contextos diferentes y con personas distintas. En este sentido tenemos que los factores que contribuyeron a que la visualización del sexo fuera distinto por él, son el amor y la confianza en Ana así como el saber que ella también era virgen y la libertad de expresar su sexualidad en las últimas relaciones que mantuvo en la Universidad, lo que lo llevó a ser más seguro de sí.

Lo que no les gusta en el acto sexual

A ella no le gusta que le pique con el dedo su trasero y le hace lo mismo para que sienta, cosa que a él tampoco le gusta, por lo que resulta hasta un juego. No le gusta a Ana que él intenté penetrarla por el ano, porque le duele, él lo entiende.

En caso de que alguna posición le parezca incómoda, se lo hace saber a Roberto, como posiciones en donde tenga que torcerse mucho, como en una en la que simula darse una marometa. A Roberto no le molesta nada, ya que cree que cada cosa que hacen es por decisión de ambos. Lo único que no le gusta es bañarse con ella, haciéndolo solo ocasionalmente, pues a él le gusta el agua caliente y a ella la tibia, así que cuando lo llega a hacer es por complacerla. Recordemos que lo importante como dice Maccoby (2002) es estar a gusto con lo que hacemos y estar en contacto con nuestro sentir respecto a esto que estamos haciendo pues esta es una parte fundamental e importante a la vez, que todo nuestro sentir se lo hagamos saber a nuestra pareja ya sea mediante comunicación verbal o no verbal, esta última la podemos transmitir en nuestras acciones durante la relación sexual, de esta manera habrá una forma distinta de conocerse. La comunicación no verbal más que la verbal es la que más están acostumbrados a practicar y les ha funcionado para conocerse.

Fantasías

Según Moreno (2001) otra de las formas que podrían estar en juego para tener una vida sexual divertida y/o excitante son las fantasías sexuales que es la capacidad de imaginarse y dejarse llevar por esta cuando tiene un contenido sexual y puede causar otras sensaciones y emociones en la pareja, por lo que resultan benéficas en la práctica de ellas. Aquí tenemos que a Ana le gustaba fantasear y le daba a escoger a Roberto la persona que le gustaría que ella fuera en los momentos de intimidad, como su secretaria, pero él no quería. Las fantasías que Ana tenía las sacaba de las películas pornográficas o ella las llegaba a idear, estas películas han estado en contacto con ella desde su niñez

por lo que el repetir lo que ha visto y fantasear con ello resulta una acción muy esperada y así como escenas que le hayan provocado asco no las reproduzca, como el considerar que jamás tendría sexo formando un trío pues lo interpreta como una falta de respeto hacia sí misma y una pérdida de la relación entre ambos, significación que le da a partir de su propia experiencia, pero me parece que es más por la connotación social que esta acción tiene y que ella internaliza a su vez. También fantaseaba que Roberto era el amigo de su novio, que ella era una “golfa” y lo hacía en una fiesta con el que le gustara pidiéndole hacer sexo con él. Cuando juegan a que él la toma a la fuerza, ella se imagina que alguien tiene intenciones con ella, pero ella no quiere, excitándose más en el acto sexual. (Moreno, 2001) nos comenta que no todas las fantasías sexuales se convierten en conductas sexuales, ya que no todas ellas pueden realizarse, dependiendo de la valorización que la pareja le de al acto fantasioso en sí mismo. De esta manera tenemos que Karla nunca engañaría a Roberto por cumplir una fantasía, pues considera que se faltaría al respeto, se daría asco así misma, además no le gustaría que le faltaran el respeto a ella. El imaginarse y el actuar una fantasía tienen connotaciones bien diferentes para ella, por lo que el imaginárselo no es inmoral y el actuarlo si. Me parece que lo importante es que ambos estén de acuerdo y que sepan que el fantasear es una conducta sana para un nuevo placer en las relaciones sexuales y que el elegir actuar una u otra es decisión de ambos que estará influenciada por los factores personales y sociales.

Ahora, Ana comenta que mientras tenían relaciones sexuales, Roberto le pedía que le dijera groserías, mientras que él le decía “puta”, pues le parecía excitante. A ella no le molestaba, pero le resultaba gracioso y se extrañaba de la actitud de Roberto. Mientras tanto ella fantaseaba ser una “puta” y tener que complacerlo en todo, por lo que parecía divertido, además de que le pide que le haga streptase. Siendo estas unas fantasías que las ha cumplido, aunque él me haya dicho lo contrario. Tal vez porque como lo menciona Alvarez (1996), el mismo contenido de la fantasía, frecuentemente causa vergüenza y se intenta reprimir mediante un

esfuerzo voluntarioso. A demás a esto le atribuyo a que Ana es más abierta en estos temas que él, aunque para ambos su privacidad es importante.

Nuevos juegos sexuales

La clave de un buen juego precoital está en no tener prisa, expresarse, escuchar e investigar (Álvarez, 1996) Actos que han considerado tanto Ana como Roberto, como el embarrarse miel por todo el cuerpo y él se la quita con la lengua y viceversa, se ponen aceite caliente haciéndose un rico masaje, se han echado leche clavel y lechera, aunque llega el momento en que se empalagan. Roberto por su parte compraba unos anillos que van en el pene, lo que le resultaba placentero a Ana. Si investigamos y experimentamos el acariciar y que nos acaricien con todas las partes del cuerpo de nosotros y de nuestra pareja, entonces descubriremos nuevas zonas erógenas en la pareja. Por lo que este tipo de juegos resultan bastante benéficos para ellos y sus relaciones sexuales.

Otro juego que realizan y que a Ana le gusta mucho que la mande y que la agarre a la fuerza, simulando que ella no quiere tener relaciones sexuales y él la obligue a hacerlo tomándola con fuerza, ella se excita demasiado. Este tipo de actos eran vistos por Ana y demás aprobados en las películas pornográficas, por lo que es fresca y abierta a los posibles actos sexuales que ambos decidan realizar. Mientras que la actitud de Roberto es completamente diferente con ella en lo que respecta a lo sexual, pues recordemos que para él de pequeño eran reprobados por él los juegos sexuales de su niñez, así como las mismas películas en determinado momento, por lo que comprobamos que las experiencias, el contexto, las personas con las que te encuentres y la valorización propia de las diferentes actos o circunstancias te irán definiendo y cambiando, pues somos seres sociales.

La importancia de la apariencia en el sexo

Para Ana esto no es importante y para Roberto tampoco. Sin embargo ella considera que él miente, pues le ha pedido que se ponga cierta ropa interior, ella lo hace, pero le incomoda pues para ella esto no es trascendental. La apariencia es más importante para el hombre que para la mujer, puesto que los hombres son más visuales y las mujeres más auditivas (Doping. 2000). Por lo que no debe resultar ser penoso, sino que es una cuestión de género.

Problemas que afectan su sexualidad

A Ana le molesta que él siempre tenga ganas de tener relaciones sexuales, así esté cansada o hayan tenido una discusión fuerte entre ellos, ya que se siente utilizada, queriendo que acabe pronto y que no la toque, dándole ganas de golpearlo y a pesar de esto cedía en ocasiones, porque piensa que para Roberto el sexo es importante y podría irse con otra. Álvarez (1996) al respecto nos dice que la pareja puede estar en un principio indispuesta, pero con un acercamiento con caricias estimulantes y acciones traviesas por así decirlo, será capaz de iniciar una excitación y un deseo. Pero no siempre tiene que suceder de esta manera en ocasiones uno de los dos no va a estar dispuesto no con todo y caricias y en ese momento tenemos que respetar a nuestra pareja y no obligarla a nada. Situación que para Roberto resulta ser difícil de entender pues él piensa que con el sexo se arregla todo y cuando Ana no quiere hacerlo, él se enoja pues cree que se lo merece después de tanto trabajar y que no es justo. Aquí encontramos otra manera de expresarse sexualmente de acuerdo a los estereotipos de género, en donde el hombre es más sexual que la mujer.

Significado del sexo para cada uno en esta etapa

Para él es el sentir placer a partir de un acto de amor. Y para ella es un momento de entenderse, de compenetrarse y demostrarse todo su amor. Es por esto que Ana no puede disfrutarlo en caso de estar enojada con él. Además ella considera que para él el sexo no es el demostrarle cuanto la ama, sino el placer únicamente,

pues piensa que él le demuestra su amor de otra manera como el llegar temprano a casa, que salgan juntos y cosas así. Podemos ver que el significado que cada uno le da al sexo no cambió con respecto al significado en el noviazgo, parece ser firme su forma de representarlo, mientras que para Roberto el placer es fundamental, para ella es una manera de entregarle su amor.

Lugar que ocupa el sexo para cada uno

Para Ana el sexo es lo menos importante, primero está la relación armoniosa que lleve con Roberto, pues necesita estar bien con él para que todo funcione favorablemente, luego estaría Yarelli y finalmente el sexo. Situación que ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, pues al principio cuando ellos eran novios y esposos pero sin la existencia de su hija, el sexo para Ana era más importante. De hecho menciona que podría vivir sin sexo por mucho tiempo, pues no es prioritario para ella. Mientras que para él es el sexo lo que ocupa el primer lugar en su relación. Con esto puedo reiterar lo que la autora Doping (2000) nos dice al respecto, ella menciona que para el hombre una sexualidad ideal es tener sexo muchas veces y para la mujer sería disfrutarlo, cumplir con los aspectos responsables de la sexualidad de acuerdo a su género y ser buena madre. Entonces nos podemos dar cuenta de que los hombres y las mujeres, en efecto tienen una forma distinta de vivenciar y sentir el sexo

¿Quién tiene la iniciativa?

Ana dice que a veces ella o a veces él, pero por lo que hay aquí, parece que es más él que ella. Por lo que vemos que existe una apertura sexual de parte de ambos y que en este caso no se aplica lo que Gotwald (1985) dice, pues menciona que por la condición de la mujer es la que más lo presenta, inhibición sexual que puede deberse a varios factores entre ellos, está la educación de los padres, la sociedad y cultura a la que pertenece. Aquí se presentó lo contrario, la educación sexual que Ana recibió fue por demás abierta viéndolo como algo

normal aunque significándolo de acuerdo a sus experiencias, lo que la lleva a ser una persona que disfruta de su sexualidad.

Los orgasmos

Se notó un cambio radical en Ana en la forma en como sentía el sexo en el noviazgo y en el matrimonio. Para ella, a partir de que se casó con Roberto, pudo disfrutar de los orgasmos. Con un beso o una caricia, ella puede tener uno y otro orgasmo. Y él solo llega a tener uno. Esto puede deberse a que la persona ya sea hombre o mujer, que por la condición de la mujer es la que más lo presenta, presente la inhibición sexual (pensamientos sobre su familia) en este caso en el noviazgo, que puede deberse a varios factores entre ellos, está la educación de los padres, la sociedad y cultura a la que pertenece. Como en el matrimonio está mejor vistas las relaciones sexuales, ella tal vez se sentía más libre para dejarse sentir sin pensamientos que obstruyeran su placer sexual, incapacitando la llegada de los orgasmos, como la culminación de una buena experiencia sexual, aunque para ella esto no resulta trascendental, pues su significado del sexo es diferente al placer. Para Ana los orgasmos eran distintos de la masturbación a los que tenía con Roberto mediante la relación sexual, ya que en la masturbación solo tenía un orgasmo y si se tocaba más sentía cosquillas y la quitaba, mientras que con Roberto puede tener varios orgasmos y esperarlo y no pasa nada. Mientras que para Roberto los orgasmos de cuando se masturbaba a los de las relaciones sexuales son experimentados de la misma forma. En este caso vemos que para ella el masturbarse era una acción que le significaba un placer sexual que se brindaba ella misma y no era una manifestación de amor y que como tal se satisfacía con los orgasmos, mientras que el estar con alguien la llevó a una connotación totalmente distinta a lo que era tener sexo no ligándola al placer solamente y pudiéndolo lograr de manera plena en el matrimonio. Para Roberto resultó más sencillo, pues las relaciones sexuales y la masturbación tienen un fin en sí mismo que es el orgasmo o la satisfacción sexual. Esto es parte del

resultado de los estereotipos de género, de lo que ya se ha hablado anteriormente.

El sexo durante el embarazo

Al tener amenaza de aborto, Ana sangraba por 4 meses y no podían tener relaciones sexuales. Ella en este tiempo lo masturbaba o le hacía sexo oral para complacerlo y esto le ayudó mucho a Roberto haciendo la espera menos cansada, pues para él esto era muy importante. Entonces podemos afirmar que para él lo que representa el sexo era el placer más que la entrega de amor, como en el caso de ella, que se sigue manifestando en esos momentos.

Al pasar el peligro, el sexo ya no podía ser el mismo, pues tenían que realizar posiciones que no le resultaran incómodas a Ana. Ella ya no podía estar debajo de él. Las posiciones que hacían eran: el estar de frente pero de lado, ó ella de espaldas de él únicamente. La comunicación entre ambos para poder idear las posiciones menos molestas para ella, fungió como un papel determinante para la buena practica sexual entre ellos.

Algo curioso era que Roberto la notaba más deseosa de tener relaciones sexuales en el embarazo que antes. De hecho comenta que ella en esta etapa era más “cachonda” que él, y ahora él era el cansado y ella la deseosa. Así que era divertido para él ver este cambio de papeles. Esto me parece un dato curioso ya que tenía entendido que durante el embarazo, la mujer perdía cada vez el deseo sexual, por una cuestión de la apropiación del papel de la maternidad. Sin embargo vemos que no siempre es así, que depende de la mujer y de la pareja misma el como vaya enfrentando esta etapa como dice Sosa (2000), que también menciona que la mujer deja de ser únicamente la mujer sexual sino que también es vista por su pareja y por ella misma como madre, de como se conjugue esta dinámica y de los niveles de integración con que cuente la mujer frente a estos aspectos, que socialmente se han mantenido tan disociados, se presentarán

situaciones y vivencias diferentes. En este caso lo que pudo ayudar es que no dejaban de verse como pareja y no solo ella era vista como la futura madre, conjuntándose estas dos posiciones de forma positiva, no alejándose de su vida sexual. También considero que estas ganas de tener sexo más de lo normal en esta etapa, pudo deberse a que ella quería seguir sintiéndose deseada y para satisfacer las necesidades sexuales de su marido, pues esta última la noto como una actitud que tiene desde el noviazgo.

El sexo después del embarazo

Cuando nace un bebé la pareja está absorbida por el nuevo integrante y es común que el vínculo que existía entre los padres sufra cambios. Pasar de ser dos a ser tres, requiere aprendizaje, tiempo y flexibilidad de ambos. Algunas de las cosas más características que se experimentan son: la sensación de pérdida de libertad, de intimidad y de falta de tiempo para el otro. Muchas son las causas y motivos que dan lugar a dichas sensaciones: nuevas rutinas, el bebé que se despierta de noche, el cansancio (Sosa, 2000).

Esto es precisamente lo que pasó con ellos. Yarelli les cambió la rutina, tenía que comer cada tres horas, el prepararle la leche, la niña se dormía con ellos y no podían moverse mucho ni hacer ruido. Al principio él ayudaba a hacerle la leche, pero poco a poco se iba desentendiendo de esto. Él quería tener relaciones sexuales y ella no porque estaba cansada. Él se molestaba pues él también se iba trabajar y no estaba así. Hasta la fecha no supera que Ana a veces no tiene ganas de tener sexo y él si. Además tratan de evitar tener sexo cuando Yarelli se encuentra en la recámara o está despierta, y ya no puede andar desnudo como antes por la casa aunque si lo hace ocasionalmente. Ante esto tenemos que el nacimiento también afecta a los hombres en este sentido como bien lo menciona Sosa (2000), en donde el reencuentro sexual no resulta fácil. El cuidado y la presencia del bebé dificultan la espontaneidad. Es importante poder esclarecer todo lo que aparece como atentatorio, y tal vez anticiparse a algunas situaciones

que pueden ofrecer dificultad.

También Roberto cree que Ana lo cambió por Yarelli, y esto es algo que no tolera, pues le ha dicho a ella, que algún día Yarelli los va a dejar y ellos podrían ser como unos totales desconocidos. Siendo esto algo en lo que él considera que ella tendría que trabajar y él en el dedicarle más tiempo de calidad a su hija.

La rutina

Moreno (2001) nos menciona que una pareja que carece de motivación se pierde una inagotable de satisfacciones y desarrollo personal. Después de tres años de casados la rutina es palpable, Ana y Yarelli están juntas y esperan a Roberto en la tarde, no comen juntos, pues él come en su trabajo. A ella le da miedo llegar al punto en que siempre todo sea igual, pero ahora ya va al mercado con él. Para Roberto esta situación es desgastante porque le gustaría hacer las mismas cosas que hacía antes como el salir, llegar a la hora que querían, “ahora es lo que la niña quiera, dependiendo de su estado de ánimo y de lo que los va a dejar hacer”. De alguna manera ve a Yarelli como alguien que le priva de hacer otras cosas. Además quisiera que su vida sexual fuera más activa como antes. Podemos ver que se presenta lo que Moreno (2001) llama rutina, en donde en nuestros días, agitados llenos de prisa y en donde hace falta tiempo para todo, es común que las relaciones sexuales se conviertan en una especie de ritual que se practique algunas veces por semana y a determinados horarios, por lo que se refleja una falta de motivación ante las situaciones de rutina como bien lo dice este autor.

Frecuencia

El primer año y medio de matrimonio tenían relaciones sexuales diariamente. Durante el embarazo ya solo tenían relaciones sexuales una vez a la semana. Ahora es de 2 a 3 veces a la semana o hasta menos. En primera instancia es importante mencionar que no hay una regla para basarnos en una normatividad.

Lo adecuado dependerá exclusivamente de lo que la pareja decida que es lo suficiente y satisfactorio para ellos (Rosenbaum, 1970). El autor Moreno (2001) por su parte nos dice que es común que la vida sexual disminuya con el devenir del tiempo, éstas se van distanciando debido a múltiples factores como rutina, conflictos de pareja, exceso de trabajo, falta de privacidad, estrés, la llegada de un hijo, etc., lo que ha estado pasando entre Ana y Roberto. Para no hacer rutinario el acto sexual, la pareja puede beneficiarse enormemente con cambios ocasionales como iniciar caricias y acercamientos en la ducha, la cocina o incluso en la sala o el mismo comedor. Estas sorpresas ocasionales acompañadas de una actitud traviesa y juguetona haciendo que la relación sea mejor en términos generales.

Significado del matrimonio para cada uno

Para Roberto la etapa del matrimonio con Ana es en un principio de amor, que a su vez se va convirtiendo en convivencia, en donde también existe la individualidad de cada uno de ellos. Esta convivencia y amor que cuestan trabajo mantener por las discusiones, pero que debe hacerse una lucha constante por manteneros de pie. Y para Ana el matrimonio es la convivencia y el respeto de dos personas, el conocerse más, el madurar juntos, es un momento de amor y de verdad, pues las mentiras no tienen cabida para ella, pues dañarían la confianza entre ambos.

CONCLUSIONES

En base a los resultados antes expuestos en esta tesis empírica, puedo decir que inevitablemente son los factores sociales y culturales los que marcan en esencia el mundo de la sexualidad, siendo determinada la biología por estos factores.

Durante esta investigación sobre las significaciones y prácticas sexuales en la pareja conyugal a través de las historias de vida, encontré que los hombres y las mujeres, en efecto, tienen una forma distinta de vivenciar, sentir el sexo, y de ver su sexualidad, compartiéndola en el noviazgo y en este caso hasta el matrimonio, siendo esta una construcción social, que va regida de los estereotipos de género y las leyes sociales que te van formando como hombre o mujer. A lo largo de la vida, las experiencias, el contexto, las personas con las que te encuentres y la valorización social, pero no menos importante la propia, de los diferentes actos o circunstancias nos irán definiendo y transformando, pero no se deja de lado lo que se aprende desde pequeños y lo que los va definiendo como personas, pues las bases familiares, son la primera forma de socialización en los seres humanos y la más importante a mi parecer, ya que es la partida o el arranque hacia el conocimiento del mundo, y va a depender precisamente de la educación de los padres, ya que es a través de ellos, como vemos la vida en un principio. Como se vio en esta investigación, aquí se rigen las primeras bases y las más importantes de la seguridad en uno mismo, en la autoaceptación, en la forma positiva o negativa de ver las cosas en este caso sexuales.

Se reflejaron en la investigación, la existencia de un sistema de creencias sobre estereotipos de géneros y una desinformación sexual que forman parte de los patrones socioculturales en mi participante varón de la investigación y que repercute en el manejo inadecuado de la conducta sexual en las etapas de la pubertad y adolescencia. A lo largo de su vida vemos que fue un niño con necesidades afectivas por parte de su familia, en especial de sus padres lo que fue acentuando su inseguridad en sí mismo, en la dificultad de establecer relaciones fuera de casa, y por su puesto al faltarle la comunicación con ellos de

cualquier tema incluyendo los sexuales, internalizaba de forma inconsciente que era un tema prohibido, a lo que más tarde influiría en la manera en como se relacionaba amorosamente. Sus contactos de información eran sus amigos, las revistas, las películas pornográficas. Obviamente más allá del respeto que decía tenerles a sus novias y “frees” como él las llama, siendo este su argumento ante la negativa de tener relaciones sexuales con ellas, tomaba un papel preponderante el miedo y la inseguridad, constituyendo una inhibición sexual construida en la niñez, ante estas oportunidades de tener relaciones sexuales.

El tener varias relaciones amorosas, iba alimentando su masculinidad y por ende su seguridad en sí mismo. La experiencia de estar con dos mujeres a la vez, alimentó su ego y su virilidad, poco a poco sus instintos sexuales estaban siendo aceptados por él y fue así que al conocer a Ana y tener una relación con ella, se sentía preparado para hacerlos presentes. Las diferentes personas con las que se relacionaba y en los diferentes contextos hacían que poco a poco se despidiera de esa coraza. De manera natural él tomaba la iniciativa en los encuentros sexuales con Ana, era quien proponía las posiciones sexuales, el placer sexual se imponía. Asumía su papel de hombre que por la sociedad es aceptado.

Al llegar al matrimonio la forma en como tomaba el sexo, que era una cuestión de placer con la persona amada, ya estaba formada. Lo que más se hacía notar era el placer sexual en la relaciones con Ana, le gustaba hacerlo con mucha frecuencia, sin tapujos, confianza que Ana le inspiraba para realizar cada uno de los actos sexuales que formaban parte de sus juegos y de su forma de hacer el sexo en conjunto. Hasta la fecha él es un hombre que considera que el sexo lo soluciona todo. Y que el papel que ocupa el sexo ahora en su matrimonio es primordial en su relación con Ana, por lo que la disminución de la frecuencia en la práctica de este por la atención repartida a su hija y por la rutina en la que en ocasiones caen, es algo que le afecta de manera directa. Considero que la forma un tanto despreocupada y distante que lleva con su hija es debido a esta parte de su infancia, en donde él no recibió el amor y la compañía necesaria, y por esta

razón no sabe de otra forma de relacionarse con su hija que esa, en otras palabras lo que no recibió le es difícil dar.

También se reflejaron en la investigación, la existencia de un sistema de creencias sobre estereotipos de género y un tipo de información sexual muy particular que se salen de los patrones socioculturales en mi participante mujer de la investigación y que repercute en su manejo de la conducta sexual en las etapas de la pubertad y adolescencia y que dichas experiencias definirían las formas en que practicaría y significaría el sexo con su pareja en el noviazgo y en el matrimonio. Como vimos Ana era una niña querida y aceptada por los miembros de la familia, en donde compartían juegos entre sus hermanos y ella, que de alguna manera definía su rol genérico en la sociedad. Ella siendo la mamá, la maestra, la que atendía al marido, la que atendía al niño y el papá el que iba a trabajar. Por lo que de esta manera y desde muy pequeña se iba definiendo su papel, tanto que en la actualidad el hecho de ser ama de casa le causa satisfacción y asume su rol.

Practicaba desde niña una serie de costumbres familiares que eran el darse entre todos un beso en la boca para saludarse y para despedirse y el bañarse juntos, aprendiendo a ver este tipo de relación como normal entre ellos, aunque sabía que era un poco inusual. Veía las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres con naturalidad y sin asombro, por lo que esto repercutiría de manera directa en la forma en como miraba su cuerpo aceptando los cambios de este más tarde.

Desde pequeña hasta la adolescencia la rutina de ver películas pornográficas en compañía de su padre, hermanos y primos, eran vistas de formas distintas en las diferentes etapas de la vida de Ana como parte de su educación sexual. En primera instancia eran vistas como sucias pues solo era una niña de 4 años, en donde aún no comprendía el contenido, al pasar tiempo, en la pubertad y adolescencia, estas películas le servía como ejemplo para saber como actuar con sus novios y ya comprendía lo que veía dándole sentido a sus sensaciones cuando sentía excitación al ser tocada o besada por sus novios, más tarde

costraría sentido para escenificarlas por medio de fantasías sexuales al tener relaciones sexuales con Roberto. Pareciera como si el sexo para Ana hubiera adquirido poco a poco el significado de necesario, aunque siempre se mantuvo en que el sexo debía hacerse por ella con amor, consejo de su padre, quien fue participe importante del significado que le daba Ana a las prácticas sexuales.

Tal vez por que no veía otra forma de relación entre hombres y mujeres más que las que veía en las películas pornográficas y las de su hermana que llevaba una vida amorosa poligámica, Ana encontraba que la manera más natural de relacionarse con los novios era mediante toqueteos, besos y caricias, hasta que de manera personal a través de sus experiencias amorosas, se daba cuenta que ella necesitaba de comprensión, de conversación y no solo de arrumacos. Considerando a los hombres como más sexuales que las mujeres. De esta manera se estaba definiendo la forma en como veía el sexo, como una fusión de amor, de comprensión, de entrega más que de placer, significado que tiene hasta la fecha. Pero también algo íntimo y privado siendo esta una forma de ver el sexo por su madre, quien no hablaba de esos temas, además de que no estaba de acuerdo con el tipo de educación sexual que les daba su esposo. Así que por la identificación genérica y sexual, Ana asume esa forma de actuar, considerándolo apropiado para su sexo de manera inconsciente.

Como hecho curioso, se encontró que durante los discursos de su padre para con Ana en torno a lo sexual, de que lo hiciera por amor, que a los hombres les gustaba que les chuparan los “huevos y el pene, no se encuentra un solo discurso en el que el le diga como le gusta a las mujeres. Por lo que la educación sexual que le daba su padre estaba dirigida de manera implícita al goce del hombre pero no de la mujer. Esto lo atribuyo a que Ana realice con frecuencia la acción de satisfacer de principio a su novio Roberto y finalmente a su marido, mediante la masturbación, el sexo oral, esto también practicado en el matrimonio y durante su embarazo, teniendo la creencia de que si no podía irse con otra persona. Esta

creencia de que para el hombre lo más importante era el sexo fue internalizada a partir de todas sus experiencias amorosas y por la misma actitud de su padre.

Vemos que las leyes sociales también tienen un gran peso en la vida de un ser humano. Ana no pudo tener orgasmos en su noviazgo, obviamente por el significado social que esto implicaba, pues una mujer no es bien vista si tiene relaciones sexuales, que parte de los estereotipos de género, creándose una serie de pensamientos de culpa. Y además ella iba en búsqueda de la satisfacción de él más que la de ella, pues aseguraba que los hombres eran más sexuales y su padre solo le hablaba del placer masculino y la mujer como servidora de ese placer.

En el matrimonio, siendo la forma mejor vista para tener relaciones sexuales, abrió camino a Ana para la experimentación de un sexo distinto, en donde ella ya se daba el permiso de sentir, aunque la llegada del orgasmo nunca fuera importante para ella, sino el sentirse bien y divertirse en el acto y donde esos pensamientos de culpa terminaban. Cada uno de los actos sexuales que hacían era por acuerdo de ambos y la frecuencia era elevada hasta la llegada de su hija, quien ahora es su prioridad y no el sexo, tanto que dice poder vivir sin sexo por mucho tiempo.

Por un lado vemos que es visible que para una mujer es más complicada la expresión de su libertad sexual. Y esto lo comento porque a pesar de que Ana tuvo una educación sexual abierta y Roberto cerrada, terminaron por cada quien ocupar su rol de acuerdo a los estereotipos de género durante su noviazgo y finalmente en el matrimonio, por lo que la influencia social y las experiencias propias ocupan un lugar sumamente importante en la construcción de un individuo y de un nuevo núcleo social como es el matrimonio.

Por otro lado se comprende como nuestra historia de vida va a ir definiendo la manera en como nos desenvolvemos en el área social, sentimental y sexual. Y que la educación sexual implica una tarea importante para el buen o mal manejo

de las conductas sexuales en las diferentes etapas. No siendo esta la única influencia social a la que estamos inmersos para la apropiación de patrones de comportamientos sexuales y su significación. También entran en juego los amigos, las propias experiencias amorosas y nuestro criterio combinado con las experiencias pasadas y la educación sexual, como se encontró en esta investigación con ayuda de mi pareja participante. Por lo que estarán en continuo cambio estas conductas sexuales y estos cambios de pensamiento en torno a ellas. Dándoles un significado distinto que nos guiarán en la forma en como vivamos, hagamos, sintamos y pensemos las practicas sexuales.

Cuando una pareja decide tener una relación amorosa y casarse más tarde como en el caso de nuestra pareja participante, se conjugan dos historias de vida distintas que nos hacen entender su forma de relacionarse. Cada uno de ellos no por ser pareja, pierden su individualidad, piensan y viven las cosas de manera distinta, recordemos que estas formas fueron construidas y transformadas a lo largo de su vida personal. Estas diferencias en ocasiones pueden ser negociables y otras no. En esta investigación se pudo dar a notar que el sexo o las relaciones sexuales tienen distintos significados para cada uno de los cónyuges. El sexo de no significar nada trascendental para Roberto se convirtió en una forma indispensable de actuar en relación a la pareja como símbolo de placer, juicio que no ha cambiado hasta el momento. Y para ella siempre siendo el sexo una forma de entrega total de amor, de entenderse y compenetrarse, que ocupa un papel indispensable en la relación en un principio y ahora se convertía en algo secundario en relación a la armonía de la familia y de ser mamá, situación que me parece completamente familiar en lo que refiere a los roles de género a partir de su identificación sexual. Es por esto que resulta importante la comunicación entre ambos en un aspecto tan substancial como lo es su sexualidad en la relación de pareja.

Debe existir un ajuste a su relación, vemos como este ajuste aún no ha sido acomodado completamente en lo que refiere a su vida sexual y su forma de

llevarla a cabo, debido a las distintas significaciones que ambos tienen respecto al sexo en este momento de sus vidas. Lo que refleja una disminución en la frecuencia de las prácticas sexuales por conflictos de esta índole y por la rutina en la que en ocasiones terminan.

En lo que se refiere a las prácticas sexuales en la pareja conyugal, se encontró que han surgido una variedad de juegos y posiciones sexuales a lo largo de su vida juntos, desde el noviazgo hasta el matrimonio, aunque durante el matrimonio han limitado sus posiciones sexuales a las favoritas de ambos, por lo que se está tomando en cuenta la satisfacción de los dos. Todos estos actos han sido elegidos en un común acuerdo, la comunicación verbal está presente para dar a conocer las posiciones incómodas y la comunicación no verbal se da en la mayor parte de los casos en esta pareja participante, en donde los gestos toman un lugar importante en la forma de conocer sus gustos y preferencias sexuales. Esto resulta benéfico para la relación ya que tanto la comunicación verbal como la no verbal, son primordiales en el autoconocimiento y en el conocimiento del otro, pudiéndose transmitir y recibir mensajes claros de la pareja que ayudan a la obtención de una mayor satisfacción sexual.

Como vemos, la comunicación es muy importante para la obtención de una mayor satisfacción sexual a pesar de los cambios que el sexo pueda tener en las nuevas etapas del matrimonio. En la pareja conyugal como se vio en esta investigación, tuvo que pasar por varios cambios en su vida sexual por acontecimientos de adaptación como lo son: el vivir con la mamá de Roberto, el cambio a su nueva casa y con esto nuevas rutinas, el embarazo de Ana y como consecuencia nuevas formas de practicar el sexo, la llegada de Yarelli su hija, que los llevó a una disminución en la frecuencia de relaciones sexuales, y la rutina. En todos estos cambios a los que tuvieron que enfrentarse que reflejan ser etapas del matrimonio, debe existir la comunicación como en el caso de los participantes, aunque en estos momentos no hayan podido aún comprenderse del todo y llegar a una solución en lo que refiere a la frecuencia en las relaciones sexuales, pues él

quisiera tener más sexo y ella no está de cuerdo, por tareas como el cuidado de la niña, la cual la agota mucho y reducen sus ganas de tener relaciones sexuales.

Cabe señalar, que en estas diferentes etapas a las que se han tenido que adaptar en su matrimonio anteriormente mencionadas, han tenido significados distintos para cada uno de ellos como personas individuales en lo que refiere a las transformaciones de las prácticas sexuales. Mientras que para ella el tener relaciones sexuales en la casa de la suegra era más excitante y placentero que en casa donde solo habitan ellos dos, para él resultaba todo lo contrario pues le parecía más cómodo y placentera la privacidad. Durante su embarazo, ella, se sentía responsable de complacer a su esposo y de sentirse deseada. Mientras que para él, parte de esta etapa le significó en torno al sexo una espera insostenible ante los 4 meses de amenaza de aborto, en donde tenía que ser complacido sexualmente, y como algo divertido pues ella tenía más ganas de tener relaciones sexuales que él. Y después del embarazo ella le da una valoración distinta al sexo, pues ahora era más importante la armonía de la familia y su papel como madre, colocando al sexo como lo menos importante. Y para él, esta etapa era y ha sido difícil, pues el sexo lo vive y siente como lo primordial en la relación. Se ven claramente las diferencias en cuanto al significado del sexo para ambos y sus transformaciones en las diferentes etapas de su matrimonio. Solo la última no ha sido resuelta, las demás las han superado con la comprensión, la comunicación y el conocimiento del otro.

Me parece importante mencionar que para que una pareja conyugal funcione como pareja a pesar de los problemas que pudiera tener, es necesario partir de lo que para cada uno de ellos significa el matrimonio. Este significado debe parecerse al del otro, pues de esta manera estarían luchando por un fin similar y no diferente, es como si partieran de un mismo marco de referencia y por lo tanto habrá más entendimiento entre ambos. Me parece que mi pareja participante cuenta con este punto tan indispensable para mí. Para Roberto la etapa del matrimonio con Ana es en un principio de amor, que a su vez se va convirtiendo

en convivencia, en donde también existe la individualidad de cada uno de ellos. Esta convivencia y amor que cuestan trabajo mantener por las discusiones, pero que debe hacerse una lucha constante por mantenerlos de pie. Y para Ana el matrimonio es la convivencia y el respeto de dos personas, el conocerse más, el madurar juntos, es un momento de amor y de verdad, pues las mentiras no tienen cabida para ella, pues dañarían la confianza entre ambos.

REFERENCIAS

Aberastury, A. y M. Knobel (1998). La adolescencia normal. México: Ed. Paidós.

Álvarez J. Luis (1996). Sexualidad en la pareja. México: Ed. El Manual Moderno.

Barrio (1998). Identidad de Género. Madrid: Ed. Prentice Hall

Caballo Vargas Sonia. "Inteligencia emocional y sexualidad en niños". Educación de la expresión de la sexualidad y la inteligencia emocional en niñas, niños y adolescentes con derechos. 2006 (Vol. 6) pags. 1 – 14.

Caricote Esther. "Salud, Género, Sexualidad, Adolescentes y Estereotipos". Influencia de los estereotipos de género en la salud sexual en la adolescencia 2006 (Vol. 10), pags 463 – 470.

Cazés, Daniel (2000). Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género. En: La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer, pp. 75 – 116

De Barberi, Teresita. (1996) Certezas y malos entendidos sobre la categoría género en L. Guzman Stein y G. Pacheco Oreamuno (comps), Estudios básicos de derechos humanos IV, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos, pp. 47 – 84

Doping Ma. Teresa (2000). El mexicano ante la sexualidad. Ed Fontamara, México, D.F.

Erikson H., E. (1992). Identidad, juventud y crisis. Madrid: Ed. Taurus..

Fernández Juan (1998). Género y Sociedad. Ed. Pirámide, Madrid.

García P. (2001). La verdad sobre la identidad. México: Ed. Paidós

Gagnon John (1980 a). Sexualidad y conducta social. México, Pax

Gagnon, John (1980 b). Sexualidad y cultura. México, Pax

Gotwald H. William (1985). Sexualidad la experiencia humana. Ed. El Manual Moderno, México, D.F.

Lagarde, M. (1997). Los cautiverios de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 25 – 57, 177 – 256

Leites Edmund. (1990). La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la sexualidad moderna. Ed. Siglo XXI de España, Madrid.

Luria, Zella. (2002). Determinantes psicosociales de la identidad genérica, de rol y de la orientación. En Herant A. Katchadourian, La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 193 – 228

Maccoby, Eleanor (2002). Identidad genérica y adopción del rol sexual. En Herant A. Katchandourian, La sexualidad humana : un estudio comparativo de su evolución. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 229 – 240

Moreno Pedro (2001). Educación sexual guía para un desarrollo sano. Ed. Pirámide, Madrid.

Pujadas, M.J.J. (1992). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Centro de investigaciones Sociológicas (CIS)

Ramírez de Ocariz Sorolla Ana. "El papel del pediatra en la educación sexual". Pediatría, 2004 (Vol. 3) pag. 113 – 130.

Rosenbaum Salo (1970). La relación matrimonial. Ed. Aura, Barcelona.

Rouse Linda (2001). Marital and sexual lifestyles in the united status. Actitudes, behaviors and relationships in the social context. Ed. haworth press, inc, New York.

Schapiro, Judith (2002).Perspectivas interculturales sobre la diferencia sexual. En Herant A. Katchandourian, La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 315-359

Silva, Investigación cualitativa en Salud: perspectivas desde el occidente de México. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 13 – 32

Sosa Sista. "Conocimientos, acitudes y práctica sexual en mujeres embarazadas". Revista mèdica, 2000 (Vol. 1), pags 205 – 226.

Szasz, Ivonne (1998). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En Ivonne Szasz y Susana Lerner, Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. México. El Colegio de México, pp. 11-31

Tarrés, María Luisa (2004). Lo cualitativo como tradición. El Colegio de México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, pp. 35 – 60

Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1996). Introducción a los métodos a cualitativos de investigación. México: Ed. Paidós

Troncoso y Tenorio (1999). Vida y Sociedad. México: Ed.Trillas

Vielma Rancel “ Sexualidad, relaciones de género y socialización”. Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: fuentes de bienestar psicológico 2004 (Vol. 12) pags. 48 – 55.

Weeks, J.(2004). Sexualidad. UNAM. PUEG: Ed. Paidós.

ANEXO

Temas a abordar: Conformación familiar, relación familiar desde la infancia, conocimiento de la diferenciación de sexos desde la infancia, comunicación del sexo con sus padres, experiencia y significación de los juegos sexuales de sus compañeros de la infancia.

1. ¿Cual es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. Tienes alguna religión?
4. ¿Me podrías hablar un poco de quien es Ana?
5. Cuéntame sobre tu familia
6. ¿Cómo es la relación que llevas con tus hermanos desde pequeños?
7. ¿Cómo es la relación que llevas con tus padres desde que eras pequeña?
8. ¿Qué juegos jugabas con tus hermanos? ¿Por qué?
9. ¿Desde que edad pudiste darte cuenta de lo que era la sexualidad?
10. ¿Cómo tomaste la diferenciación de sexos (pene, vagina) cuando eras pequeña?
11. ¿Hablabas de tus inquietudes sexuales con tus padres en la infancia?
12. ¿Se platicaban temas sexuales en tu familia o era tabú?
13. ¿Cuál era la educación sexual que les daban tus padres?
14. ¿Qué juegos realizabas con tus amigos de escuela?